

112

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO



CAMPUS IZTACALA

ESTUDIOS INDIVIDUALES SOBRE LA IDENTIDAD DE
GENERO EN LA MASCULINIDAD DEL HOMBRE SOLTERO Y
SUS PERSPECTIVAS A FUTURO.

297693

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A
JULIO ISIDRO MENDEZ BONFIL

ASESORA: MTRA. MARIA ALEJANDRA SALGUERO VELASQUEZ
DICTAMINADORES: MTRA. LAURA EVELIA TORRES VELASQUEZ
LIC. JOSE ESTEBAN VAQUERO CASARES



IZTACALA

TLALNEPANTLA, ESTADO DE MEXICO

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En esta larga lista de agradecimientos quiero comenzar primeramente con las personas que hicieron posible la realización de esta investigación. A los Licenciados en Derecho: Roberto, Ignacio, Eric, Domingo y Fernando, porque ellos amablemente accedieron brindándome un espacio importante de su tiempo. En verdad muchas gracias.

Quiero agradecer al Licenciado Jesús Anlen Alemán subprocurador de Legislación y Consulta de la Procuraduría Fiscal, porque me brindó las facilidades necesarias de tiempo para desarrollar esta Tesis. También quiero agradecer a la Licenciada María Victoria Villalpando Aguilar por apoyarme en la realización de esta Tesis, y decirles que aún cuando me prolongué en tiempo, siempre tuve presente el compromiso con ustedes. Muchas gracias por todo y espero corresponderles mejor de lo que se merecen.

Agradezco muy especialmente a la Maestra María Alejandra Salguero Velásquez por asesorar esta Tesis y realimentarme con sus valiosos comentarios y sugerencias, por su entusiasmo y su empeño en todo este tiempo que compartimos juntos, así como también, porque a través de los estudios de género me ha abierto las puertas para una nueva forma de comprender las relaciones entre hombres y mujeres y una nueva perspectiva de análisis.

A la Maestra Laura Evelia Torres Velásquez y al Licenciado José Esteban Vaquero Cazares por su buena disposición para formar parte de este proyecto con sus valiosos comentarios y sugerencias. En verdad se los agradezco.

Quiero agradecer a mi hermana Celia Méndez Bonfil porque a lo largo de mi vida ha estado siempre junto a mí y hemos aprendido a crecer juntos en las buenas y en las malas y principalmente porque en ella he encontrado la firmeza de su carácter ante situaciones adversas que hemos aprendido ha superar. Gracias por tu amor, tu amistad, tus regaños muy a tu manera tan especial de decírmelo, por tu forma de ser tan abierta y alegre y gracias porque te quiero mucho.

Un agradecimiento muy especial para mi hermana María Elena Méndez Bonfil, porque ella fue la que me inyectó por medio de su ejemplo el ser universitario y terminar una carrera en la UNAM, y también quiero agradecerle el apoyo tan importante que ha desempeñado en la familia y decirle que me siento orgulloso de sus logros porque son bien merecidos por tantos años de esfuerzo y dedicación, y espero que tengas muchos más.

Quiero agradecer a cada uno de mis hermanos y hermanas porque han formado parte de todo un proceso de desarrollo, el cual me ha hecho llegar hasta donde estoy ahora y espero llegar más alto con su ayuda. Y manifestarles que cuentan con mi apoyo siempre y decirles que los quiero mucho.

Quiero agradecer también a mis sobrinos Edgar, Alejandro y Carlos; y a mi sobrina Cynthia porque han sido también el motor que me ha impulsado para terminar la carrera y decirles que sigan estudiando porque es una de las herramientas más importantes de nuestra vida.

No tengo palabras para agradecerle a mi padre todo lo que me ha dado y me ha enseñado. Esta Tesis representa una mínima parte de lo mucho que se merece. Gracias Padre por estar conmigo en todos los momentos de mi vida, por abrazarte y sentirte conmigo, por ser tan cálido, por tu honestidad, tu comprensión, por ser una persona honrada y trabajadora a la cual admiro y respeto. Y decirte que me siento orgulloso de que seas mi padre y mi amigo.

Y por último quiero agradecer a mi madre porque siempre está presente en las estrellas, gracias por tus ojos, tus manos, tus abrazos, tu cabello, tu cuerpo que me abrigó con ternura y amor, tus palabras que siempre están en mi pensamiento, por darme la oportunidad de estar en tus brazos y percibir tu aroma, a ti madre todo mi amor hasta el infinito.

ÍNDICE

	Páginas.
RESUMEN.	5
INTRODUCCIÓN.	6
Capítulo 1: GÉNERO.	11
1.1 SURGIMIENTO DE LA CATEGORÍA GÉNERO.	11
1.2 CONFORMACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN GENÉRICA DE LAS SOCIEDADES.	16
1.3 INSTANCIAS BÁSICAS DEL GÉNERO.	21
CAPITULO 2: MASCULINIDAD.	23
2.1 LA CONSTRUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD.	23
2.2 EL PATRIARCADO COMO FUENTE DE LA CONSTRUCCIÓN MASCULINA.	32
2.3 EL MACHISMO COMO IDENTIDAD NACIONAL.	34
2.4 LA MASCULINIDAD Y LA DEMOCRACIA EN LAS RELACIONES DE GÉNERO.	35
CAPITULO 3: METODOLOGÍA.	40
3.1 SELECCIÓN DE LOS PARTICIPANTES.	41
3.2 CONSENTIMIENTO Y DERECHOS DE LOS PARTICIPANTES.	42
3.3 DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL Y EL INSTRUMENTO DE RECOPIACIÓN DE LA INFORMACIÓN.	42
3.4 LUGAR DONDE SE LLEVO ACABO LA ENTREVISTA.	42
3.5 TIPO DE ANÁLISIS.	43
3.6 OBJETIVO.	43
3.7 DATOS GENERALES DE LOS ENTREVISTADOS.	43
CAPITULO 4: ANÁLISIS.	44
4.1 PRIMERA ENTREVISTA.	45
4.2 SEGUNDA ENTREVISTA.	62
4.3 TERCERA ENTREVISTA.	71
4.4 CUARTA ENTREVISTA.	82
4.5 QUINTA ENTREVISTA.	93
CONCLUSIONES.	105
BIBLIOGRAFÍA.	111

RESUMEN

La presente investigación se centra en la interpretación de los discursos que los entrevistados elaboran sobre su masculinidad, con la finalidad principal de comprender y analizar los mecanismos que se han desarrollado para su construcción, tomando como base los estudios de género, por ser estos los que analizan categóricamente las relaciones cotidianas (Beltrán, 1997) entre hombres y mujeres. Para ello, la investigación se dividió en cuatro capítulos que a continuación describiré brevemente: En el primero abordo la categoría género y su utilización para describir las diferencias culturales entre hombres y mujeres, y las tres instancias básicas de su proceso: la asignación de género, la identidad de género y el rol de género. En el segundo capítulo abordo el tema de la masculinidad desde su conformación hegemónica patriarcal, ontológicamente determinada en la edad media y la vinculación de las sociedades mediterráneas con la cultura latinoamericana en la conformación de las familias, así como también menciono el proceso individual de la masculinidad en los hombres. Dentro de este capítulo hablo también de los significados del machismo en la cultura mexicana y las relaciones democráticas actuales entre hombres y mujeres. En el tercer capítulo explico la metodología utilizada y el tipo de análisis cualitativo, así como también el procedimiento y los criterios que se realizaron para llevar a cabo las entrevistas. En el cuarto capítulo se analizaron de forma individual, fragmentos de los discursos que proyectaron la construcción histórica de sus masculinidades, la concepción actual de la masculinidad y sus proyectos a futuro sobre las mismas. Este proceso abre un camino en la concientización para la formación de nuevas masculinidades más igualitarias, porque nos muestra los mecanismos que la conforman y nos ayudan a utilizar herramientas necesarias para reconstruimos como hombres cambiantes y no como hombres imperantes.

INTRODUCCIÓN

Hablar sobre la masculinidad representa no nada más hablar sobre los comportamientos que se generan al rededor de ella, sino también la visión que se tiene sobre este comportamiento en cualquier área de la vida.

Pero ¿qué implica esto? Cuando las mujeres refieren su posición ante la masculinidad manifiestan su desacuerdo ante la misma y ante el poder hegemónico del hombre, es evidente que están buscando el desarrollo personal que se les ha negado por milenios dentro y fuera de la casa. Ahora bien, ¿qué necesidad tendríamos los hombres para hablar sobre la masculinidad? Considero que no estamos de acuerdo en la forma en cómo se han concebido las relaciones entre hombres y mujeres y cómo hemos aprendido a vivir nuestra masculinidad. Por lo tanto, la necesidad personal de hablar sobre ello, es hacer consciente aquellos aspectos que se han ocultado y no hemos terminado de elaborar sobre lo que nos han enseñado de cómo nos debemos de comportar como hombres. Esto es que a pesar de nuestros desacuerdos, nos surgen conflictos sobre la masculinidad que nos exige la sociedad por ser parte de este mismo proceso. Siento que es inevitable esto cuando estamos simbolizados por este sistema y es preciso entonces buscar nuevas formas de cambio exteriorizando lo que significa para nosotros el ser hombres, los sentimientos que han permanecido ocultos por temor a ser criticados y las críticas que le podemos hacer a estos comportamientos por nosotros mismos. Por lo tanto, considero que lo principal debe ser que el hombre sea su propio generador de cambios con el objetivo de buscar su bienestar como personas y no la exigencia social de ser hombre.

Para llegar a este objetivo, debemos saber primeramente cual es el significado que le damos a nuestra masculinidad y hacia donde la vamos a dirigir y hacer una revaloración resaltando nuestros desacuerdos sobre lo que hemos aprendido de la masculinidad generando nuevas opciones de vivirla.

Es por eso que al compartir las experiencias que hemos tenido como hombres entre hombres se forman semejanzas y diferencias en las prácticas y se generan perspectivas de cada uno de nosotros de forma individual dentro del mismo contexto. Si bien, puede ser difícil por toda la carga de información sobre lo que consideramos “normal” dentro de un sistema patriarcal (Seidler, 2000), no podemos dejar a un lado los malestares que también se han introyectado por asumir una posición dentro de este mismo sistema.

Si las mujeres han contribuido enormemente para estos cambios y lo han demostrado en estas últimas tres décadas. Nosotros debemos retomar estos estudios para desarrollar nuevas investigaciones donde los hombres seamos los voceros de nuestros propios cambios y contribuir a nuevas formas de vida. Es por eso que con esta investigación, quiero dejar a la vista de los demás, lo que para mi significa y ha significado ser masculino haciendo un análisis individual a cinco hombres entre veinticinco y veintinueve años de edad interpretando lo que para ellos significa el serlo.

Por supuesto que esta investigación tiene un trasfondo personal y que quiero compartir con las personas que revisen esta tesis:

Hace dos años aproximadamente sentí la necesidad de cuestionar mi masculinidad sobre si quería seguir soltero o ir pensando en formar una familia con esposa e hijos. En ese entonces ya tenía conocimiento de los estudios de género y ya había realizado una investigación sobre las relaciones de género bajo esta misma perspectiva. Aunque no llegué a un estado de crisis a consecuencia de esta situación, sí considero que debía estar definido sobre lo que quería. Al encontrarme en este dilema me surgieron muchas preguntas, las cuales entre ellas eran las siguientes: ¿me estará haciendo falta una familia para sentirme estable?, ¿qué tanto deseo estar casado?, ¿qué tanto deseo tener hijos?, ¿es importante estar casado para tener hijos?, ¿me siento bien no estando casado?, ¿quiero estar casado en este momento de mi vida cuando realmente lo que deseo es disfrutar estar libre?, ¿no se me estará pasando el tren?, ¿porqué a veces me comporto con tendencias machistas y porqué luego las critico?, ¿he construido de forma diferente mi masculinidad, o es similar a la de otros hombres?, ¿estoy dentro de los estándares de lo que significa ser masculino?. Sin

duda, aún cuando ya había revisado algunos artículos sobre los estudios de género, los cuales me ayudaron a tener un panorama amplio sobre mi masculinidad, era inevitable la presión que estaba sintiendo por definir lo que iba a ser de mi vida.

Es por eso que decidí realizar esta investigación para comprender y encontrar un significado a mi masculinidad, en donde pude comprobar que tenemos diferencias sustanciales las cuales nos enriquecen como personas y no como hombres.

La presente investigación se compone de cuatro capítulos. En el primero hablo sobre los estudios de género, que forman parte de un proceso social que se determina por las relaciones entre hombres y mujeres con la finalidad principal de establecer nuevas formas de relación que permitan establecer la igualdad de derechos en las diversas instituciones que conforman el Estado; empezando por la familia porque es el núcleo que nos transmite formas de comportamiento y educación desde que nacemos.

Estos estudios surgen por la necesidad de un grupo de mujeres feministas por romper un esquema centrado en el poder hegemónico masculino que estaba validado por la sociedad por considerarse un hecho natural dispuesto por un mandato divino. Para ello, las feministas se apoyaron en investigaciones científicas que manifestaban que el poder del hombre hacia la mujer era producto de una cultura determinada y no porque biológicamente estuviéramos constituidos para comportarnos genéricamente. Por lo tanto, se ha comprobado en las investigaciones de Margaret Mead (Lamas, 1997), que hay culturas que se diferencian porque lo que les importa, es desarrollar las capacidades personales sin importar las relaciones de género.

Esto provocó la búsqueda de nuevos elementos que aportaron una definición propia sobre la concepción de género, y encontraron que la biología de las personas formaba parte importante para definir el papel que iba a seguir en el transcurso de su vida como hombre o como mujer destacando tres elementos básicos que constituyen al individuo para su formación: 1) la asignación de género, que se establece cuando se conoce el sexo de la niña o el niño; 2) la identidad de género, que se adquiere cuando el niño o la niña empieza a

tomar conciencia que su comportamiento es diferenciado de acuerdo al sexo, y 3) el rol de género, que es el papel que juega como hombre o como mujer a la vista de la sociedad.

A través de estas aportaciones básicas en los estudios de género, se ha marcado la pauta en la formación y aceleración de una serie de símbolos con nuevas estructuras en las relaciones de hombres y de mujeres, y que va a depender de un contexto histórico determinado y la generación de las personas a la cual pertenezcan para la elaboración de su género (Lagarde, citada en Cazes, 1994).

En el capítulo dos, hablo sobre la construcción masculina como proceso histórico y como proceso individual: en el primero señalo la posición que tenían los hijos mestizos en la conformación patriarcal de la familia en la época de la colonia del siglo XVII, y abordo la conformación de las sociedades mediterráneas, que simbólicamente tienen similitudes culturales con la cultura latinoamericana sobre la masculinidad; en el segundo hablo del proceso individual de la masculinidad donde se manifiestan características particulares que son compartidas por los hombres en la niñez y en la adolescencia; al igual hablo sobre la educación que les han dado a las mujeres (Asturias, 1997).

Un tema principal que desarrollo en este capítulo sobre la masculinidad es el patriarcado, el cual es un sistema que gobierna todo un Estado por medio de las instituciones públicas y privadas, y particularmente dentro de la familia; y de la mujer ante este sistema.

También abordo el machismo como identidad nacional, por ser una característica de los mexicanos. El machismo lo planteo como “todo lo que llega hacer un macho”. Esta palabra se ha encontrado en el hombre como símbolo de diferentes significados a través de la historia: en sus principios, dentro de la cultura mexicana en la época de la Revolución, la palabra “hombria” significaba el ser hombre valiente que daba su vida en combate por conseguir una identidad nacional, posteriormente se fue reencarnando la palabra macho en toda actitud de valentía que el hombre tenía. Hoy en día, esta palabra significa todo lo que el hombre hace para minimizar a la mujer, o el tener hijos de forma “irresponsable”.

Por último, abordo las relaciones democráticas en las relaciones de género, las cuales forman parte de un proceso donde la mujer es la que exige al hombre su cooperación en las labores de la casa, así como también menciono las posibles causas sociales por las que se dieron estos cambios y sus consecuencias como son las madres solteras o las familias monoparentales.

En el tercer capítulo doy una explicación sobre la metodología empleada que sustenta las bases en las cuales se apoya la investigación. El análisis empleado es de corte cualitativo porque a través de este, busco la interpretación de la subjetividad de los entrevistados sobre su masculinidad.

En el cuarto capítulo se analizó a cinco abogados individualmente. El análisis se dividió en tres partes: 1) Aspecto histórico de la masculinidad: aquí lo que se buscó, es cómo se fue desarrollando la masculinidad a través de un proceso histórico individual; 2) Concepción actual de la masculinidad: lo que para ellos representa actualmente la masculinidad, y 3) Proyecto a futuro de la masculinidad: el cómo los entrevistados se visualizan como hombres, quizá en una familia o en su profesión.

Este análisis cobra interés porque a través de sus discursos muestran lo que para ellos significa la masculinidad en estos tiempos de cambio, en donde se pueden plantear nuevas propuestas para que el hombre y la mujer se desarrollen con las mismas oportunidades en la casa y al exterior de ella.

Antes de adentrarme al primer capítulo, quiero manifestarles que el análisis que hago a cada uno de los participantes, es una interpretación de lo que yo conceptualizo sobre la masculinidad y que igual aquel o aquella que la lea, puede estar de acuerdo o no conmigo y puede si lo considera pertinente realizar el análisis de lo que para él o ella significa la masculinidad que bien ayudaría a construir nuevas críticas sobre este tema y expandiría la visión sobre la masculinidad.

CAPITULO 1

GÉNERO

1.1 Surgimiento de la categoría género

En las últimas décadas se han llevado a cabo un gran número de investigaciones sobre las relaciones que existen entre hombres y mujeres en diferentes ámbitos de la vida personal, social y cultural. Estas investigaciones tienen la finalidad principal de encontrar explicaciones a las desigualdades existentes entre hombres y mujeres (Beltrán, 1997) y establecer las condiciones necesarias de igualdad y respeto que las mujeres han venido exigiendo a través de los años y que hoy en día los resultados de esos esfuerzos están -en alguna medida- presentes en sectores de la población mundial pero de una forma limitada, ya que las mujeres y algunos hombres, siguen sufriendo las desventajas que les han sido heredadas a través de su historia, produciéndoles diferentes problemas a nivel físico y mental: la violencia contra las mujeres y las niñas tienen un fuerte impacto psicológico en la autoestima femenina, deteriorando su capacidad de obrar por sí mismas y generando sentimientos de incompetencia (UNICEF, 1998).

Anterior a estos estudios, la concepción que prevalecía acerca del comportamiento de hombres y mujeres, tenía como origen fundamental el aspecto biológico de acuerdo al sexo -todo aquel comportamiento característico de cada sexo es originado genéticamente- tomándolo como algo natural e inmodificable; y de no ser así, se le consideraba anormal, inmoral y en contra de la religión. Por otro lado, surgía en contra de la represión cultural y social una perspectiva que mencionaba que las conductas realizadas de cada sexo son a consecuencia de la exigencia cultural, la cual se retomó hasta los años setenta por grupos feministas que revolucionaron la idea original de las relaciones entre los sexos.

"En 1935 Margaret Mead (citada en Lamas, 1997) en su estudio sobre las sociedades de Nueva Guinea hizo una reflexión sobre el por qué de las diferencias conductuales entre hombres y mujeres; [...] concluyó que estas son creaciones culturales y que la naturaleza humana es increíblemente maleable". Con estos estudios, "Mead salió a la vanguardia y revolucionó la idea de que los conceptos de género han sido culturales y no solo biológicos y que podían variar ampliamente en entornos diferentes". De esta forma las investigaciones de Margaret Mead dejaban ver una postura diferente y radical a las convencionales de aquella época, dando auge a nuevas investigaciones con la misma postura que se dieron a conocer décadas después.

En los años cuarentas y cincuentas dominaba el aspecto biológico en los estudios del comportamiento del hombre y la mujer, relegando el aspecto social -ya estudiado por Mead-, y tomándolo como un tema ya pasado de moda. Posteriormente en 1962 Talcott Parson sostuvo que "los papeles de género tenían un fundamento biológico y que el proceso de modernización había logrado racionalizar la asignación de estos papeles". Esta idea se conservó durante mucho tiempo; y hasta la fecha éste fundamento biológico sigue prevaleciendo en grandes sectores de la población (ibid).

Ya a finales de los años sesenta surgieron en Estados Unidos y Europa grupos feministas que se manifestaron en contra de las desigualdades sociales entre los sexos. Estos grupos tomaron fuerza y se difundieron hacia países de América, Oriente y África.

Las ciencias en que se apoyaron para el estudio de estas desigualdades fueron la sociología y en particular la antropología que propone el estudio de los géneros como construcción cultural (Beltrán, 1997). El debate principal de las antropólogas era si la desigualdad que existía entre los sexos provenía de un origen biológico o social. Como ya lo mencionamos, el concepto tradicional manejaba que la biología de las personas era determinante en el comportamiento humano, inclusive algunas antropólogas feministas que no encontraban una explicación diferente a la misma, manifestaban en sus estudios que la reproducción era la causante de la desigualdad entre los sexos", como si el hecho de tener hijos las condenaran a la maternidad como único objetivo en su vida, no dejándoles otras opciones para desarrollarse, a menos que fueran consideradas como producto de su naturaleza, como es atender la casa y al esposo. Por otro lado, la sociobiología interesada en el tema, basaba sus estudios en posturas ideológicas y acientíficas descartando por completo los aspectos biológicos (Lamas, 1997).

Después de algunos años, Evelyne Sullerot y Jacques Monod estudiaron este fenómeno desde una perspectiva biopsicosocial. Monod falleció y lo precidió André Lowff. En 1976 estos científicos presentaron un coloquio donde concluyeron que "sí existían diferencias sexuales de comportamiento asociados a un programa genético", pero que esto "no implicaba superioridad de un sexo sobre otro" y que no hay comportamientos o características exclusivas de un sexo; por lo tanto, ambos sexos compartían rasgos y conductas humanas (ibid).

Estas investigaciones ayudaron a visualizar y dar un sentido a los objetivos que las antropólogas perseguían en el origen de las características humanas consideradas femeninas: para ello se apoyaron en una nueva categoría llamada género: término anglosajón que diferenciaba las construcciones culturales y sociales de lo biológico (Lamas, 1997), y que la dio a conocer Robert Stoller en 1968 (Beltrán, 1997). La palabra género se deriva del latín *genus* y significa nacimiento u origen. Se retomó para dar nombre a una serie de comportamientos y creencias diferentes para hombres y mujeres, y distinguir entre los límites del significado de la palabra sexo (aspectos biológicos del macho y la hembra), y su interacción con el exterior (aspectos individuales, sociales y culturales)

pertenecientes a un lugar y época determinados. Esta diferencia entre lo biológico y lo social se basa en lo siguiente: por un lado, lo biológico está determinado por el "sexo del macho o la hembra como seres determinados por características estructurales y funcionales" y se dividen en cinco elementos:

1. Sexo genético: refiere al número de cromosomas (46XX o 46XY) en las personas o la presencia de cromatina sexual (cuerpo de Bar).
2. Sexo hormonal: el equilibrio andrógino-estrógeno.
3. Sexo gonádico: presencia de testículos u ovarios.
4. Morfología de los órganos internos de reproducción.
5. Morfología de los genitales externos (Money, citado en Katchadurian, 1993).

Estos elementos forman parte de una estructura biológica que nos determina para cumplir ciertas funciones fisiológicas, que en algún momento determinado de la vida -como es en la adolescencia- pueden llegar a alterar nuestro estado de ánimo, pero que no pueden alterar nuestro comportamiento de una forma natural por el simple hecho de pertenecer a uno u otro sexo; esto es que, no por el hecho de ser mujer los comportamientos tengan que ser exclusivos del sexo femenino porque la naturaleza no le permita un comportamiento con características masculinas. Sucede lo mismo con el hombre cuando su comportamiento no corresponde al sexo masculino, es tachado como antinatural y es juzgado por la sociedad.

Como hemos visto, con base a las investigaciones ya mencionadas y al estudio de la categoría género. Estos comportamientos del hombre o la mujer, "no tienen su origen en los genes", por tal no se puede considerar como un hecho natural, pero sí tiene una importancia primordial para que se asigne el género o comportamiento a partir del sexo. Esta diferenciación ha generado a través de la historia la marginación de las mujeres por abajo de los hombres marcando la desigualdad de los sexos, la sublimación de la mujer y el poder dominante de los hombres ante la mujer que por milenios ha prevalecido en la mayoría de las sociedades. Hernández, Oderiz y Paniagua (1991) en su artículo sobre "la educación y el

desarrollo de las mujeres en el siglo XXI”, hacen un recorrido histórico de la educación de la mujer desde la época de la Nueva España hasta la década de los setentas del siglo XX:

De los siglos XVI al XVIII a las mujeres se les coartaba de cualquier iniciativa intelectual y no se les dejaba manifestar cualquier forma de rebeldía femenina. Los valores de obediencia las adquirían de la religión y de los modelos femeninos impuestos rigurosamente. En el siglo XIX a la mujer se le daba instrucción educacional de acuerdo a la época, en donde la cultura era predominantemente masculina.

De 1880 a 1910, existieron sociedades misioneras protestantes de origen norteamericano que desarrollaron prácticas educativas y religiosas con la población femenina en diferentes estados de la República Mexicana. Las misioneras las educaron conforme a una visión cristiana, limitándose a adoptar una actitud disciplinadora y moralizada. De esta forma, era imposible incorporar a la mujer a la producción. Por lo tanto, las grandes masas de población femenina seguían siendo analfabetas; el hogar, el convento y los centros de educación básica eran las “alternativas” de que disponían.

En 1910 se abrieron espacios laborales para la mujer, pero no se les dio la oportunidad de seguirse preparando dentro de la educación formal. Esto trajo como consecuencia la “doble jornada de trabajo” dentro y fuera de la casa. Esta situación le dio fuerza al matrimonio y con ello el machismo popular: “una buena mujer” es el principal recurso del patrimonio familiar, a la mujer se le compra a través del contrato matrimonial y se le lleva para el servicio del hombre, de los hijos y en ocasiones para la familia extensa.

La demanda de trabajo para las mujeres a través del siglo XX, ha producido efectos psicológicos y sociales que trastocan los ejes de la tradicional dominación masculina; la capacidad económica de las mujeres está generando la reordenación de los papeles domésticos, con una tendencia a la redistribución equitativa entre las personas de ambos sexos y presionando por la existencia de servicios urbanos como las guarderías, lavanderías, comedores públicos y estancias infantiles.

Ya, en 1970, en el terreno educativo se observa una ligera mejora: el 11.2% del total de la población femenina nacional se encuentra en los niveles de educación superior a pesar de que el 25% de las mujeres del campo y el 14% de las mujeres de la ciudad sigue sin terminar la primaria (Hernández, Oderiz y Paniagua, 1991).

Pero aún cuando hoy día se han dado cambios importantes en las relaciones de género; se sigue conservando relaciones de poder por parte del hombre a diferentes niveles de la vida social. Al respecto, Scott (citado en Lamas, 1997) menciona que "el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y es una forma primaria de relaciones significativas de poder". Si Scott da esta definición que considero pertinente para diferenciar entre sexo y género, entonces, ¿qué elementos externos al ser humano forman el género para que se introyecten a él o ella?, y ¿en dónde se origina el género?

1.2 Conformación de la organización genérica de las sociedades

La sexualidad preexiste en las sociedades.

Cuando uno nace ya está establecida una serie de requisitos que se deben seguir para cada sexo; la sociedad nos asigna y nosotros nos identificamos con ciertas reglas sociales, dependiendo si nacemos con pene o vagina. Por tal motivo como características generales, los hombres y las mujeres nos desarrollamos en trayectorias diferentes desde que nacemos: en el vestir, el trato, los juegos, la educación, las reglas y prohibiciones, las oportunidades en cualquier área de la vida, la toma de poderes así como también otras actividades. Cazés (1994) manifiesta en su artículo la dimensión social del género, que " la sexualidad [...] conforma el punto de partida de los caminos trazados con antelación para la construcción del destino previsible de cada sujeto". Al mencionar al sujeto como alguien ya predeterminado por la sexualidad, Cazés trata de decir que cada sujeto sea hombre o mujer tiene que cumplir con los comportamientos y actitudes que la sociedad le exige porque ya están establecidos.

Es entonces, que la sexualidad está presente en cada época histórica, nos hace y nos va haciendo hombres y mujeres, y respondemos a las necesidades que nos demanda la sociedad, Cazés menciona que en un espacio y tiempo determinado, las tradicionales concepciones de género, se van reestructurando con las generaciones entrantes, hasta formar una nueva concepción de los rituales de género y que de estos cambios muchas veces no los llegamos a percibir en el momento, creyendo que siempre han permanecido iguales. De esta forma, las generaciones forman parte de la adecuación temporal para la asunción y la práctica de los atributos correspondientes al género (Cazés, 1994).

Avanzamos y nos vamos reestructurando creando nuevas formas de relación, por ejemplo, se han dado cambios en el comportamiento de la mujer: la participación en la vida laboral y el percibir ingresos económicos la ha distanciado de la dependencia del hombre para desarrollarse. Por lo tanto la sexualidad está ahí, y la asume cada persona de acuerdo a creencias, mitos, religión, costumbres, conceptos y su propia percepción ante la vida. Estos cambios se han enfrentado a códigos ya establecidos socialmente y se resisten en la formación de nuevos códigos de relación, persistiendo en mantenerse en la desigualdad social, manteniendo a la mujer en una posición por debajo de las relaciones igualitarias entre los sexos. Esto quiere decir que la sexualidad antes de considerarse individual o personal, se manifiesta de una forma cultural dentro de una sociedad por medio de las instituciones empezando por la familia. Lagarde (citada en Cazés, 1994) hace referencia a esta situación y menciona que "la sexualidad es uno de los espacios privilegiados de la sanción, el tabú, de la obligatoriedad y de la transgresión". [...] "Estructura a los grupos genéricos y a los sujetos; también define las relaciones sociales de género y edad, así como las derivadas de la propiedad de los medios de producción y de la riqueza; igualmente jurídicas y políticas, y da forma y contenido a la "vida toda" de cada sujeto, la que se sucede en referencia a la sexualidad, núcleo de su definición genérica".

Lagarde sin duda, da una interpretación de lo que la sexualidad ha venido manifestando de acuerdo a los sexos a través de la historia, pero si tomamos en cuenta que vivimos en constantes cambios generados por los individuos ya sea hombres o mujeres en

donde la mujer ha tenido espacios individuales y por lo tanto la sexualidad ha presentado cambios. Podemos mencionar que los hombres y las mujeres han sido generadores de nuevos símbolos culturales. Por lo tanto, con lo que manifiesta Lagarde, diremos que el género se presenta de acuerdo a las normas estructurales de la sexualidad que se dan en ese momento, y se va renovando en cada individuo organizando su propia concepción de género. "Es un proyecto tácito para renovar una historia cultural en los términos corpóreos de uno. No es una tarea prescriptiva que tengamos que empeñarnos en realizar, sino una tarea en la que estamos empeñados todo el tiempo" (Butler, 1997 citado en Lamas). De esta forma, podemos entender que la sexualidad se establece culturalmente y el género se presenta como los atributos de acuerdo al sexo que se van dando a través de un proceso cultural. Esto nos lleva a la formación de una red de conexiones entre sexualidad (que sigue una trayectoria ontológica), género (lo establecido de acuerdo al sexo), y la época (la concepción de las relaciones de género).

Hemos mencionado que la sexualidad preexiste en las relaciones de género en diversas épocas de la sociedad, pero ¿cómo es que se sigue manteniendo a través del tiempo?, ¿por qué las personas se identifican con su género?; o, ¿por qué asignamos géneros con el simple hecho de saber que las personas pertenecen a uno u otro sexo? La sexualidad es creada y se va creando por una serie de símbolos que son los que mantienen las creencias, costumbres y reglas de una sociedad. Estos símbolos forman parte de la cultura, que es la que va a regir la forma de vida. Perduran siempre y cuando exista una sociedad que la conforme. Su núcleo principal se encuentra en el pensamiento mismo de las personas de una sociedad determinada, "es la raíz misma de la cultura, es decir, el punto de emergencia del pensamiento simbólico que se integra en el lenguaje. Con una estructura psíquica universal, en donde, el lenguaje es un medio de los seres humanos para simbolizar y hacer cultura" (Lamas, 1997). Esto es que, aún cuando nazcan unos y mueran otros, los símbolos van a estar predeterminados en las sociedades, creadores de la cultura en proceso de desarrollo.

La organización simbólica está formada con normas externas que rigen el comportamiento de las personas. Se refuerza por el Estado y las instituciones que forman

un todo común que establecen ciertos parámetros de convivencia, empezando en su mayoría por la familia. Cada institución de la sociedad mantiene su propio sistema de comunicación que se va entrelazando con otras instituciones como es por ejemplo: la familiar con la religión, o la de educación con lo laboral, o lo laboral con la familiar y el estado, así hasta formar diversas conexiones que van a ser parte de las relaciones cotidianas -como lo menciona Cazés (1994) -entre ellas, entre ellos, y entre ellas y ellos.

La familia, es parte fundamental en el proceso cultural de las sociedades, en ella se establecen las nuevas relaciones de asumir los papeles de género a través del matrimonio: el acto de procreación biológica se convierte en un acto de producción social al momento de que haya nacido el nuevo ser. Los niños o niñas pertenecientes a la familia se comportan de forma diferente y participan a partir de la posición de poder y autoridad del grupo que en su mayoría está dirigido por el padre y encuentra un apoyo en la madre y desarrollan distintas capacidades relacionales y distintas sensaciones de sí mismos como resultado de crecer en una familia en la cual son las mujeres las que ejercen la maternidad y se refuerzan por los procesos de identificación de niñas y niños (Schmukler, 1989). Por lo tanto, el poder lo transmiten el papá y la mamá diferencialmente a sus hijos e hijas, y estos imitan y asumen el comportamiento que les es conferido marcándolos y marcándolas para el resto de sus vidas. Es así, que cuando llegan a formar una nueva familia estas personas que una vez fueron niños y niñas, igualmente les transmiten a sus hijos e hijas los valores que les heredaron el padre y la madre, asumiendo esos comportamientos; entonces se forma una nueva identidad de acuerdo a sus nuevos valores y a los valores ya establecidos con antelación por la misma sociedad.

La religión por su cuenta asegura la unión matrimonial con todas sus normas jerárquicas por sexos: se les asigna a cada uno de ellos quién va a dar el sustento económico (el hombre) y quien va atender la casa (la mujer) sin dar lugar a la negociación. Esto lo encontramos en el momento que se casan donde él le jura a ella no faltarle nada económicamente para el sustento de la casa, y ella a él, atenderlo y manejar bien el dinero para tener cuidada el interior de la casa. Como referencia, también mencionaré un pasaje de

la Biblia que escogí, porque se demuestra la posición y el valor que se le da a la mujer ante el hombre y que actualmente es avalado por la misma sociedad y por la iglesia.

Así mismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad. La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en trasgresión. Pero él salvará engendrando hijos, así permaneciera en fe, amor y satisfacción, con modestia.

1ª TIMOTEO cap. 2 versículos del 9 al 15

Por lo tanto, podemos encontrar diferentes sociedades en todo el mundo; la mayoría con un mismo sistema de simbolizar las relaciones de género, así como la forma de jerarquización a diferentes niveles: en la familia, la religión, el trabajo, en la política y el estado.

La jerarquía se ha manifestado en la mayoría de las sociedades a través del patriarcado: organizador de la desigualdad y la discriminación femenina. Se origina de un principio fundamental para su formación: la existencia de dos cuerpos de diferentes sexos (masculino y femenino) con trayectorias diferentes de asunción que "parten de un principio binario que establecen para cada elemento de esa dualidad atributos excluyentes y contrarios" (ibid). La diferencia sexual se institucionaliza (Lamas, 1997) y no permite otra forma de relación sino la ya planteada por la sociedad a través del patriarcado.

Se viste el cuerpo de diferente forma para cada sexo: por lo general, la educación y los juegos son sensibles y delicados para las mujeres; y toscos y rudos para los hombres. Aún cuando la participación de la mujer en la toma de decisiones y en la vida cotidiana se ha manifestado mayormente, los principios binarios de relación se mantienen hacia el poder del hombre como la fuerza y dominio de las mujeres, y con ciertas creencias sobre la mujer

que nos indican como se deben tratar, por ejemplo: nos hacen creer que las mujeres son frágiles y tiernas y que necesitan de la protección del hombre fuerte y valiente, en donde cada uno de ellos es una mitad y necesitan unirse para formar una unidad, en donde uno es parte del otro. "Esta dicotomía hombre-mujer, [...] es una realidad simbólica o cultural y se refuerza por el hecho de que casi todas las sociedades hablan y piensan binariamente, y así elaboran sus representaciones" (Lamas, 1997). Pero ¿cómo manifestamos todo este proceso cultural de una forma individual?, ¿de qué forma participamos para que las relaciones de género sigan prevaleciendo?

1.3 Las instancias básicas del género

La manifestación del género cuenta con tres instancias básicas para su formación de lo cultural a lo individual y de lo individual a lo cultural.

1. ***La asignación (rotulación, atribución) de género:*** Esta se llega a realizar en el momento que nace el bebé, a partir de la apariencia externa de los genitales, o antes, cuando se aplica un ultrasonido a la madre, el cual identifica el sexo del feto. Posteriormente, las personas que lo o la rodean: lo o la llenarán de ropa, colores, juguetes, trato y educación de forma diferente dependiendo el sexo al que pertenece, quiere decir que le van a dar la asignación de normas culturales que le corresponde.

De antemano, cuando se anuncia la llegada de un nuevo ser, las personas estamos acostumbradas a simbolizar una serie de situaciones sobre el trato que le vamos a dar antes de que sepamos el sexo al cual pertenecerá, por ejemplo: si es niño, se va a llamar Carlos, o si es niña, se va a llamar Laura. También se planea la profesión que va a desempeñar, la personalidad que va a manifestar, y la forma como se tiene que comportar. Esto refuerza el hecho, de vestir el cuerpo del recién nacido de acuerdo a la cultura que prevalece en la comunidad.

2. **La identidad de género:** Se establece más o menos a la misma edad que el infante adquiere el lenguaje (entre los dos y los tres años) y es anterior a un conocimiento de la diferencia anatómica de los sexos. Desde dicha identidad el niño estructura su experiencia vital; el género al que pertenece es identificado en todas sus manifestaciones: sentimientos o actitudes de "niño" o "niña", comportamientos o juegos, etc.
3. **El papel (rol) de género:** El papel o rol de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino y masculino. Aunque hay variaciones de acuerdo a la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres tienen a los hijos y por lo tanto los cuidan. Lo femenino se ha considerado erróneamente como "lo natural", lo doméstico contrapuesto con lo masculino como lo público.

CAPITULO 2

MASCULINIDAD

Los estudios de género abordan aspectos importantes respecto a la masculinidad ya que nuestra relación con las mujeres está estrechamente vinculada en cualquier ámbito social, y es a través de nuestro proceso de construcción -en relación con ellas- donde se observan los cambios que hemos sufrido para tener una concepción personal de lo que significa ser masculino y que lo manifestamos a través de nuestras prácticas y creencias (Gutmann, 2000).

2.1 La construcción de la masculinidad

Podemos encontrar dos formas de construcción de la masculinidad: a) como proceso a través de la historia y b) el desarrollo cultural de la masculinidad como proceso individual en las sociedades. En la primera mencionaré de forma concreta; cómo al introducirse la conquista española en América, se fue formando la masculinidad en las relaciones de género con la raza mestiza, así como también mencionaré la construcción de la masculinidad en la cultura mediterránea ya que se heredaron muchas de esas costumbres en

la cultura latinoamericana sobre la masculinidad. Posteriormente, mencionaré cómo el hombre a través de su historia individual va adquiriendo su masculinidad a través de un proceso cultural.

a) La construcción histórica de la masculinidad

Las relaciones entre hombre y mujer ha prevalecido por creencias y leyes que avalan todo un proceso de subordinación femenina, su explicación podría encontrarse algunos milenios antes de nuestra era con el origen del patriarcado o con la implantación del código Amurabi por Alejandro Magno tres siglos antes de Cristo. Pero en este caso la explicación de la masculinidad a través de la historia la desarrollaré partiendo desde la conquista española en América Latina de una forma concisa. Estas sociedades encuentran su explicación en el siglo XVII con la creación de la raza mestiza. Manneralli (1998 p. 39), menciona que “los varones españoles establecían uniones sexuales y reproductivas con las nativas y con sus esclavas de origen africano, mientras que trataban establecer una familia legítima con mujeres españolas. En las relaciones sexuales entre las mujeres nativas y los hombres españoles, dieron como resultado la procreación de la raza mestiza. Los hijos mestizos no eran aceptados por sus padres (españoles) en los mismos términos que los hijos de sus mujeres españolas, debido a que para los conquistadores, el matrimonio era una cuestión de alianzas y la alianza matrimonial deseada se hallaba dentro de su grupo étnico. [...] De esta forma, los españoles importaron en América un estilo de institución familiar que era parte intrínseca de un completo orden social fundado en el principio de la jerarquía: la familia era una amplia red de parentesco que unía a un considerable número de personas clasificadas jerárquicamente: nobles, ricos, pobres, esclavos y huérfanos. Dentro de esta estructura se ubican también los hijos ilegítimos que eran tratados al mismo tiempo como parientes y sirvientes. [...] Este modelo de familia es transferido a las sociedades conquistadas donde las jerarquías de género, étnicas y raciales se profundizan y, en alguna medida, se recrean para construir un nuevo orden jerárquico”.

Al establecerse la sociedad colonial, "las instituciones públicas eran débiles y estaban vigentes múltiples códigos morales como producto de la división de los poderes públicos y privados. La débil vigencia de los poderes públicos confirió a las voluntades individuales y a la familia patriarcal un amplio margen de acción. La voluntad del varón o del padre de familia estaba regida por códigos de conducta individual o familiar antes que por leyes civiles abstractas. La combinación de libertad y control confirió a los varones varios privilegios sobre la población femenina: un estricto control sobre las mujeres de su grupo y una casi ilimitada capacidad de circular entre las mujeres de los grupos subordinados. El caso de las mujeres españolas era lo opuesto; ellas estaban rigidamente vigiladas y prohibidas de circular entre varones de otros grupos. [...] Las mujeres de otros grupos subordinados tenían interés en establecer uniones consensuales con los varones de los grupos dominantes porque consideraban que sí tenían algo que ganar de la relación" ya que eso les daba la falsa idea de tener un prestigio. Con esto se muestra el nivel jerárquico de las familias españolas; el poder jerárquico que asumían los hombres y aceptaban las mujeres; la libertad sexual masculina y la arbitrariedad del poder patriarcal que hasta la fecha sigue vigente, aún cuando se han planteado relaciones democráticas entre iguales.

Otro dato importante son los estudios sobre las sociedades mediterráneas, estos estudios nos ayudan a comprender el por qué del comportamiento masculino latino. Estas sociedades comparten características similares sobre la masculinidad, ya que sus raíces históricas se transportan a la conquista de América y la cultura española.

Los hombres tradicionales de la sociedad mediterránea mantienen su vida hacia lo exterior de la familia y la comunidad; y las mujeres desde el interior de la casa y de su cuerpo. Estas normas establecidas permanecen inmodificables entre los sexos, de no ser así, sería mal visto por la comunidad.

Sus cualidades morales de mayor importancia se expresan en la fortaleza de los hombres y la vergüenza sexual en las mujeres. Estas características se demuestran cuando el hombre llega a ser promiscuo sexualmente, porque no contamina el honor de su familia como podría ser en el caso de la mujer si llegara a tener un acto coital antes de casarse.

El hombre mediterráneo tiene que ser reconocido socialmente o demostrar su virilidad por medio de la fortaleza física y sexual, dándole prioridad a la segunda, ya que no importa mucho ser reconocido socialmente, siempre y cuando no se juzgue su virilidad.

El honor del hombre mediterráneo está fundado en la pureza sexual de sus mujeres: su madre, su esposa, hijas y hermanas. Es por eso que el hombre engañado es objeto de ridículo y no el adúltero. Por lo tanto, está constantemente exigiendo a sus mujeres cualidades morales que afirmen su hombría, ya que él por su condición de hombre no puede tenerlas, de ser así, no podría estar al cuidado de su rebaño.

Estas características históricas y comparativas, no son desconocidas por nosotros los hombres en la actualidad, porque las vivimos constantemente sin darnos cuenta que son construcciones que las hemos ido heredando y que los cambios que se han venido produciendo han formado parte de un proceso largo que está en desarrollo.

b) Desarrollo cultural de la masculinidad

A través de un proceso individual, los aspectos culturales de las sociedades son fundamentales para la construcción masculina y femenina que determinan las relaciones cotidianas. Es así, que en cada sociedad se encuentran determinados los roles normativos de uno y otro sexo, así como también los cambios que llegan a producirse bajo su transformación.

Gilmore (citado en Meza, 1998) hace un recorrido a través del mundo con la finalidad de "caracterizar la socialización de la masculinidad y rescata aquellas constantes que la determinan" como es la superioridad del hombre ante la mujer. Por el lado contrario, describe a los semai de Malacia y a los tahiti de Polinesia en donde el género no es primordial para las relaciones entre ellos y ellas.

Destaca que los semai "han incorporado como un elemento ideal del yo no repudiar a nadie -hombre o mujer-, ni lastimarse o ser agresivos; viven la cotidianidad más presionados por este yo ideal que preocupados por la diferenciación sexual" (Meza, 1998). Esto quiere decir, que si el género fuera predominante en esta tribu, no se podría cumplir con el ideal semai, de lo contrario existirían aspectos como: el hombre protector con la mujer; viril en la competencia o la guerra; obligar sexualmente a la mujer o usarla para demostrar su hombría. También menciona que en esta sociedad, "la división social del trabajo se fundamenta en las capacidades" y no en la exclusividad masculina. Por otro lado, "los tahiti se intercambian sin ansiedad y con mucha facilidad entre los sexos", es por eso que los occidentales consideran que tienen "ausencia de diferenciación sexual en los papeles que desempeñan" (Ibid).

Esto nos muestra que en la mayoría de las sociedades existen grandes similitudes en las relaciones de género, y que hay unas que se rigen bajo un sistema de vida diferente, lo cual nos manifiesta que las concepciones de la masculinidad y la feminidad, son creadas por los hombres y las mujeres en sociedad y culturas diferente y que ellos y ellas son producto de la transformación que también generan.

Como ya mencionamos, cada sociedad mantiene su propia cultura a través de sus costumbres y normas y cada una de ellas cuenta con un proceso histórico como origen. Asturias, (1997) en su artículo sobre la *construcción de la masculinidad y las relaciones de género* nos lleva al razonamiento sobre lo imperante de la fuerza superior masculina ante la mujer a través de un proceso de construcción, destacando el dominio del hombre. Menciona que "un alto porcentaje de niñas y niños continúan aprendiendo, desde muy temprana edad, que *el mundo de la mujer es la casa y la casa del hombre es el mundo*. De acuerdo con este guión socialmente determinado, los varones juegan a ver quién es él más fuerte y audaz en ese mundo que es su casa; quién es el más hábil y valiente, el más capaz de desafiar las normas establecidas y salirse con la suya. Es decir, aprender a jugar a "ser hombre" y se supone que todo ello afianza la masculinidad tal como nuestra sociedad la percibe".

Menciona Asturias que "a las niñas, se las induce no a jugar a *ser mujeres*, sino a jugar a *ser madres*, y se les proveen los implementos necesarios -muñecas, ollitas y planchitas diminutas- que les permiten desempeñar el papel que se les asigna para beneficio de la comunidad en su conjunto: el de amas de casa, esposas y madres". En este análisis que Asturias hace del proceso de construcción de las niñas, podemos agregar que los medios de comunicación han formado parte de la nueva concepción de ser mujer, poniendo anuncios sobre madres modernas con estereotipos de mujeres guapas y altas, con instrumentos de limpieza más sofisticados, eléctricos y modernos; al igual que muestran anuncios sobre los derechos de la mujer, que van determinando los nuevos caminos que la mujer tiene para su formación personal e individual.

"Llegada cierta edad, a nosotros nos impiden expresar ternura, cariño, tristeza o dolor, y nos permiten solamente la ira, la audacia, y también el placer, como muestra de la masculinidad ideal".

"En las niñas, por el contrario, reprimimos las manifestaciones de agresividad, de ira, y también de placer, y exaltamos las de ternura, dolor y sufrimiento. Es así como construimos la mujer "víctima", sufrida, abnegada, desprovista de audacia y caricaturizada en las expresiones de tristeza y dolor". Esta situación les da una desventaja a las mujeres manteniéndolas en una posición sumisa ante los hombres, ya que nosotros formamos el proceso contrario en las relaciones. La mayoría de las mujeres asumen ese papel aún estando de acuerdo o no, y esto hace que se vuelva una norma en la sociedad. Por ejemplo; cuando se le pregunta, a una mujer, *por qué se queda cuidando a los niños en la casa*, no es raro encontrar una respuesta diciendo, *porque eso me corresponde*, como si la mujer tuviera la obligación de cuidar a sus hijos porque es la que da ternura, cariño y siente más el sufrimiento que pudiera tener sus hijos e hijas, ya que el hombre está desprovisto de esas facultades. Estas situaciones nos llevan a cuestionar los sentimientos de los hombres, como por ejemplo: ¿cuándo o con quién nos tenemos que comportar tiernos?, ¿será necesario no mostrar nuestros sentimientos porque eso representa una característica de la debilidad?

Los hombres sienten tanto como las mujeres, pero aprenden a ocultar sus sentimientos, a través de condicionamiento potente y a menudo violento, desde los años formativos que determinan la conducta humana (Asturias, 1997). Esta hombría se construye y por lo general se gana a través de rituales de iniciación que marcan socialmente el tránsito en el que un individuo genéricamente indeterminado se convierte en hombre, asumiendo todos los derechos que esta condición le confiere, incluyendo el dominio de la mujer (Mendoza y Waleska, 1995). Asturias menciona que "en algún momento de la historia - hace unos siete mil años con el establecimiento del patriarcado- se les roba a los hombres la posibilidad de la ternura, la expresión de los sentimientos y la capacidad de crianza, clasificándolos como "débiles" al tener alguna de estas características y, por tanto, potencialmente "peligrosos" para la formación de su descendencia" (Asturias, 1997).

Esta autora menciona que existen tres tipos al asumir la masculinidad en los hombres:

"En primer lugar, los niños comúnmente aprenden acerca de la masculinidad a través de los medios de comunicación. Un niño típico mira más televisión que a su padre" - quizá porque por lo regular el padre es el que sale a trabajar y por tal motivo es el que ve menos tiempo a su hijo, a parte de que a la mujer se le encarga primordialmente la educación de los niños-.

"Dejando a un lado el potencial educativo positivo de la televisión, ésta usualmente presenta tres tipos de hombre: el deportista ultracompetitivo, el hombre violento o criminal y el alcohólico o drogadicto", otros dos tipos son por lo regular las caricaturas que en su mayoría muestran un alto grado de agresividad y que los niños adoptan al imitarlos tomándolos como héroes; el otro es, el galán de galanes con un cuerpo esbelto y fuerte que atrae a las mujeres y que no se queda con ninguna.

Asturias (1997) menciona que "las imágenes percibidas por el niño son, entonces, de hombres agresivos, invulnerables, insensibles, emocionalmente cerrados y muy negligentes respecto a su bienestar personal. No hay mucho de dónde los niños y los

adolescentes pueden escoger, y tampoco ayuda a que estos modelos sean reforzados cotidianamente en los hogares y las comunidades".

La segunda fuente de modelos de masculinidad viene del grupo de amigos. Los jóvenes pasan mucho más tiempo con muchachos de su edad que con hombres adultos. En estos grupos gana siempre el más agresivo y violento, el que más desafía la autoridad. Y es él quien termina dando el ejemplo de una masculinidad *exitosa*, porque al final su conducta consigue lo que pretende. Lionel Tiger citado en Gutmann (1998) menciona que los hombres necesitan algunos lugares y/u ocasiones donde se excluyan a las mujeres y es con ellos mismos donde aprenden a ser hombres teniendo como reglas códigos de honor que solo los hombres pueden saber.

La tercera forma en que los niños y los jóvenes aprenden acerca de la masculinidad es por reacción. Si los modelos de la televisión y del grupo de amigos son negativos, éste es potencialmente más dañino para la convivencia humana. El niño llega a interpretar el concepto de *masculino* como *no femenino*. Estas formas de aprendizaje se encuentran siempre a prueba ante la sociedad, ya que son valoradas y reivindicadas para que se sigan manifestando.

El peligro particular en esta forma de aprendizaje de la masculinidad es que usualmente se acompaña del desarrollo de una actitud antagónica hacia las mujeres, de una cultura *anti-mujer* en la cual se degrada todo lo percibido como *femenino* y se evitan a cualquier costa cuestiones tales como mostrar emociones, cuidar de otras personas y del propio cuerpo, hablar sobre sentimientos, y también algo crucial para la educación de los valores: ser buenos en la escuela.

Lo que tiene en común estas tres formas de aprendizaje es que transmiten cotidianamente, a niños y jóvenes, una imagen altamente estereotipada, distorsionada y limitada de la masculinidad.

Por su parte, Lagarde (citada en Cazés, 1994) formula las características históricas y geográficas de la masculinidad, que siguen predominando actualmente:

a) El antagonismo genérico aunado a la opresión de las mujeres y el dominio de los hombres y de sus intereses, plasmados en relaciones y formas sociales, en concepciones del mundo, normas y lenguajes, en instituciones y en determinadas opciones de vida.

b) La escisión del género femenino como producto de la enemistad histórica entre las mujeres basada en su competencia por los hombres y por ocupar los espacios de vida que les son destinados a partir de su condición y su situación.

c) El [...] machismo basado tanto en el poder masculino [...] como en la interiorización y en la discriminación de las mujeres [...], y en la exaltación de la virilidad opresora y de la feminidad opresiva, constituidos en deberes e identidades compulsivos e ineludibles.

Estas características forman parte de lo que los hombres hemos manifestado a través de la historia y que seguimos construyendo y reconstruyendo como nuevos conceptos de la masculinidad de una forma personal.

Coleman citado en Mendoza y Waleska (1995) concibe la masculinidad como una construcción teórica que transforma las acciones de los hombres en tópicos problemáticos susceptibles de ser sometidos al análisis social. Así, la conformación de la identidad de género no debe ser entendida sólo como un conjunto de normas que se imponen desde fuera y por otros en un determinado periodo de tiempo, sino como un referente que se construye permanentemente a través de la experiencia individual. La masculinidad del individuo pasa como agente constructor.

Un resultado de esta construcción es como lo menciona Asturias: que "el poderío masculino se refleja, dolorosamente, en el hecho de que los hombres cometen alrededor del 90 por ciento de los crímenes violentos, incluyendo casi el 100 por ciento de las violaciones

a las mujeres, niños y niñas. La masculinidad aprendida y también la heterosexualidad aprendida son factores cruciales que explican las diversas violaciones dentro del contexto del poderío masculino".

2.2 El patriarcado como fuente de la construcción masculina

Hoy día se han visto grandes avances con respecto a la vida laboral de las mujeres, ocupando puestos importantes en empresas privadas, en instituciones, industrias y el gobierno; asumiendo una posición de autoridad y respeto. Estas situaciones son referencias de la forma en que esta viviendo la mujer actual, pero aún así la estructura masculina sigue teniendo gran relevancia en las sociedades: "en la mayoría de los casos, quienes dirigen las corporaciones, los departamentos gubernamentales y las universidades, son hombres que disponen las cosas de tal forma que para las mujeres es sumamente difícil, cuando no imposible, ganar acceso a posiciones de alto nivel. Éste es sólo un ejemplo de la naturaleza estructural del poder masculino, que a su vez da forma a las interacciones individuales entre hombres y mujeres" (Asturias, 1997). Esto se fundamenta principalmente en las sociedades con un sistema patriarcal.

Para Lagarde (citada en Cazés, 1994) "el patriarcado es uno de los espacios históricos del poder masculino asentado en las más diversas formaciones sociales y manifiesto en todas las formas políticas, económicas y sociales -castas, clases, feudalismo y burocracia- y en las principales religiones".

Por lo tanto, "los hombres aprenden a ejercer poder sobre las mujeres, y este ejercicio incluye no escuchar la voz de las mujeres, subordinar los deseos y la voluntad de ellas a los suyos y concentrarse en el cuerpo femenino como un objeto y una imagen y no como la expresión integral de una persona completa, consciente, con derechos y sentimientos. Y han aprendido también que su poder patriarcal es "*natural*" y que no puede ser cambiado, lo cual forma parte de la ideología del sexismo, que justifica y legitima la opresión de las mujeres" (Asturias, 1997).

"El patriarca que gobierna y domina directamente o por interpósitas personas e instituciones es el personaje al que los mandatos culturales y las instancias supervisoras de su cumplimiento confieren la autoridad y el dominio patriarcales en todas las esferas de la vida social, tanto en las públicas y abiertas como en las privadas e íntimas" (Cazés, 1994).

Al igual que muchos otros, los hombres poderosos protegen lo suyo pero, a diferencia del resto, son los beneficiarios de lo que Conell (citado en Cazés, 1994) denomina "el dividendo patriarcal", otorgado a hombres exitosos o prominentes que se someten al ideal masculino. Además del honor, el prestigio y el derecho a gobernar que el patriarcado les confiere, los hombres obtienen los considerables beneficios materiales y la buena vida que acompañan a las posiciones de autoridad (Ibid).

En México la preeminencia de la gran familia y la centralización de las mujeres revelan los límites del poder masculino, no solo en las familias sino en las compañías que estos manejan y son propietarios (Lomnitz y Pérez-Lizaur, 1987 citado en Gutmann, 1998).

Es entonces, que el patriarcado se concreta en el principio de las relaciones de género, que es la familia, núcleo de creencias e ideologías que sostiene a todo un sistema social y que va cambiando a través del tiempo.

Schmukler (1989) menciona que "los grupos familiares son los grupos sociales con mayor influencia afectiva e ideológica a lo largo de nuestras vidas. Cuando una pareja decide crear una familia, el deseo de perpetuar a través de los hijos, el deseo de dar continuidad a su pareja junto a la aspiración de trascendencia individual, transforma el acto de producción biológica en un acto de producción social", y a través de esto es que se reestablece una relación patriarcal en la familia y se educa a los hijos de acuerdo al sexo que pertenecen.

Aunque Chodorow menciona que "las diferencias en el desarrollo femenino y masculino no se explican por las diferencias anatómicas entre los sexos sino por los diferentes roles que los padres ocupan en el cuidado de los niños y por el tipo de

identificación del niño o niña con el progenitor del mismo sexo" (Maneralli, 1998), se establece de antemano que las características sexuales son determinantes para el desarrollo de los géneros dependiendo la cultura donde se originen. Scheper-Hughes (1979) menciona que en la Irlanda rural en los años setenta los hombres eran socializados para que se sintieran inadecuados y torpes en extremo con los bebés, descartando todo hecho natural para desempeñar el papel de padres (Gutmann, 1998). De aquí la importancia en primer lugar su entorno social y situacional del niño y en segundo lugar, de la imagen que tenga el niño hacia su madre y su padre.

2.3 El machismo como identidad nacional

Otra forma de manifestarse la masculinidad es a través del machismo o el macho, que ha jugado un papel importante dentro de las características de lo nacional. Actualmente el machismo es tomado para expresar todo aquello que los machos hacen. Pero en sí; ¿qué es un macho?, ¿podemos tener una sola definición de lo que significa serlo?. o ¿todos usamos los términos de machismo y macho siendo conscientes de su significado? En las ciencias sociales las palabras macho y machismo se han vuelto abreviaturas para clasificar una multitud de características masculinas negativas en diversas culturas del mundo (Guttmann, 1998). Matthew C. Gutmann en su artículo *el machismo* (1998) plantea los orígenes de los significados y el uso de las palabras macho y machismo, mencionando que en la época de la revolución, por los problemas nacionales que se tenían, México no contaba con una identidad nacional y lo que se usaba para definir las cualidades del hombre eran "hombria" o "muy hombre". Estas palabras se usaron para resaltar el valor de los hombres en combate, ser muy hombre significaba tener valor y el valor se fue adoptando como identidad nacional en la lucha por la nación. Posteriormente la palabra macho se fue reencarnando en el valor de los hombres y fue representando diversas características de lo masculino hasta conceptualizarse en el cine nacional, donde se mostraba al macho valeroso con pistola y caballo y enamorado, con cualidades de cantor bien representado por "Jorge Negrete" del cual se tomo como símbolo cultural del macho mexicano. El machismo por lo

tanto, se caracterizó como el valor del hombre en el ámbito nacional, o sea, en una identidad nacional que posteriormente fue tomando otras características.

En los estudios que Lewis realizó a los hijos de Sánchez, resultaron dos oraciones que fueron representativas por varios antropólogos nacionales y extranjeros para definir el macho a nivel internacional y en particular el macho mexicano: *"En un pleito en ningún momento voy a pedir tregua, aún cuando me estén medio matando, voy a morir riendo. Esto es ser muy macho"* (Guttman, 1997). El macho desafía a la muerte antes de perder el honor con la cobardía.

Actualmente la palabra machismo se usa para definir al hombre que abusa sexualmente de la mujer, el que tiene hijos de forma irresponsable o el que es golpeador de mujeres; además de que muchos hombres contemporáneos consideran al macho como algo que se había dado con las generaciones pasadas, como por ejemplo: un muchacho soltero de 27 años sin hijos, decía lo siguiente: *"Para mí, tener muchos niños para probar que eres macho es una chingadera. Son ideas de cuatro décadas ya"* (Gutmann, 1998); o también califican a otros hombres como machos pero no reconocen que ellos llegan a presentar características comportamentales de macho. Por lo tanto no hay una definición de macho y machismo, todo depende de las definiciones personales que se tengan y los contextos en las cuales se presenten, es así que hay múltiples definiciones que la gente usa en la palabra macho, pero por lo regular relacionadas con el abuso de la mujer en las relaciones de género.

2.4 La masculinidad y la democracia en las relaciones de género

A través de los cambios que se han presentado por nuevas concepciones de acuerdo a la masculinidad, cabe preguntarse, ¿qué postura hemos tomado los hombre ante esta situación? Alison Thomas (citado en Mendoza y Waleska, 1995) señala que existen dos acercamientos al problema de la identidad masculina. El primero postula que la identidad masculina no es problemática ya que los hombres gozan de un mayor estatus social y

pueden derivar de su identidad de género una mayor autoestima. El segundo, por el contrario, plantea que es más conflictivo para los hombres que para las mujeres desarrollar una identidad de género positiva y que la identidad masculina es vivida por los hombres con una cierta inseguridad. Estas dos concepciones responden a dos formas diferentes de asumir la masculinidad: en la primera, el poder que le confiere la sociedad al hombre, le da la confianza necesaria para ejercer poder hacia la mujer; en la segunda, las demandas sociales que ejercen hacia el hombre, se vuelven presiones silenciosas para él, las cuales tiene que ocultar para estar bien con las personas que le demandan esos comportamientos y conservar el estatus de hombre requerido en una sociedad como la nuestra: tomando en cuenta también que la situación de la mujer ha cambiado y que el hombre ya no ejerce la misma autoridad que antes. Esto es que respondemos de diferente forma ante una misma situación y que no todos tenemos la misma visión con respecto a la masculinidad; pero hay que decir también que no son las únicas formas de manifestar la masculinidad y que estamos en un proceso democrático en donde la mujer y el hombre vamos aceptando estas nuevas formas de concebirla.

"Uno de los rasgos distintivos de la identidad del hombre urbano actual es la convivencia de códigos democráticos y jerárquicos. Las prácticas que reproducen las jerarquías tradicionales siguen vigentes en ciertos espacios como la familia y la religión, mientras que la racionalidad moderna, que concibe a los seres humanos como individuos o como ciudadanos libres e iguales, rige algunos aspectos de la vida pública y es difundida por la educación formal y los medios de comunicación. Esta convivencia de códigos permite entender que hoy la mayoría de los medios de comunicación rechacen el machismo como un mal [...] mientras que persiste en muchas actitudes y formas de interacción cotidianas" (Gutmann, 1998).

Los cambios que se han dado en las últimas décadas han marcado la pauta para que la mujer tenga una mayor participación más allá del hogar, un aspecto muy importante fue la crisis de 1982, que por necesidad las llevo a trabajar, porque el sustento económico del "hombre de la casa" era insuficiente. Esto provocó un profundo desequilibrio en el hombre ya que su deber es garantizar materialmente la reproducción de la familia (Montesinos,

1998). La mujer por su parte mantuvo doble jornada de trabajo: en el hogar y el área laboral, así como también exigió al esposo mayor participación en la casa. En el censo de 1990, en más de dieciséis millones de hogares mexicanos el cincuenta y uno por ciento contaba con un solo preceptor de ingresos (Keijzer, 1998).

Dentro de las transformaciones que se han dado en las familias mexicanas se encuentran:

- La creciente proporción de los hogares encabezados por mujeres.
- El incremento de familias monoparentales.
- El mayor número de familias reconstruidas o recompuestas.
- La mayor proporción de hogares formados por personas que viven solas.

Estos cambios son muy significativos ya que nos muestran el proceso evolutivo que se ha ido manifestando en la época y la condición social que la mujer tiene actualmente. Pero tradicionalmente al hombre se le considera como proveedor de la familia y esto históricamente ha estado establecido por miles de años dándole el derecho de ejercer poder, preexistiendo la autoridad de la figura masculina y ejerciéndola actualmente, aún así, en sectores sociales ya es cuestionado este tipo de masculinidad, y el nuevo estereotipo de la mujer ha marcado el reconocimiento de la sociedad en relaciones más equilibradas. Mosse (citado en Guttman, 1998) "denomina a la nueva masculinidad y a los hombres modernos como la categoría sin marca: los hombres no varoniles y las mujeres no femeninas". En este proceso la mujer jala a causa de la incomodidad de su situación al género masculino, en su imaginario, construye a veces aceptando, otras rechazando la nueva identidad de la mujer mexicana y del hombre mexicano.

De este conflicto depende que el hombre también asuma un nuevo tipo de identidad masculina que acepte una relación equilibrada con la mujer, pues no se trata de un proceso simbólico impulsado conscientemente, sino de un proceso que es producto de un cambio cultural que no manipulamos racionalmente y emocionalmente. Por lo tanto este proceso se introyecta dolorosamente por el género masculino, y por lo general lo manifiesta como

inconformidad de los avances que ha tenido la mujer, y ellas para no herir la masculinidad del hombre juegan a regresarse al pasado y adoptan conductas tradicionales que hagan sentir bien a su hombre (Montesinos, 1998).

Matthew C. Gutmann, en sus estudios de la colonia de Santo Domingo, Coyoacán, en la ciudad de México manifiesta que "los cambios socioculturales que involucran a las mujeres han impulsado a los hombres a pensar y a comprender de diferente manera con respecto al machismo. Dichos cambios entre las mujeres han exigido reevaluaciones y transformaciones entre los varones, porque si las mujeres ya no están tan ligadas con la maternidad, lo que significa ser hombre también debe ser redefinido". Como ejemplo pone a Fidel Aguirre, quien le costo trabajo explicar la posición actual de la mujer: *"la mujer que trabaja no ha sido simplemente que ahora tienen su propia feria, sino que ya no depende tanto del hombre. También hay que ver que las mujeres ahora conocen a muchas gentes diferentes, de todas partes de la ciudad, de la república y hasta del mundo. Por su trabajo ellas han descubierto ideas y prácticas que las han cambiado para siempre. Eso ha necesitado que cambie el hombre también, porque si no lo hace, ya lo va a dejar la mujer. Te voy a decir, eso es lo que está pasando"* (Gutmann, 1998).

Oliveira en su artículo "familia y relaciones de género en México" menciona que las mujeres de mayor edad pertenecientes a sectores populares consideran que el trabajo doméstico les corresponde a ellas y la manutención del hogar a los hombres; y que entre las mujeres jóvenes que son casadas que trabajan en actividades extradomésticas presionan a los cónyuges para que participen en las labores de la casa.

Con respecto al grado de autonomía que tienen las mujeres ante los cónyuges, las que son jóvenes, con un mayor nivel de escolaridad, las que tienen actividades asalariadas, las que controlan una mayor cantidad de recursos y las que se comprometen a una actividad extradoméstica son las que establecen una relación de género más igualitaria (Oliveira, 1997).

Por lo tanto, lo importante de estos cambios que se han dado, no es definirlos como elementales de la época o que son parte del proceso, sino identificar la forma cómo asume su identidad masculina el hombre actual y la mujer actual y cómo la han desarrollado a través de su historia personal.

CAPITULO 3

METODOLOGÍA

Aun cuando la antropología es la que ha sido la precursora en los estudios de género, hoy día la importancia de estos estudios se ha expandido a otras áreas de investigación como por ejemplo la psicología. A través de ella se analizan las constantes que un grupo cultural transmite a nuevas generaciones. Vygotsky (1978) y Luria (1980) (citados en Vallejo y Valladares, 1991) mencionan que “desde que nace el humano, va asimilando la experiencia que su grupo social ha acumulado, ese proceso que da adquisición de conocimientos, conductas y valores está determinado en gran medida, por la participación de los adultos ya socializados quienes dirigen el proceso de desarrollo de los infantes”.

Por lo tanto los estudios de *género*, son una herramienta necesaria para analizar esa experiencia aprendida por parte de los infantes, ya que su interés es analizar categóricamente la *vida cotidiana de las personas* (Delgado y Paredes, 1993; citados en Beltrán, 1997).

Estas teorías se apoyan del **estructuralismo social** por un lado, dado que el interés es la explicación que los entrevistados hacen acerca de su masculinidad como un proceso **socio-histórico**: esto es que, vivimos la realidad en un tiempo y espacio, y por lo tanto **“somos esencialmente producto de nuestras épocas y de nuestros contextos sociales** (Paris, 1999). Por el otro lado, la **sociología interpretativa**, es una teoría que nos ayuda a comprender el sentido que los entrevistados dan subjetivamente sobre sus construcciones de masculinidad a través de sus historias personales en la actualidad. Weber (1985, citado en Castro y Miranda, 1996) menciona que la “comprensión” es una forma de conocimiento sociológico, legítimo en sus propios términos, que nos permite captar la orientación subjetiva de los individuos. Estas teorías se apoyan en el lenguaje como medio transmisor del conocimiento social. Gergen (citado en Paris, 1999) señala que **“la centralidad del lenguaje en el conocimiento del mundo y la consecuente dislocación de la observación como fuente primordial de los datos para las convenciones lingüísticas a partir de las cuales estas observaciones se transforman en hechos sociales, y teniendo en mente el carácter social de las convenciones lingüísticas, los términos en los que el mundo se comprende pasan a considerarse como productos culturales, históricamente ubicados”**; por lo tanto, el lenguaje de un grupo social representa la acumulación objetiva de vastas cantidades de significados y experiencias de grupos (Berger y Luckman citados en Castro y Miranda, 1996). Así pues también es uno de los instrumentos fundamentales de la creación de nuevos conocimientos, y con cierto sentido, de nuevos mundos (Luria, citado en Vallejo y Valladares, 1991). En concordancia con estas posturas, el análisis interpretativo de esta investigación está basado en las interpretaciones verbales de los entrevistados; asumiendo de antemano que el lenguaje utilizado en sus vidas diarias es transmisor de “significados”.

3.1 Selección de los participantes:

El análisis de la presente investigación se basó en entrevistas a profundidad que se aplicaron a cinco personas del sexo masculino entre veinticinco y veintinueve años de edad, solteros y abogados de profesión, pertenecientes a la Procuraduría Fiscal del Departamento

del Distrito Federal. Se eligieron a los informantes de acuerdo al sexo masculino, su edad entre veinticinco y treinta años y estado civil solteros. El porqué del requerimiento de estas características en los entrevistados, radica en que entre la población que conozco, la mayoría de esos hombres o ya están casados –los cuales se descartaron para la investigación-, o son solteros con un proyecto de vida personal o de matrimonio.

3.2 Consentimiento y derechos de los participantes:

Para la realización de la entrevista se les pidió su consentimiento para grabar la conversación de los entrevistados al igual que se les informo sobre sus derechos a contestar las respuestas, o no querer hacerlo si es que así lo deseaban.

3.3 Descripción del material y el instrumento de recopilación de la información:

Para la recopilación de la información se elaboró una guía de entrevista de treinta y seis preguntas como base, con respecto a la identidad, la asignación y el rol de género masculino, así como las perspectivas a futuro sobre sus masculinidades. Se utilizó una grabadora de bolsillo para grabar la conversación de los entrevistados las cuales se transcribieron a computadora en el programa de Microsoft Word para un posterior análisis detallado de las respuestas significativas del entrevistado.

3.4 Lugar donde se llevo a cabo la entrevista:

A cada uno de los participantes les mencioné que la entrevista se llevaría a cabo en el lugar que ellos eligieran para su comodidad y confianza en las respuestas; pero dada la relación en el área de trabajo y evitar traslados, decidieron que se llevara a cabo en el mismo lugar, dejando por confirmar la hora en que estuvieran en disposición. Ya en el transcurso de las entrevistas individuales me percaté de que el lugar no fue un

inconveniente para que se sintieran con la confianza necesaria para responder; lo que sí hubo fueron pocas interrupciones a los entrevistados por parte de compañeros de trabajo que dilataron por espacios de segundos, en donde posteriormente se retomó el discurso haciéndoles un recordatorio de lo último que habían mencionado con respecto a la pregunta planteada. Nada más en una de las entrevistas –con Erik- se retomó al día siguiente por razones de trabajo del cual el entrevistado me hizo de su conocimiento con anterioridad.

3.5 Tipo de análisis:

El material recolectado se abordó bajo un análisis cualitativo (Castro, 1998) tomando en cuenta la interpretación de la subjetividad de los individuos acerca de la masculinidad, y de los productos que resulten de su interacción a través de los significados que tengan sobre la masculinidad.

3.6 Objetivo:

El objetivo de esta investigación es analizar de forma individual cómo han simbolizado su identidad de género masculina los hombres solteros, así como también las perspectivas que tienen a futuro con respecto a la misma.

3.7 Datos generales de los entrevistados:

NOMBRE	EDAD	ESTADO CIVIL	OCUPACIÓN
ROBERTO	27 AÑOS	SOLTERO	ABOGADO
IGNACIO	28 AÑOS	SOLTERO	ABOGADO
ERIC	29 AÑOS	SOLTERO	ABOGADO
DOMINGO	25 AÑOS	SOLTERO	ABOGADO
FERNANDO	25 AÑOS	SOLTERO	ABOGADO

Tabla 1. Características requeridas para la investigación

CAPITULO 4

ANÁLISIS

Obtención de los entrevistados: Para esta tesis no fue mi intención escoger abogados para entrevistarlos, más bien, por las circunstancias del área donde trabajo se dieron las condiciones para que los abogados aceptaran ser parte de la entrevista. En un principio mi intención era que los entrevistados estuvieran entre los requisitos de edad y estado civil ya mencionados, dado que mi interés principal era “cómo viven su masculinidad individualmente no importando nivel socioeconómico o escolaridad”, pero por causa de que las personas a quienes les propuse la entrevista no estaban disponibles por diferentes compromisos que tenían, el campo de población se redujo en la Procuraduría Fiscal donde encontré la participación de los abogados para esta entrevista. Por lo tanto, esta situación me creó nuevos intereses para el análisis de la masculinidad como por ejemplo la profesión (abogado), el nivel de estudios que tienen y los proyectos de vida que pudieran tener en un futuro.

En lo que se refiere con respecto a mí, puedo decir que en mi trabajo soy una persona que me relaciono con la gente que pertenece a mi área (archivo) y que la relación con otras áreas se basan en cuestiones de trabajo en su mayoría, ya que converso poco con

otras gentes. Con respecto a mi relación con los abogados es de poco discurso basándose a saludos y a pequeñas pláticas que se dan cuando se enteran que estudié psicología haciéndome preguntas como que tal va la carrera o si estoy ejerciendo como psicólogo. La mayoría de ellos hacen sus núcleos de amistad con personas de la misma profesión (abogados y abogadas).

Por tal motivo, no tenía conocimiento de quién tenía esas características para mi investigación y por consiguiente tampoco tenía conocimiento de cómo eran en su forma de ser ya que había tratado algunos de ellos, pero era de forma muy superficial. De tal manera que conforme fue pasando la entrevista los fui conociendo de una forma más abierta.

4.1 Primera entrevista: Roberto

Negociación con el entrevistado: A una abogada le comente sobre las personas que necesitaba para mi investigación así como los requisitos para ser entrevistados, me dijo que Roberto tenía como veintiocho años; que le preguntara. Cuando me acerque a preguntarle si aceptaba participar, y después de haberle hecho de su conocimiento de lo que se iba a tratar, él accedió inmediatamente de una forma muy atenta, me manifestó que nada más iba a ser la entrevista a las tres de la tarde -hora que sale a comer- en su espacio de trabajo.

Por lo que he observado Roberto es una persona servicial y atenta con las personas que le preguntan algo, por lo regular con una expresión sonriente y agradable.

Aspecto histórico de la masculinidad

El discurso de Roberto sobre cómo había vivenciado su masculinidad a través de su historia personal se basaba principalmente en los valores que le habían inculcado su papá y su mamá, manifestando una dualidad de participación sobre aspectos como el respeto a la

gente, a las mujeres, la libertad de creencias e incluso hasta la libertad de sexo y tener conocimientos sobre métodos anticonceptivos.

En lo que se refiere a la libertad de sexo, cabe resaltar que hablarle a los hijos sobre este tema no ha sido común como una forma de reconocer la homosexualidad como tal, primero porque las familias se rigen por un sistema patriarcal en donde las relaciones en parejas se da entre heterosexuales y lo que se espera en este sistema es educar a los hijos para formar relaciones entre hombre y mujer para seguir proliferando nuevos seres con el mismo sistema; en segundo lugar, porque el tener un hijo homosexual es considerado como vergüenza ante la sociedad y es lo que menos desea la familia; y en tercer lugar, por miedo a que el hijo se vuelva “maricón” y por eso se lo plantean como malo y sinónimo de burla sin darle la oportunidad de que él decida sobre su identidad sexual. Por lo tanto, el enseñarle a Roberto el respeto a la libertad sexual sale de estos contextos tradicionales por el simple hecho de decírselo, pero conserva él el rechazo hacia la homosexualidad y esto se reafirma en sus perspectivas a futuro cuando él menciona que dejaría a su hijo –si lo llegara tener- hacer lo que él quiera, inclusive jugar con muñecas “aunque le preocuparía”, pero lo llevaría con un psicólogo. O sea, fuera de su familia acepta la homosexualidad, dentro de ella sería síntoma de preocupación.

Aún cuando se dio esta participación mutua del padre y la madre para enseñarle a ser hombre, también en su discurso Roberto manejó esquemas de género tradicionalmente dados donde menciona lo siguiente: *“mi padre con el ejemplo del trabajo, me enseñó que el trabajo se respeta, se debe acatar lineamientos, me enseñó la responsabilidad en el hogar, me enseñó que la casa merece un lugar primordial y que se le debe respetar; y mi madre pues me enseñó los valores (...) principalmente el respeto a la gente, el respeto a mí mismo y lo primero primero (reitera) el respeto a mi familia”*. En este discurso la participación del padre en el sustento económico del “hogar” se da a consecuencia del trabajo remunerado que es obligación del padre, en él descansa la responsabilidad de la casa bajo su protección y al interior de ella se encuentra la madre encargada de transmitir los valores del respeto a la familia, esto es que hay una división de los roles de género que se conservaron.

Su padre le enseñó tres formas de concebir la masculinidad y de las cuales se siente satisfecho: la primera se refiere; como él lo menciona "*un gran valor que la vida me dio*", o sea, con el hecho de nacer hombre la vida lo predispuso a tener ciertas características que el padre lo enseñó a valorar y fue el encargado de guiarlo hacia ellas, como es "*el respetar un núcleo de familia*", el cual es "*el encargado de dar la cara como representante legal*"; la segunda se dio de una forma "integral" que tiene que ver con el primer punto porque el representante de la familia es el que va a sentar las bases para vivir en armonía y desarrollar una convivencia sana; y el tercero es el aspecto "sexual" que como lo manifiesta él, se refiere al respeto hacia uno mismo para poder respetar a los demás e ir tomando la sexualidad conforme se le vaya presentando pero con responsabilidad suficiente como para solucionar un problema de embarazo de la pareja por si se llegara a presentar.

Otra forma de reafirmar su masculinidad de niño fue que existían rencillas con sus hermanos, las cuales él reafirmó como un acto que se da entre los hombres: "*sí, somos hombres*"; por tal, las rencillas son justificadas.

En una edad avanzada ya llegando a la adolescencia los gustos que uno tiene toman otro camino y nos interesamos por otras cosas, para Roberto, los juegos se convirtieron en reuniones con sus amigos y el cortejar a "las niñas".

Su papá fue el encargado de llevarlo a conocer los lugares que frecuentan los adultos, por ejemplo, fueron al bar, la discotec, a un lugar de prostitución, no con el fin de que tuviera una relación coital, más bien como él lo menciona: "*para que yo decidiera ya sea un camino liviano o agarrar un punto de responsabilidad no en los extremos sino balanceado*". En esta actitud que el padre tomó, considero que le estaba dando a Roberto el derecho de tomar decisiones sobre cómo dirigir lo que él considera su masculinidad, que el hecho de visitar un bar o ir con una prostituta pueden ser parte del ser masculino, pero también pueden caer en una irresponsabilidad si por causa de esto se descuida la familia, la casa y uno mismo. Es como si escogiéramos ser machos irresponsables o ser patriarcas dirigiendo una familia.

Hace seis años falleció su padre cuando Roberto tenía veintiún años, él agradeció a su madre por no haberle delegado la responsabilidad de hacerse cargo de la casa como tradicionalmente se consideraría ya que ella reafirmó su autoridad como madre. Lo que observo en esta situación en particular es que el hecho de ser “mujer” y por consiguiente “madre” no le quitó la autoridad ante el fallecimiento del padre. Se puede pensar que Roberto pudiera tomar las riendas aún pasando por la autoridad de la madre, pero la responsabilidad de ella en la educación de los hijos; a través del tiempo se convirtió en una “autoridad aprendida” por ellos, porque ella como madre también educó y transmitió valores y por lo tanto formó una jerarquía que no se desaprende de forma espontánea, que la avala la autoridad como madre y es por eso que encontramos frases como: “se hace lo que yo digo porque soy tu madre” porque es preferible tener una madre autoritaria, que desafiar su jerarquía y en este caso con aceptación de parte de Roberto ya que él no se sentía capacitado para asumir un “rol patriarca”, aunque él piensa que lo importante para un hombre es “ser punta de lanza en la familia” o en cualquier lugar hay que estar preparado para ello; al respecto menciona: *“me sentí aliviado cuando mi mamá me dijo, oye, sabes qué, yo voy a seguir dirigiendo la casa, (...) me dio la oportunidad de seguir experimentándome como yo he creído y me sigue dando esa oportunidad”*. Este discurso nos manifiesta que antes que tener autoridad como hombre, se tiene respeto ante la autoridad de la madre aún cuando se le apoye económicamente, que se considera una “responsabilidad del hombre” pero que en este caso no le da poder ante la madre, porque “la madre es sagrada” y pueden ser todas las demás “muy putas” pero mi madre ¡no!. También Roberto considera que le dio a su madre apoyo moral a parte del económico; apoyo dado como “pareja moral a falta del padre fallecido”. Se considera que la esposa es encargada de dar apoyo moral hacia el esposo en la casa, en el trabajo, la profesión y en sus proyectos. Aquí se invierten los roles entre hombre y mujer porque en este caso es madre e hijo en donde la madre como ya explique tiene mayor jerarquía y el hijo es el sublevado ante la madre y que supongo se establece la autoridad de Roberto cuando se da una relación de pareja porque desaparece el “símbolo de la madre”: ella con mayor jerarquía y él con menor. Cuando se case y mantenga económicamente, cabe preguntarse ¿qué jerarquía mantendrá?

Concepción actual de la masculinidad

Roberto menciona que la masculinidad representa una gran responsabilidad, significa *"ser punta de lanza dentro de la familia y en donde estés"*, porque la representación de un hombre es fundamental, la cual tiene como características la transparencia y su integridad. A esto también menciona *"la fuerza, dureza y firmeza de poder lograr y abatir cualquier tipo de adversidad"*.

Las ventajas que menciona Roberto cuando se es hombre, se refieren a 1) los campos restringidos de las mujeres en el área laboral, porque como él menciona: *"es más fácil que se les dé trabajo a los hombres"*, aún cuando la mujer *ha demostrado que puede hacer las cosas y mucho mejor que los hombres*; y 2) es *"ser cabeza de familia"*.

El llegar a ser hombre también actúa como una exigencia social que se tiene que alcanzar; cuando estas exigencias sobrepasan los límites que los hombres pueden dar para sentirse masculinos, se convierte en una presión social y se manifiesta como malestar al no poder cumplir con los requerimientos necesarios. Roberto manifiesta las presiones sociales como "exceso de responsabilidad", en donde no hace falta más responsabilidad que la necesaria para sentirse masculino. Pero si para Roberto el ser "punta de lanza" representa serlo no nada más en la familia sino "en donde sea"... esto, aprendido por las exigencias sociales si consideramos que son las que nos enseñan los comportamientos de género y en este caso a ser masculino., entonces el exceso de responsabilidad que manifiesta Roberto también se considera como exigencias sociales, que para llegar a ser masculino debe asumir Roberto. Y por lo tanto considero que la representación de ser masculino es una "imagen no alcanzada" o que toda vía no ha alcanzado. Sucede lo mismo con la integridad que Roberto manifiesta en su discurso que para llegar a ser masculino el hombre debe de tener "integridad". Pero como desventaja también menciona "que debes conducirte bien para que ante los ojos de la sociedad seas un hombre integro", o sea que se ejerce una presión social para que seas masculino, o sea, llegues a ser integro, en donde aquí también Roberto no ha llegado a ser un hombre "integro" porque la considera como una presión y tampoco ha

abatido esa adversidad, ya que el “abatir la adversidad” —en este caso la presión social— es característica de la masculinidad.

Otra desventaja que Roberto considera es la competencia entre los hombres en el trabajo porque esto ha traído como consecuencia que se le abran las puertas a las mujeres y las aceptan por ser jovencitas ya que los hombres como Roberto dice: *“las miran lascivamente”*. Una observación muy importante es que en este discurso no toma en cuenta que las mujeres han ido desempeñándose en el área laboral de una forma responsable y comprometida, desarrollando sus labores con las mismas capacidades y aptitudes que los hombres o por encima de nosotros.

En las características que se tienen de la masculinidad se cuenta también la represión de los sentimientos en los hombres por la forma de educarlos, hay niños que se les prohíbe llorar al momento de recibir un regaño o si se cae de una banca, o si tiene ganas de llorar simplemente le recuerdan con un grito o una nalgada de que ¡no debes llorar!, o ¡pareces vieja!. Como ejemplo Roberto menciona cuando murió su padre, él se aguantó las ganas de llorar para que sus hermanos y su mamá como mujer no lo vean llorar, porque ante sus hermanos él debe de mostrar fortaleza en sus sentimientos y ante su mamá como mujer sería una vergüenza que lo viera llorar, al respecto menciona lo siguiente: *“tienes que reprimir un poquito de tus sentimientos para demostrar a tu familia que no te duelen las cosas”, también te tienes que reprimir cuando de repente llega un problema familiar y tienes que demostrar esa dureza, o sea, no tienes que demostrar sensibilidad ni debilidad porque sino la gente que viene atrás de ti también se cae, entonces si es un poquito difícil, si te afrontas a esa realidad.*

Cuando le pregunté a Roberto sobre sus responsabilidades como hombre, dio una serie de respuestas diversas como son: el respeto a la casa, el trabajo, así mismo, aportar a la casa dinero, serle fiel a las niñas porque ellas quieren que les seas fiel, el respeto a las mujeres, el cual mencionó que lo recibió principalmente de su mamá; y en la sociedad es conducirse con transparencia, con honestidad y con respeto. A estas respuestas diversas que en su mayoría son características del hombre a diferencia de las últimas tres que para mí

son valores tanto de los hombres como también de las mujeres, me surgió el interés por preguntarle sobre las responsabilidades que le habían asignado a las mujeres. En su discurso plantea que la mujer estaba protegida por la ley y eso le creaba el derecho de decir “el hombre tiene que mantenerme”; si bien, creo que ese mismo discurso se sigue manejando entre las mujeres hoy día, esto es por las costumbres tan arraigadas sobre los roles asignados tanto hombres y mujeres; también creo que al estar constituidos como nación donde las costumbres patriarcales tienen un gran peso por arriba de la constitución misma; lo que Roberto considera protección de la ley hacia la mujer, es simplemente la opresión a la mujer por hacerles creer que el hombre es el sustento de la familia sin poder tener los argumentos necesarios para decir lo contrario aún cuando perciban una incomodidad.

Posteriormente menciona dos tipos de responsabilidad que tiene la mujer, que considero tienen una correlación; en donde Roberto muestra a) la mujer con la responsabilidad de cuidar su vida sexual para evitar un embarazo, donde debiera ser compartida con el esposo la responsabilidad de tenerlo; al respecto menciona: *“si llegara tener una actividad sexual (la mujer) y llega un embarazo como resultado pues ella es normalmente la que tiene esa carga”*, o sea, no te avientes la responsabilidad de un hijo sino es con la ayuda del padre; y b) la mujer responsable de educar a sus hijos; a esto último menciona: *“la mujer es la que inyecta los principios porque desde el pecho materno es donde te está transmitiendo esas sensaciones, amor, algunas cuestiones de educación y ella es la que te dice, sabes qué tu tienes que hacer esto, la sociedad te critica por esto, por eso debes de tener ropa o te debes de vestir, hay niños que andan encueraditos, dicen, no porque no es bueno que te vean así; en la escuela tienes que acatar a la maestra porque ella te va a enseñar”*. O sea, esto nos lleva a que, para concebir a un hijo debe ser cuando estén casados para que posteriormente la madre se encargue de educarlo e inyectarle valores a través del pecho materno como si fuera un acto biológico. Cabría preguntarse ¿qué pasa con los niños que toman biberón?, ¿cómo suplen la educación que transmite el pecho materno”.

Roberto es consciente del papel que la sociedad juega al asignarle responsabilidades estereotipadas que él se ve comprometido a seguir y que para esta situación no lo deja actuar como él quisiera "con plenitud", pero esta responsabilidad asignada socialmente se la apropia como "responsabilidad suya" la cual se tiene que ajustar a las responsabilidades enseñadas en su casa, es por eso que él se ve comprometido en asumir esas responsabilidades; al respecto menciona lo siguiente: *"en el aspecto social, las responsabilidades las tienes desde que estas conviviendo con ella, la sociedad es dentro de los convencionalismos que tiene, te limita a la vez de que te restringe... no te deja actuar con plenitud, te pone determinados estereotipos que debes de seguir, y si tu responsabilidad quien te le da, tú mismo de acuerdo a los estereotipos y de acuerdo a cómo te enseñaron en tu casa"*.

En lo que se refiere a las responsabilidades en la casa, su discurso parte del momento en que falleció su padre porque manifiesta que a partir de ese momento la gente y la misma familia lo toma en cuenta en cualquier tipo de problema, no se van con la madre o con los hermanos sino a él para resolverlos.

Para él la carga de la responsabilidad cuando se es joven no es satisfactoria, pero cuando avanza la edad le fue agradando porque al tomarlo en cuenta fue "adquiriendo un escalafón" y al ser reconocido socialmente, las metas se van focalizando a "ser una persona integra", o sea, contar con las características de ser masculino: *"si te va agradando (refiriéndose a él), porque te das cuenta que la sociedad o que la gente o que tu misma familia te va tomando en cuenta y vas adquiriendo un escalafón, vas elevándote y te das cuenta que esa misma responsabilidad es la que te hace que logres tus metas, que seas una persona integra... ahora poco a poco cuando vas viendo que cambiaste, que ya eres adulto, esa responsabilidad es la que te da una visión diferente de la vida.* Esto es que aún cuando la madre se asignó la responsabilidad del cuidado de los hijos y de la casa, la familia misma lo fue tomando en cuenta para que él sintiera una responsabilidad mayor a la de primogénito y eso hizo que le fuera gustando esa jerarquía y por otro lado la sociedad hizo presión para que él fuera tomado en cuenta como "punta de lanza en la familia", por un

lado el reconocimiento de la familia al ocupar el lugar del padre y por el otro, el sentir la presión social por ser representante de la familia.

A la pregunta de cómo crees que debería ser un hombre, Roberto mencionó que *“tenemos muy poca cultura en nuestro país de cómo debe ser un hombre”*. La interpretación que le doy es que se refiere a que todavía conservamos formas tradicionalistas de ser hombre ya que posteriormente menciona: *“al hombre se le educa, se le educaba y en algunos casos se le sigue educando, en mi misma familia con los primos, que tú eres hombre y tu eres que a ti te tienen que dar de comer, a ti te tienen que lavar, a ti te tienen que planchar, tu mujer debe estar en tu casa cuidando a los hijos, tú mujer te debe andar atendiendo, yo pienso que es el principal problema*. Luego de este discurso de los roles tradicionales, Roberto menciona que para cambiar estos estereotipos es necesario empezar por uno mismo dignificándole los logros a la mujer, darle un respeto como mujer y como profesional, que merecen el mismo trato que un hombre. Esto posteriormente lo justifica con sus actitudes hacia la mujer: *“a mí me gusta platicar mucho con mujeres que han logrado objetivos, me gusta alabárselos, me gusta reconocerlos porque cuando yo se los reconozca voy a empezar a reconocer que yo también puedo tener esos logros o que yo también lo he hecho”*. Aquí observo la comprensión de Roberto hacia el abuso sobre la mujer por el hombre, en donde maneja un discurso que contradice lo que para él significa ser masculino como *“punta de lanza en donde quiera que estés”*, o me hace pensar que Roberto no ha tomado en cuenta que la mujer puede ser también punta de lanza al lograr sus objetivos, o también que se podría tener a una pareja que llegue a ser punta de lanza apropiándose de las características masculinas que le correspondería a él. Por otro lado también su aceptación por las mujeres que logran objetivos, se presenta en una nueva forma de concebir a la mujer, el cual pasa a formar una nueva concepción de los hombres que se construyen nuevas identidades, aún cuando haya contradicción en el discurso.

Una mujer puede ser emprendedora y tener objetivos, pero faltar a su casa y alcoholizarse a altas horas de la noche no. En este discurso la sociedad otra vez forma parte de los derechos que tiene de prohibir lo que no está bien visto, los cuales son corrompidos por mujeres que no están dispuestas a obedecer. Es por eso que Roberto se manifiesta en

desacuerdo con las parejas que ha tenido, porque *“no permite tanta libertad en ellas”*, esto lo justifica con la educación conservadora que le han dado: *“aunque tú no lo seas (se refiere así mismo) pero en tus principios sí lo eres*. Esto es que aunque uno hable sobre la libertad y los avances de la mujer, cuando uno es “su pareja”, los principios morales se encargan de manifestar las inconformidades sobre la otra persona, porque al aceptar tal relación, se piensa que el otro debería actuar -tanto el hombre como la mujer- como nosotros queremos, sin tomar en cuenta las actitudes y pensamientos de nuestra pareja; esto hace que no veamos con los mismos ojos a la amiga que a la novia; por lo tanto sentimos que la mujer pasa a ser parte de nosotros y por lo regular, esta imagen la tomamos de nuestro padre y nuestra madre que así se han constituido.

También Roberto le da otra justificación más profunda a las libertades que se le da a la mujer: *“a mí me duele que una mujer se pierda, porque para mí son un pilar y todas y cada una de las mujeres para mí tienen esa grandeza que la vida y dios les dio, “ser madre es una” y son las que te dan la base a ti como hijo*. O sea, tanta libertad las conduce al camino de “echarse a perder”, por lo tanto, la mujer debe llegar a su casa a buena hora y no beber a altas horas de la noche o hacer cosas que puedan perjudicar el hecho de ser madre, porque su misión es “llegar a ser madre” y cumplir con ese rol porque la sociedad esta al cuidado de ello. Es por eso que existe mucha presión social con las mujeres que deciden no tener hijos, considerándolas luego como inservibles, porque como luego dicen: “si no eres madre, no eres mujer”. Por lo tanto la madre es la que debe dar el ejemplo a sus hijos, el apoyo moral al esposo, la que carga las responsabilidades de los demás miembros de la familia, es la que si van por mal camino los hijos los corrige, o si el esposo es un fracasado, la esposa es su paño de lagrimas. Por esto la madre es la encargada de encauzar el camino, o séase, “el pilar de una familia”. Estos y más calificativos puedo mencionar sobre lo que representa la madre como un pilar en la familia, que bien pueden haber diferencias o similitudes en otras formas de concebir lo que es “ser madre”, pero de lo que tengo seguridad es que mientras “no se reconstruya” esta concepción de madre, muchas de ellas van a asumir responsabilidades que no les pertenecen, encadenando su vida a procrear sin poder tener objetivos personales solo porque la sociedad las juzga.

Proyecto a futuro de la masculinidad

Roberto menciona que “no le dolería no casarse” en este momento, y que “tampoco es su objetivo”, pero se case o no se case él saldrá de su casa. Este tipo de pensamiento es frecuente entre nosotros los hombres porque actualmente se ha visto un mayor número de divorcios, personas que viven solas y relaciones monoparentales a consecuencia de que la mujer tiene otros objetivos sobre su vida dejando a un lado el matrimonio y eso hace que el hombre se plantee nuevas formas de desarrollar su masculinidad dejando también a un lado sus perspectivas de formar una familia, porque ya no se sabe cómo va a responder la mujer moderna ante los nuevos cambios de ser femenina.

Posteriormente menciona que “dentro de un tiempo un poco lejano, empezar a ver si encuentra una pareja que se adecue a él”: *“quizá cuando avance la edad ya sienta la necesidad de tener una pareja a mi lado”*. En este discurso no descarta la posibilidad de casarse, por lo tanto Roberto abre dos puertas como posibles caminos para seguir: una, el no casarse y la otra, buscar una pareja que se adecue a él. Dos trayectorias completamente diferentes que solo resolverá a través del tiempo y conforme se le vayan presentando las oportunidades para asumir una u otra donde tendrá que decidirse por alguna; si decide no casarse su masculinidad puede que se vea afectada por no cumplir con sus conceptos sobre la misma en la familia, o “el ser punta de lanza” la emplearía en su trabajo o en alguna otra actividad que realice; y por el otro lado si decide casarse, por la necesidad de tener una pareja, puede que se modifique su concepción de lo que es la masculinidad y se enfrentaría a la forma de vida de la mujer y a los posibles cambios de actitud y pensamiento que se dan durante el matrimonio en donde pueda él ejercer su masculinidad o pueda sufrir cambios.

En la familia que visualiza a futuro la asignación de papeles que les da a la esposa, al hijo, a la hija y a él, las vislumbra en la mayoría de su discurso como un sistema patriarcal. En lo que se refiere a él, se proyecta como “punta de lanza en la casa”, “la persona que tiene toda la responsabilidad”, “el que resuelve los problemas a los hijos y a la esposa”.

En lo que se refiere a la esposa Roberto la vislumbra con toda una carga de responsabilidad moral que tiene que asumir ella sobre él mismo y sobre sus hijos, al respecto menciona: *"el papel de mi esposa, y eso sí se lo voy hacer ver antes de tener hijos, es que va a jugar el papel más importante dentro de la vida tanto mía, en el fin de mi vida porque va a estar conmigo hasta el último de mis días —cabe recordar que el papá de Roberto falleció y que la mamá se hizo cargo de él y sus hermanos porque ella lo decidió así; esto es que la estructura que vivió su padre con su mamá la tiene contemplada en su vida futura y hasta ¡en quien va a morir primero!, repitiendo los mismos estereotipos que se refuerzan con los valores que le han inculcado-, y el más importante, tiene que estar con mis hijos incondicionalmente si sean buenos o si sean malos, tiene que educarlos, tiene que estar con ellos, al cien por ciento. Por eso yo me voy a delegar esa responsabilidad de brindar los recursos para sufragar las necesidades y ella tiene que tener la firme convicción y responsabilidad de darles educación y principios"*. Sin duda, Roberto considera aquí el papel de la madre importante porque ella va a ser la encargada de dirigir al niño o a la niña a partir de un proceso de identificación con ella, en donde van a aprender diferentes formas de comportamiento de acuerdo al sexo.

Posterior a este discurso cae en una contradicción en donde deja ver aspectos que van en contra de un sistema patriarcal y que se adapta a nuevos cambios democráticos. Como él es el responsable de la familia, tiene que cuidar que su esposa cumpla con las responsabilidades del hogar, para ello él tiene que estar equipado para saber lavar, planchar, preparar la comida y todo aquello que el rol tradicional de la mujer desempeña por sino lo llega a saber ella. Él se va a encargar de enseñárselo y si de plano no lo quiere hacer, él se va a encargar de hacerlo ya que lo importante para Roberto es "la imagen de la casa": o sea, más allá de quedar de acuerdo sobre las responsabilidades de los quehaceres de la casa lo importante es el qué dirán. En este tipo de pensamiento la mamá de Roberto juega un papel importante porque ella fue le encargada de enseñarle las labores de una mujer; al respecto ella le mencionaba: *"te voy a enseñar hacer una comida, te voy a enseñar a lavar unos platos, te voy a enseñar a tender una cama para que cuando tu mujer no lo pueda hacer tú lo hagas"*; lo que conlleva estas frases es una preparación a los futuros cambios de hombres y mujeres. O sea que Roberto aunque no lo manifiesta, una vez que ya se hallan casado

anteriormente lo había mencionado: *"la madre educa a partir del pecho materno"*; esta frase afianza la creencia de que la madre está preparada biológicamente para educar a los hijos y que el padre carece de lo que llama Roberto: *"este Don que Dios le dio a las mujeres"*, podemos agregar que también es porque en su infancia su mamá fue la encargada principal de darle los valores.

Aún cuando el respeto se lo inculcaría a su hijo y a su hija, menciona que le exigiría más al hijo y en particular el respeto a la gente. Esto porque el hombre es el caballero, la imagen de la familia que sale a trabajar y se tiene que conducir con respeto y es el que se relacionaría con el exterior, por eso va a mandar a su hijo a "una escuela mixta" donde "se va a ir orientando" y no necesitará de una escuela de hombres; como una escuela de mujeres en el caso de la hija, porque el hombre se hace hombre en la calle y con orientación del padre que sabe "cómo se hace hombre uno", esta libertad que se da más al hijo que a la hija es porque para Roberto, la mujer para que alcance sus objetivos tiene que tener un cuidado especial, o sea que si no se le tiene este cuidado especial no logra sus objetivos porque su fragilidad es tanta que necesita del cuidado de un hombre: en este caso su padre, que *"la va a proteger"*, *"la va a poner en una esfera de cristal"*, *"algo que va a sembrar e ir regando con mucho cuidado"*. Y entonces al hombre no se le dan los mismos cuidados para que logre sus objetivos porque él va a dirigir una familia y para eso tendrá que hacerse hombre en el exterior de la familia y tiene que demostrar fortaleza para que su familia vea que no es débil y que puede afrontar cualquier tipo de adversidades para que ya cuando esté en una edad adulta decida sobre lo que él quiera dedicarse, pero inculcándole siempre una obligación durante su educación.

Al aprender sobre la masculinidad se abre una diferencia entre la educación que nos dan en la familia y los hechos que observamos en la actualidad a los cuales nos enfrentamos; y es esto lo que nos hace renovar nuestros pensamientos a la época actual y aceptar cosas que antes no habíamos aceptado (Cazes, 1994). En esta etapa que Roberto vive, hay una serie de valores que ha aprendido de su familia y en particular de su mamá cuando fue niño, así como también a través de su historia como sería la muerte de su papá que ha afianzado su responsabilidad de ser punta de lanza de la familia ante los suyos y

ante la sociedad por ser el primogénito, y que esto hace que considere como masculinidad precisamente el ser punta de lanza con todas las responsabilidades que conlleva porque así considera él que la está ejerciendo. Pero existen fisuras al relacionarla con su concepción ya que considera que el ser punta de lanza es tener la responsabilidad de serlo en la familia y en donde sea y en este caso su mamá tiene la responsabilidad principal de la familia, en la que él mismo está de acuerdo en donde parece ser que su concepción de la masculinidad cae en una “visión ilusoria” de lo que se cree que es o lo que espera ser.

Aún así la constante de éste pensamiento tiende a permanecer como perspectiva a futuro porque su planteamiento cae en repetir el mismo papel de su padre y el de su familia pero agregando la posible llegada de una niña de la cual tiene una visión sobre su educación; por ejemplo: piensa en hacerse cargo de sufragar las necesidades de su familia, piensa delegarle a la esposa el cuidado de los hijos, sean buenos o malos; piensa en la obligación que tiene la esposa en estar con él hasta el día de su muerte como lo estuvo su mamá con su papá -no piensa que podría morir su esposa primero que él-, piensa el dejar a su hijo ser como él quiera porque a él lo dejó ser también su padre; y con respecto a la hija se reflejan dos formas de educarla: 1) poniéndola en una “esfera de cristal” porque la considera muy frágil; así como delegarle la responsabilidad a su mamá del cuidado de ella porque se van a entender porque son mujeres; y apuntarla en una escuela para mujeres en el kinder y la primaria para que se afiancen los valores que la van a dar a la hija en el saberse comportar como mujer y ante los hombres, y 2) le va a dar el derecho de que se dirija como ella quiera porque lo ha visto con mujeres con las que ha convivido, que se han “desbalagado” pero que han agarrado su camino. En el primer punto se puede traducir lo que desea Roberto como un padre protector que igual lo aprendió de su papá y en el punto número dos lo ha aprendido por lo que ha observado de sus amigas.

Conclusión individual

Por lo tanto, la concepción que tiene Roberto sobre su masculinidad actualmente, la manifiesta como responsable del sustento económico y del encargado de responsabilizar a

la madre al cuidado del interior de la familia, esto aún cuando no tenga una esposa y no asimile que su discurso de la igualdad del hombre y la mujer que él predica, elimina todo hecho de que el hombre sea punta de lanza de una familia convirtiendo las relaciones en democráticas (Gutmann, 1998).

Roberto persiste en esta concepción de su masculinidad y también va aceptando los cambios impuestos por las mujeres y que en su caso, tiene una raíz fundamental porque menciona que su mamá –y no su papá- lo enseñó hacer labores de la casa por si su esposa no quisiera hacerlo. Esto es que si para Roberto su mamá es la dadora de los valores, entonces juega un papel importante al darle estos consejos. También cuando Roberto se visualiza a futuro cuando esté casado, menciona que si ella no quiere hacer las labores del hogar, él lo va a tener que hacer porque es la imagen de su familia. Por lo tanto, el que le haya enseñado su mamá hacer las labores del hogar lo considero como una preparación para enfrentarlo a esos cambios que él ya tiene contemplados para cuando se case.

Pueden seguir dándose cambios importantes con respecto a la superación de la mujer a través del tiempo y reconocérselos, pero también se siguen teniendo la misma concepción de la masculinidad, en donde puede tomarse como una ilusión que se puede alcanzar.

Esto manifiesta que se persiste en una concepción de la masculinidad aún cuando se está perdiendo en las relaciones cotidianas por los cambios que se han dado de la mujer en la sociedad y que nosotros los hemos ido aceptando sin reconocer que estos cambios transforman nuestra masculinidad. Sería importante aprender en detectar estos cambios y hacernos conscientes de que están en este proceso y no tomarlos como un objetivo a alcanzar, sino más bien, como la oportunidad de construir nuevas formas de relacionarse; con ello seríamos conscientes también de que la mujer tiene los mismos derechos que el hombre; que se evitarían agresiones mutuas o hacia la mujer en particular por creer que tenemos derechos sobre de ellas y también nos haría cómplices de formar relaciones con acuerdos democráticos entre iguales.

4.2 Segunda entrevista: Ignacio

Negociación con el entrevistado: Ignacio es el abogado que tengo más tiempo de conocer y he tenido un poco de más contacto en la comunicación. Por lo que he observado le gusta ser atento con la gente y con las mujeres principalmente.

Cuando le pedí la entrevista accedió amablemente y me dio un espacio en su horario de comida.

Aspecto histórico de la masculinidad

Para Ignacio su padre formó parte importante como encargado de enseñarle a ser fuerte y afrontar los problemas con responsabilidad y al respecto menciona: *“me acuerdo de una ocasión, tenía seis años, rompí un vidrio de un coche, agarre lo rompí y me puse a llorar, se acercó mi papá y me dijo tú lo rompiste y me pongo a llorar y que me pega, me dijo no te pego por si lo rompiste o no, sino porque estás llorando, lo rompiste si o no, no pues sí, a pues valla y póngale medidas; ya le tome medidas, fue y compro el vidrio, lo único que me dijo usted nada más asuma su responsabilidad cuando la riegue que aquí esta la familia para apoyarlo”*. En esta oración la responsabilidad de asumir una consecuencia está acompañada por la norma de no llorar, porque el hacerlo demuestra debilidad y una falta de responsabilidad para asumirla.

Dentro de esta responsabilidad que el padre le enseñó se encuentra la que se da en la casa, como es el trabajar bastante y que nunca dejo de dar el gasto. Esto como se ha visto ha sido responsabilidad del padre a través de la historia y todavía sigue permaneciendo.

Cuando hay roles ya establecidos en una familia se cree que siempre ha sido así y no ha cambiado nada (Cazés, 1994) y que todo es normal; y no se considera que no haya una desigualdad de roles sino hasta que protesta la madre o la hija, por lo tanto un hombre que es el que muchas veces tiene el estatus por arriba de la mujer cree precisamente que en

la relación familiar hay igualdad. Y para Ignacio esta igualdad se presenta cuando describe los roles del padre y la madre: *“es que ellos son muy iguales y mi padre es la parte blanda, la parte que mima pero regaña una vez, entiendes o entiendes; y mi madre es la figura que se pasa regañe, regañe y regañe: la mujer estricta”*.

Antes de la edad de diez años, Ignacio menciona que convivía a diario con su papá: lo llevaba a jugar fútbol, se ponían a ver películas y les contaba cuentos de terror. Pero después fueron esporádicas las ocasiones en que convivió con el papá, porque su trabajo de operador de camiones foráneos lo hacía ausentarse de la casa a veces por quince días o por veinte; del cual, resintió su ausencia en los momentos importantes como es en una final de fútbol que Ignacio estuviera jugando o cuando no tenía el apoyo para que lo defendiera de otros niños. La imagen del padre también fue cambiando conforme su madre le explicaba que la ausencia era porque trabajaba para darle una mejor vida: esta imagen se transformó del padre amoroso en el padre responsable de mantener a la familia.

La madre es cómplice para la formación de hombre en Ignacio; el hecho de crear la duda en los hijos -y no a las hijas- hasta en la confianza de la propia madre, crea la búsqueda constante de lo que nos hace sentirnos satisfechos. Por lo tanto, el no conformarse con lo que se tiene es característica de un hombre, porque su misión es conseguir por medio de la duda más de lo que se tiene: *Yo creo que uno de los ejemplos también de mi formación tanto como hombre, por que lo que nos hacía mi madre era a los hombres y no a las mujeres, en una ocasión y lo cuento mucho tenía como once años y estaba en una bardita y nos decía brinca yo te agarro (se ríe), brinco y que se quita, me decía eso le va a enseñar a no confiar ni en su madre, así es la vida, no confie en nadie siempre dude.*

La imagen del padre fue sustituida por el hermano y los entrenadores que tuvo en el fútbol porque formaron el complemento de lo que su padre dejó inconcluso. Con respecto a los entrenadores menciona lo siguiente: *“nos enseñaban que deberíamos ser hombres... gente templada, o sea, nos decían que el carácter de un hombre no era el que gritaba ni el que se entristecía, sino el que afrontaba la vida siempre con una sonrisa, siempre diciendo voy por más, o sea, nos enseñaron el día de la buena voluntad, no es obrar por obrar, sino*

obrar siempre que te beneficie a ti en primera persona siempre y que tus actos beneficien a la demás gente y solamente cuando te quieran perjudicar pues ni modo, perjudicas pero cuando perjudiques es como cuando sacas una pistola es para disparar, cuando perjudicas, perjudicas bien o no te metes”.

Su hermano mayor Enrique se convirtió en la imagen del hombre a seguir por ser galán, sabía bailar muy bien, era bueno en los deportes y en los estudios.

Más recientemente lo han sido los abogados que podían resolver bien los asuntos, su manera de comportarse, de comer y en el trato a la mujer si quería conseguir inclusive una relación más íntima con ella. Cuando un hombre se vuelve la imagen que otro hombre desea alcanzar, todo lo que el primero haga se va a considerar como algo que se tiene que alcanzar para llegar a ser hombre sin considerar en sus definiciones que también lo pueden lograr las mujeres y no por eso tendrán que definirse ellas como masculinas.

Aún cuando el papá de Ignacio se ausentaba por lapsos cortos de la familia a causa de su trabajo, se seguía manteniendo la figura de autoridad del padre porque el aportar dinero da ese derecho. Menciona Ignacio que su papá decía que se había casado para mantener a sus hijos y formarlos en una carrera profesional, pero la escasez de dinero en la casa hizo que Ignacio trabajara a los quince años desobedeciendo las reglas de su padre. Sus hermanas querían trabajar también cuando vieron que Ignacio trabajaba pero para “evitarle un disgusto a su papá”, la mamá les aconsejaba a las hijas que ni se lo comentaran. Las hijas de esta forma acabaron la carrera e Ignacio toda vía no. El asumir la responsabilidad de aportar dinero en la casa da una jerarquía mayor en la familia. Y en el caso de las mujeres también pueden tener jerarquía si aportan dinero a la casa. Es por eso, que es preferible para el padre, que la hija le agradezca porque le dio una profesión; y no que el aportar dinero le de autoridad a la hija para ordenar, ya que estaría amenazada la autoridad del padre a causa de no poder sufragar económicamente las necesidades de la familia.

Concepción actual de la masculinidad

Ignacio menciona que lo más importante para un hombre significa tener respeto en la casa y que lo atienda su mamá. La atención que le da su mamá lo justifica porque él es el chofer de la casa y da la mayor parte del gasto, o sea, que el ser hombre se tiene que “ganar”, se tiene que aportar para serlo y de no ser así se caería en lo que hoy es considerado como un desobligado, lo contrario a lo que él pretende ser. La atención de su madre hacia él, Ignacio lo considera como algo recíproco cuando él “coopera” con atender a su hermana cuando llega cansada y le ofrece un café. Como entiendo esta situación, es que si bien hay una cooperación por parte de Ignacio, las veces que le sirve el café a su hermana no se compara con la atención diaria de su madre. En su trabajo lo más importante es hacer las cosas bien y seguir escalando puestos; y en su profesión es seguir aprendiendo para aplicar más conocimiento. Con lo que se refiere a la pareja lo más importante es la comprensión mutua.

Para Ignacio, un hombre debe tener valores como la honestidad, la lealtad, la seguridad, la honradez y deseo de superación. Estos valores los tiene también la mujer pero los hombres nos los hemos adjudicado como conceptos que deben definir al hombre.

El ser masculino representa un rol social que va a desempeñar la figura paterna, la vestimenta que vas a utilizar y los gustos que debes tener como hombre.

A partir de que su papá se ausentó de la casa, se encargó de dejarle la responsabilidad del “hombre de la casa” a su hijo mayor, cuando se caso este, le dejó la responsabilidad al siguiente hijo hasta dejarle la responsabilidad actualmente a Ignacio: *Actualmente que se casaron mis hermanos mayores... una vez platicando con mi papá me decía... ahora usted va a ser el hombre de la casa porque yo sigo viajando, entonces el rol del hombre de la casa significa el no llegar muy tarde, el ver que ya todos llegaron y el dar la cara en cualquier problema ¿no? algún vecino encajoso. (...) Mi hermano el más chico cuando tiene necesidades económicas de hombres, o sea, tú sabes ¿no? a veces no se le puede comentar a la mamá ¿sabes qué? Me quiero aventar un hotelazo, pues toma te*

presto, pues ese tipo de cosas lleva uno, o sea, rol en la casa. Se deja la responsabilidad al hijo aún cuando hay una hija mayor porque el hombre es el que tiene que responder en la protección de las mujeres y es el que se encarga de tratar asuntos de "hombres" con los hermanos más chicos. Esta exigencia social en su mayoría a los hombres nos da una jerarquía mayor y por tal nos gusta, y en el caso de Ignacio no fue la excepción: ¿Te gustaría asumir ese rol? –Sí, yo lo disfruto.

La imagen de hombre que se debe alcanzar, Ignacio la representa en su papá, al respecto dice: *Un hombre... como mi papá... siempre responsable, siempre amoroso, fuerte, alguien que enfrenta los problemas cuando los tiene que enfrentar, nunca se queja de nada y con su familia siempre les ha dado cariño, él lo que le hemos dado es porque se lo a ganado.*

En esta respuesta la palabra "fuerte" me causo curiosidad por si tenía una definición física o ideológica y le pregunté que encerraba esta palabra: *El ser fuerte es como que... nunca lo ves con miedo hacia la vida, nunca lo ves con miedo hacia alguna vicisitud ¿no?, por ejemplo... cuando... hubo un problema en la casa y él tenía que juntar trescientos mil pesos en dos meses, él no se puso a pensar que voy a hacer, inmediatamente dijo voy a hacer esto y lo solucionó, siempre encontraba soluciones.*

Para Ignacio las ventajas que tiene el hombre de forma general es que no sufre de abuso sexual o insinuaciones sexuales por parte de los jefes porque eso nada más lo viven las mujeres, nunca los hombres; y particularmente el llegar más tarde que las hermanas. Como desventaja no ve ninguna.

Lo que busca actualmente Ignacio es tener una novia donde haya comprensión ya que es lo que necesita porque siente "estados de ausencia", no es que no haya tenido anteriormente novia, sino, que las que ha tenido no ha encontrado un entendimiento y una comprensión. Las chicas con las que ha andado anteriormente las utilizaba como un "objeto" o para que sus amigos lo admiraran: *"que buena vieja trae él"*, o que lo satisficiera sexualmente. Pero ya cuando quiso mantener una relación estable las chicas con

las que anduvo mostraron formas de ser que no le agradaron a Ignacio como son las mentiras. En estas relaciones tuvo que mostrar sus sentimientos y no le resulto favorable: menciona que una de ellas resulto ser mitómana y la otra le ocultaba cuando salía con sus amigos y eso no le gustó. Cuando un hombre muestra sus sentimientos a una mujer es porque uno siente que existe la confianza y creemos que nos va a responder igual, y es un problema que hombres y mujeres lo tenemos, por creer que el otro o la otra se tiene que comportar como nosotros queremos o creemos.

Los discursos feministas sobre los derechos que tienen en las relaciones de pareja, se utilizan para demostrar que tanto el hombre como la mujer gozan de los mismos derechos. Ignacio utiliza estos mismos recursos donde demuestra que la mujer no nada más puede sufrir engaños: *Yo creo que es parejo, si ellas siguen el conocimiento de más individuos a la mejor porque tú no la satisfaces al cien, pues yo creo que tú tienes el mismo derecho.* Cuando el hombre se ve afectado en sus sentimientos muchas veces utiliza diálogos sobre tener los mismos derechos de las mujeres, pero si sus sentimientos no están involucrados el discurso se dirige a las alabanzas del hombre.

Proyecto a futuro de la masculinidad

Como proyecto principal a futuro es titularse, consolidar un despacho en materia fiscal, estrenar coche y tener su departamento.

Tiene contemplado casarse a la edad de treinta y cinco años porque considera que la edad promedio del hombre es de setenta años porque no concibe el casarse más chico y vivir más tiempo casado.

Su futura familia la visualiza con dos hijos y con todas las comodidades materiales que él se va a encargar de comprar y en el aspecto emocional lo relaciona con tener una familia como la suya, en la cual su papel es imitar lo que su padre ha representado en su casa que es responder ante las vicisitudes, el contar con el apoyo y el cubrir las necesidades.

Pero para ello le gustaría que su esposa trabajara por jobi, considerando que es porque eso no implica el hacerse responsable económicamente de la casa y por lo tanto no amenazaría la autoridad del padre porque el aportar dinero le daría el poder a ella. Al respecto menciona: *“me gustaría que mi esposa trabajara por jobi, o sea, que no tuviera la necesidad de trabajar, que lo hiciera nada más por cumplimiento de ella, porque ella quiere trabajar, con lo que yo le diera le alcanzara y ya su dinero pues si ella quiere participar lo de la casa, si ella quiere ayudar a su familia, si quiere comprarse un coche carísimo ya es bronca de ella. O sea, la voluntad esta en ella de aportar, pero la responsabilidad de toda la economía recae en él porque ese va a ser su papel como proveedor de la casa y que su esposa cuente con el apoyo de su dinero y si quiere trabajar ella, él no cuente con el dinero de su esposa.*

Ante esta respuesta me surgió la necesidad de preguntarle lo siguiente:

Si se diera el caso que para ella fuera una responsabilidad el trabajar ¿qué pasaría? *–Yo creo que estaríamos un poquito mejor económicamente... sí, creo que es uno de mis gustos ¿no? y a parte aunque ella tuviera que trabajar a sí yo le daría esa opción y me gustaría.* En esta respuesta percibo lo que es el aceptar la posición actual de la mujer y que no nada más se queda en el simple discurso como algo que puede llegar a darse, pero que para llegar a él, toda la serie de valores enseñados por su padre, los pretende asumir casi al cien por ciento, y estos van a sufrir una serie de modificaciones que le puede costar trabajo aceptar porque no es lo mismo hablar que actuar. Otra de las cosas, sería que aún cuando su esposa trabajara, como dice él: “yo le daría esa opción”, o sea, dentro de su mandato como responsable de la familia él tendría el derecho de dar opciones y seguiría sosteniendo como concepción de la masculinidad la responsabilidad de la casa.

La forma en que educaría a su hijo e hija sería basándose en los principios que le enseñaron, donde el ser niño o niña no tiene que ver con el tipo de educación que se les va a dar porque los principios como él dice “son los principios”. Esto lo entiendo como si los principios son ya dados no importando el ser hombre o mujer porque el sexo no define el tipo de educación que le gustaría a uno transmitir sino que los principios son algo ya establecidos que se tiene que cumplir.

Para Ignacio la diferencia de trato que se le da al niño o a la niña no depende de él sino depende del trato de la niña o el niño hacia él, porque considera que los niños son más agresivos como si fuera un hecho natural y las niñas son más tiernas, cariñosas y barberas con el padre, porque lo ha visto en su sobrina en la forma como se comportan con su papá, como si lo que los moviera para ser así fuera un código genético ya establecido y no una enseñanza que se les da desde que nacen, en donde las actitudes muchas veces tienden a diferenciarse de acuerdo si es niño o niña. Esto es que cuando nace una niña por ejemplo, el padre por lo regular muestra manifestaciones de ternura por ser mujer y si es niño ya estamos pensando en darle una educación de hombre.

La visión que tiene Ignacio de su hijo e hija en una edad adulta la plantea hacia la preparación profesional e independencia que tengan sin hacer distinción de la condición de género. Cabe recordar que en los objetivos del papá de Ignacio era darles a sus hijos e hijas una carrera profesional y que en el caso de las hijas se titularon. Por lo tanto; aquí lo que plantea Ignacio es darle una carrera profesional al hijo y a la hija, al igual como lo hizo su padre.

Conclusión Individual

En la concepción de masculinidad que tiene Ignacio actualmente, se establece en el poder que le da su padre y su familia por ser “el hombre de la casa”, que como hemos visto, se fue construyendo principalmente por los valores enseñados por su padre en los actos de responsabilidad, como es el asumir los errores en el caso de la ventana que rompió; el crearle una imagen de “responsabilidad económica” como “el padre que trabajó bastante y siempre dio el gasto”; y que posteriormente a sus quince años, se reforzó su concepción de ser hombre porque trabajó y también aportó un gasto en la casa, y que tuvo su consagración cuando su papá le dio el honor de ser el “hombre de la casa”, responsable de su rebaño (Mannaralli, 1998) femenino: sus hermanas y su madre.

La imagen del padre como prototipo de hombre, le ha dejado a Ignacio una visión de lo que él debe ser cuando tenga una familia, en la cual, él siga esa responsabilidad de sufragar los gastos de la casa aún cuando su esposa trabaje, que él considera va a ser para los gastos personales de ella.

Pero si su esposa diera un gasto en la casa, Ignacio lo aceptaría, marcando una apertura al aceptar una nueva condición de ser mujer, pero que hasta este momento en su discurso lo plantea como si él diera el consentimiento para que ella trabaje: *“yo le daría esa opción”*. Y esto representaría que dentro de su imaginario, todavía se conserve el derecho de responder “como hombre de la casa” ante la familia y pasar por desapercibido el ingreso económico de la esposa en la casa, que aún cuando su esposa tenga poder por el ingreso económico que da, ella haga sentir a su esposo que él siga siendo “el hombre de la casa” (Montesinos, 1998).

4.3 Tercera entrevista: Eric

Negociación con el entrevistado: Eric relativamente tiene poco tiempo trabajando en la tesorería, mi impresión sobre él fue de una persona voluble. Siento que finge su voz a un tono más grave como tratando de aparentar ser varonil e impresionar. El lugar donde me siento está a la vista y por lo regular la gente que pasa por ahí me saluda pero en el caso de Eric pasa con la mirada fija al frente y sin saludar a nadie.

La forma como lo contacte fue por una licenciada que le comente sobre el proyecto y me dijo que ella iba a conseguir gente por su lado. A la semana siguiente me presentó al licenciado Eric y le dijo que yo era el psicólogo que andaba buscando hombres solteros para una entrevista. Yo pensé que no iba acceder pero igual me dijo que lo haría con mucho gusto. Empezamos la entrevista al día siguiente con la condición de que si lo ponían a trabajar tendríamos que suspender la entrevista para el día siguiente y acepte. Cuando se acabo la entrevista se mostró muy abierto como si estuviera en marcha una nueva amistad y me lo siguió manifestando los días siguientes de la entrevista, ya a partir de que había pasado una semana dejo de mostrarse amigable y su actitud era cada día más cortante hasta que dejo de hablarme definitivamente.

Aspecto histórico de la masculinidad

Para Eric “los papás” en primer lugar le enseñaron como debería ser un hombre: *con el respeto y la responsabilidad que asumen; siendo educado, moderado, en la educación en general.* Esta respuesta tan abierta donde muestra las características de ser hombre que le enseñaron a Eric, me llevo a una segunda pregunta sobre la feminidad de la mujer porque quería saber si estas mismas características que menciona Eric para el hombre, las considera también en la mujer; al respecto me dijo: *debe de ser en los mismos términos de respeto, respetando su feminidad con todo lo que ella puede implicar, que debe ser muy femenina, tal vez hogareña, muy dedicada a sus cosas, a su casa, a sus hijos y a su trabajo porque “tampoco podemos permitir que ella esté en la casa”* -Eric como

representante de los hombres es el que “permite” que la mujer no esté en la casa nada más, sino que trabaje; esto es que se antepone “el poder de permitir él” al derecho de que la mujer decida trabajar - *si es que ella quiere trabajar en algún lado, ella tiene que tener su dinero personal, inclusive creo que hoy en día esa es la pareja feliz en donde los dos trabajan*. Por lo tanto; para Eric, la responsabilidad y el respeto tiene un carácter importante para ambos sexos, pero conservando roles tradicionales marcados para la mujer. Esto es que tiene el derecho de trabajar, siempre y cuando no olvide sus labores como “mujer tradicional” y tampoco aporte dinero porque esa responsabilidad le corresponde al hombre. O sea que en esa definición que dio en general sobre cómo lo enseñaron a ser hombre, implica características particulares para llegar a serlo. Y una de las principales, es la “imagen” que tiene Eric sobre las obligaciones que tuvo su padre hacia él: *brindándome todo lo que de su parte esta para que uno pueda destacar, proporcionándote alimentos, educación en la casa y pues cariño y respeto*. La madre por su cuenta participó educándolo y dándole los valores necesarios que como hombre debía asumir, porque ella es la encargada de brindarle la primera educación como “madre que es”.

En la infancia su papá lo llevaba en ocasiones a la primaria y siempre lo llevaba al fútbol. Considero que este deporte es un instrumento que se utiliza como formación de la masculinidad en la mayoría de los hombres, por tomarse como un juego de hombres por ser agresivo, aunque hoy actualmente ya hay más mujeres que lo juegan. Por lo tanto, este deporte y la imagen del padre en sus primeras interacciones con Eric, afianzó la masculinidad en él.

Había una diferencia en el trato que el papá le daba a la hija en comparación con los hijos (la familia se conforma por dos hijos y una hija), porque mostraba más cariño en la mujer por considerarlo un hecho “normal”, cuestión que no le molestaba a Eric porque fue educado con este pensamiento: de que a la mujer se le debe dar un trato especial. Esto demuestra que los pensamientos entre lo que se debe hacer, son aprendidos y que en este caso se quedan dentro de lo que es correcto (normado por la sociedad) y lo llegamos a reproducir posteriormente con las hermanas, las primas, las amigas y las novias.

Este trato especial que se le daba a la hija, se manifestaba también en la madre, diferenciándolo del trato que se dan entre hombres: *cuando estamos solos (su papá y él) nos hablamos con groserías, como si estuviera con un cuate, pero cuando esta mi mamá pus... es todo respeto.*

El medio en el que se desarrolló Eric fue importante para la formación de su masculinidad, porque en él fue asumiendo un rol de acuerdo a los gustos y los intereses del grupo. Y entre el grupo de los amigos, estos gustos e intereses se afianzaron como características de la masculinidad (Asturias, 1997). Con los amigos, entre los juegos que prefería de niño -a parte del fútbol-, eran la bicicleta, la patineta, y en especial los juegos de video que hasta la fecha sigue jugando; más adelante se aficiono por las escopetas que actualmente sigue practicando cuando quiere ir a cazar.

Concepción actual de la masculinidad

Lo que representa el ser masculino para Eric es llevar las riendas, ser responsable en el trabajo y más adelante llevar un hogar y cuidar a la familia. Y para cumplir con estos mandatos es importante su actitud ante la vida, ante los fracasos la actitud de salir adelante, asumir sus compromisos de respetar a la gente, a la sociedad, su novia y su esposa si es que la tuviera.

Eric menciona, que lo más importante para un hombre en la casa es la responsabilidad y el respeto. Este discurso lo relaciono con lo que le enseñaron "sus papás" sobre lo que debe ser un hombre y una mujer en la familia, en donde lo importante es acatar las tareas que se encomiendan como es el cuidar a los hijos en la mujer y aportar un gasto los hombres. En esta división de roles, el trabajo forma parte importante en la masculinidad de Eric: *es cumplir con las obligaciones y buscar el crecimiento profesional donde se tienen que cumplir con las metas.*

Las responsabilidades que le han asignado como hombre es la de trabajar y de sacar a delante una familia, pero que en este momento no la lleva a cabo aunque esa es la idea a futuro donde también tiene que encontrar a la mujer que tenga responsabilidades y sus mismos pensamientos. Eric considera que afortunadamente hombres y mujeres están cambiando y que hoy en día hay roles compartidos entre los sexos, pero que existe una responsabilidad mayor de acuerdo al sexo en donde cada cual asume la responsabilidad conforme a su rol de sexo: *al hombre la corresponde la obligación de proveer a una familia y en la mujer su mayor compromiso es cuidar a los hijos y educarlos*. En este caso el poder que tiene el hombre respaldado por la institución familiar le da el derecho de asumir la responsabilidad económica y encomendarle a la mujer el cuidado y la educación de los hijos, o sea que como lo menciona Asturias (1997), el mundo de la mujer es la casa y la casa del hombre es el mundo.

Y como ejemplo, Eric hace una diferencia entre su responsabilidad como hombre y la responsabilidad que tenía su hermana en la casa antes de casarse, en donde su hermana tenía la responsabilidad de llegar temprano a su casa y él y su hermano no tenían esa responsabilidad. De ante mano a las mujeres las tienen con más restricciones para salir y en este caso es la única hermana y por lo regular es a la que "más cuidan" para protegerla hasta que se case y entregarla a otro hombre para que él se haga responsable del cuidado de ella. Este planteamiento que Eric hace sobre la diferencia de reglas que se dieron a su hermana y a él, demuestra la concepción que tiene sobre la diferencia entre sexos y que va a seguir como proyecto de vida en el trato hacia su esposa y su hija.

Las ventajas que *tiene* el ser hombre para Eric es que se puede divertir mas en el sentido de que puede salir, puede ir a la disco, ligarse una chica sin importarles que consecuencias tenga, porque considera que "él no es el que se embaraza" y que la característica de los hombres es ser irresponsable en ese sentido. Con este discurso, lo que trata Eric es justificar las consecuencias de sus actos por el hecho de ser hombre y eso lo hace irresponsable; lo contrario a las mujeres que se tienen que cuidar para no embarazarse, ya que la responsabilidad de un hijo depende de ellas desde la familia y abortarlo o descuidarlo la haría verse mal ante la sociedad, por eso, como lo menciona Eric, *tienen que*

“cuidarse mil veces en ese sentido”. Sin duda, a mi parecer esta es una posición machista, que lógicamente no se encuentra en la definición de Eric de lo que debe ser hombre, pero que la lleva a cabo porque es una forma de establecer códigos entre hombres del cómo comportarse con las mujeres para diferentes situaciones, o sea que una “cosa” es tu mujer, porque ella es la madre de tus hijos y otra “cosa” es la cualquiera porque con ella te puedes ir a dar un acostón sin que eso implique “responsabilidad”. Eric no ve otra ventaja porque considera que “están en igualdad de circunstancias con las mujeres”. Creo que para Eric la “igualdad de circunstancias” es respetar los roles tradicionales para hombres como para mujeres.

Por otro lado, las desventajas de un hombre, es que es muy desapegado a la casa y llega a descuidar a la familia: *“cuando estamos en nuestra casa, en ocasiones estoy pensando en haber a donde me voy”*, lo contrario a una mujer que está mas comprometida a los hijos y con su casa: las mujeres *lo hacen porque les nace a muchas, a pesar de que trabajen siempre están presentes en lo fundamental, claro que también hay veinte mil que les vale gorro, pero la inmensa mayoría creo que no les genera ningún problema*. O sea que él por su condición de hombre, aún contra su voluntad porque es una “desventaja” de serlo, ¡si puede estar fuera de la casa! porque eso les gusta a los hombres y ¡las mujeres no! porque a ellas “les nace” estar en la casa, como quien dice “lo disfrutan” aún cuando desempeñen un trabajo fuera de la casa. Y las “veinte mil hembras” que les vale gorro la atención del hogar representan la forma de “no ser mujer prototipo” porque no están al cuidado del hogar. Por eso Eric lo considera una irresponsabilidad este hecho en lugar de aceptar una nueva concepción de ser mujer. Por lo tanto; lo que representa el ser hombre para Eric lo manifiesta desde el exterior de la casa como responsable de atender las necesidades económicas de la familia y buscar diversión de hombre “macho” fuera de ella.

Las veces que se ha sentido imposibilitado para llorar, fue en dos ocasiones: en una cuando murió la mamá de su papá porque creía que era debilidad que no podía mostrar porque si él se ponía triste los demás se iban a poner tristes donde “todo mundo” iba acabar en un mar de lagrimas y pensó que si se sobreponía él, los demás también se sobrepondrían. Este hecho de ser hombre, era tener la responsabilidad de cargar con los sentimientos de los

demás, donde Eric era el responsable aún por arriba del papá abatido por la muerte de su mamá. Esto es que un hombre -en este caso su papá- no puede demostrar sus sentimientos de debilidad ante los demás por el hecho de ser hombre; a menos que sea su madre por la que llore, porque ella es la dadora de la vida y esa razón en la sociedad no es juzgada, al contrario, está permitida.

Otra de las ocasiones cuando se vio imposibilitado para mostrar sus sentimientos fue con una de sus novias; al respecto menciona: *el clásico falso orgullo de que truenas por tonterías o por cosas que no justifiquen y tú estás enamorado y no eres para ir a buscarla y pedirle una disculpa, cuando además sabes que es por culpa de uno, mejor prefieres buscar otra y luego te arrepientes porque pues resulta que la nueva chava pus... no es la que tenías y si le hubiera hablado en el momento o demostrado lo que sentía pues otra cosa sería.* Esta posición hoy en día también la toman las mujeres porque no están dispuestas a ceder a lo que los hombres quieren, pero en el caso del hombre es más criticado por nosotros mismos -y por las mismas mujeres- el que uno ceda ante la mujer porque ya es tomado como “el que le pegan las mujeres”, y si es casado “el que le pegan en su casa”, porque “él es el que debe demostrar la autoridad” y el hecho de pedirle perdón a la mujer es perder prestigio si es que se enteran los demás (hombres y mujeres); además de darle la autoridad a la mujer que luego puede salir contraproducente: *nunca me lo he explicado, siempre en ese sentido uno dice que me busque a pesar de que sabes que estas en un error pus... es una posición machista cien por ciento y dices es que ella me tiene que ir a buscar, ¡pus como yo! ¿no? y al final lo haces y uno pierde más.* Porque el orgullo de hombre se pierde y no admite pedir otro perdón porque se lastimaría así mismo.

Eric mencionó que lo importante para un hombre en la pareja es: *el respeto, “la felicidad”, “la fidelidad” sobre todo, la honestidad y la comunicación.* Actualmente tiene novia y dice que lo importante en la relación es el respeto.

Con las novias que ha tenido, siempre ha mantenido “un espíritu de protección”: *me considero demasiado cariñoso, empalagoso de repente, cuidadoso, proteccionista porque siento que yo tengo que cuidarlas, tengo que estar al pendiente de ella, de todo; hasta*

paternalista podría ser en ocasiones de sobreprotección y muy detallista. Eric considera que es así porque es entregado en sus relaciones y no porque lo haya aprendido. Pero si tenemos en cuenta que su familia le dio un cuidado especial a la hermana y a la mamá por ser mujer, podemos decir entonces que estas manifestaciones que tiene Eric hacia su novia, se desprende del "cuidado especial" que para Eric "se le debe tener a la mujer".

La relación con sus novias menciona que ha sido "puro rosa", pero que siempre se presenta "otra niña con la que es una relación de atracción y desinterés". Anteriormente lo cachaban seguido, ahora cuida más la relación: *"con la edad que tengo me preocupa mucho el provocar una situación de esas; me cuido muchísimo ya, no quiero arriesgar esa relación, o sea, ¡vamos!, en este momento de mi vida ya es algo demasiado arriesgado para andar ahí aventurándome"*. Sin embargo, después de dos semanas de haberlo entrevistado, Eric mantuvo una relación estrecha con una abogada del trabajo; o sea, que todavía se arriesga en la aventura de tener otra pareja; a menos que haya terminado con su actual novia, que considero "no lo ha hecho" porque manifestó que emocionalmente se sentía bien al grado de que pretendía casarse con ella y no tenía ninguna intención de terminar con esa relación, y si tomamos en cuenta que para él lo más importante como hombre es la fidelidad, la honestidad y la comunicación, entonces cae en contradicción donde este aspecto no puede ser tan importante para él, ya que el mantener una relación extra con otra mujer está considerado entre los hombres como bien visto y pasa a ser una forma de ser hombre en un contexto machista. Podemos entonces encontrar otra forma de serlo que es el que se vive entre hombres, lo contrario al respeto y la responsabilidad como una visión social.

Y como es de esperarse, Eric ha sido infiel, pero que le sean infiel a él lógicamente no le agrada, tampoco le agrada que lo culpen de infidelidad cuando sale de trabajar tarde y creen que está ligando con una chica.

Proyecto a futuro de la masculinidad

Como proyecto de vida, lo que pretende Eric es casarse y tener dos hijos, en el aspecto laboral lo que busca es un proyecto de crecimiento, terminar un posgrado, hacer una especialidad y seguir creciendo en su carrera.

La familia que visualiza a futuro, considera que económicamente va a ser difícil porque el comprar una casa no va a ser tan sencillo; con respecto a la estabilidad emocional no le preocupa porque se piensa casar con la que hoy es su pareja y considera que "andan muy bien" en ese aspecto.

Su rol en la familia sería el ser proveedor de todo: de los vienes básicos de alimentación, de casa, vestido, y más adelante de educación a los hijos y de desarrollo junto con ellos.

El papel de su esposa sería de educación de los niños y mucha comprensión hacia todos (a los niños y a él) y arreglar las cosas con respeto.

El papel de sus hijos o hijas sería el ser gente sana, sin vicios, de buenas costumbres que no sean irrespetuosos y que no roben, y que respondan a las tareas que tienen encomendadas en la escuela o alguna actividad.

En la atención a su hija lo que le preocupa es de que pudiera ser demasiado consentidor y no sabe si eso le haría mal a la larga a la niña.

Con lo que se refiere a la educación del hijo y la hija a los dos les exigiría la escuela, pero al niño le exigiría más porque él va a casarse y va a tener que mantener y la hija va a estar respaldada por el esposo, y por lo tanto dependería de ella el seguir estudiando: *Al niño lo educaría con disciplina, sobre todo los primeros años, disciplina y estudios. El niño debe tener más elementos para su supervivencia en el futuro, pero si ella -*

su hija- tiene su escuela, si quiere una carrera, no es que sea suficiente pero se podría defender porque a lo mejor tendría un esposo que tendría la obligación de sacar las cosas adelante pero ya en el futuro sería la decisión de ella, pero yo si creo que el niño al menos tendría que aplicarle que estudie más, que sea un tipo de desarrollo distinto, (...) porque algún día tendrá que mantener una familia y debe tener elementos para defenderse, para mantenerla, y la niña, puede ser el caso que se casa y la responsabilidad directa caería en el esposo (...) el esposo tendría la obligación.

Lo que esperaría de su hijo en una edad adulta va encaminado a ser una gente de bien, que no dañe, que no perjudique su entorno, a la gente que quiera en primera instancia y en segundo lugar a la sociedad. Que sea un hombre exitoso en la profesión y en la familia. Quisiera él también la felicidad de su hijo con alguna otra carrera aunque pueda que no le agrade a Eric, pero que al hijo si, como puede ser la carrera de pintura y nunca vender un cuadro y estar con una esposa igual. O sea, esto lo entiendo como que puede tener cualquier profesión pero "casado", porque la felicidad no es tener una profesión, sino en quien deposita sus logros, que para él esa persona debe ser la esposa.

Lo que esperaría de su hija en una edad adulta se encuentra al interior de la familia: *que sea una madre feliz, que tenga un hogar estable y que lo complemente con una actividad profesional, pero ya no sea su meta o su vida el desarrollo profesional, simplemente que lo complemente, que no muera por ir a trabajar porque si no va a trabajar, este... que sus hijas no coman o sus hijos, o sea, que sea como jobi, como de gusto para ella.* Aquí en este discurso cae otra vez en papeles asignados para la mujer, que es el cuidado que debe tener la madre con los hijos y las hijas

Conclusión individual

Como he visto, se encuentran características importantes que manifiestan una masculinidad con poder hacia la mujer que le favorece a Eric por pertenecer a una familia con reglas marcadas para hombres y para mujeres, las cuales fue aprendiendo por los

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

distintos roles que jugaron su papá y su mamá en su educación y que actualmente le hace tener una concepción con las mismas características de lo que le enseñaron; como es la responsabilidad y el respeto dentro de la familia, el trabajo, la profesión y la pareja.

En referencia a la concepción de pareja que tiene Eric, pierde fuerza en lo que se refiere al respeto, porque “el respeto en la fidelidad” para ser hombre que le exigen a Eric y que la asume al menos en el discurso, no la cumple en la práctica. Entonces aquí hay una ruptura entre lo que le enseñaron sobre el respeto y la responsabilidad familiar y su infidelidad, la cual es justificada entre sectores con características machistas de hombres y que se revaloriza por el hecho de serlo entre ellos mismos. Pero esta situación no es tomada en cuenta cuando Eric vislumbra como proyecto de vida el casarse, donde la familia que quisiera a futuro tendría que ser similar con la que ha vivido, donde implanta roles para su hijo e hija, su esposa y él, iguales a la de una familia tradicional, pero con pequeños cambios, como son “permitir que la esposa trabaje” y su hija pueda elegir estudiar o no. Esto demuestra que de alguna forma se toman en cuenta estos cambios como un proceso de conceptualización sobre el derecho que tienen las mujeres a trabajar y estudiar y que forma parte del pensamiento de nuevas generaciones.

Por lo tanto su masculinidad, la centra en una visión patriarcal, donde los cambios en la vida de las mujeres actuales, no han mellado en Eric, y no hay una aceptación de las capacidades físicas e intelectuales por arriba de los hombres; más bien, como capacidades reconocidas por los hombres pero que siguen y deben seguir conservando una posición con roles de género establecidos para hombre y mujer, ya que esto asegura su superioridad dentro de la familia y en la sociedad; de aquí la importancia de la definición de ser hombre, que la concibe Eric como ser responsable en la familia y en la sociedad.

Estas características que se afianzan hacia la autoridad del hombre y que forman parte de todo un proceso de construcción. Para Eric también se encuentran en tela de juicio y pueden partir de un nuevo interés de reconstrucción de su masculinidad, en donde el ser consciente de que podemos estar en lo que llama Eric “el síndrome del borracho” -el cual se refiere a que tomamos licor con frecuencia, pero no nos consideramos alcohólicos-, o sea,

no damos cuenta de que somos borrachos; y en este caso, no damos cuenta de que "somos machos", o ejercemos algún tipo de autoridad y aún así se ejerce. Por tal motivo, Eric al final de la entrevista se mostró interesado en saber los resultados del análisis: *-Ah, pues cual fue tu estudio de resultados ¿no? de dependencias, de cómo ves la actitud conforme lo que has estudiado en las tendencias de las actitudes machistas o cuales son las más marcadas ¿no? o a la mejor uno piensa que debe ser un poco como del alcohólico y bueno él toma y demás ¿no? y creo que un poco pasa de eso con el macho, ¡yo no soy macho dice, como crees! Y las actitudes y los hechos son real, extremadamente macho, no de un macho, de un súper macho y somos y somos los últimos en enterarnos, puede ser, yo al menos no me considero machista, podré tener alguna conducta machista probablemente, la que te comentaba de este, pues yo si pongo el cuerno pero ella no debe y si me lo pone pus entonces ya ahí ya estuvo, eso creo que es algo machista pero pues... por darte un ejemplo ¿no?.* Este discurso, abre para Eric la posibilidad de una nueva visión de concebir y analizar sobre cómo vive y ha vivido su masculinidad, la concepción de la misma y así como también, cómo pretende vivirla.

4.4 Cuarta entrevista: Domingo

Negociación con el entrevistado: Domingo es un abogado recién llegado a la procuraduría Fiscal, yo no tenía ninguna impresión sobre él hasta el día que una abogada amiga mía me lo presentó para proponerle que participara en la entrevista, yo le dije que se trataba de lo que significaba para él, el ser hombre. En ese momento hizo un gesto como de sorpresa pero a la vez como si mostrara interés y me dijo que sonaba interesante. Al igual que los demás abogados que entrevisté, se encontraba ocupado como para disponer de una entrevista, pero me sugirió que lo hiciéramos en el tiempo que salen a comer que es a las tres de la tarde el día martes de la semana siguiente al cual accedí sin ningún problema. Ya el día de la entrevista me estaba esperando en su lugar para iniciar la entrevista, cuando llegue le dije que la conversación iba a ser grabada para poder hacer una transcripción lo más correcta posible y me dijo que estaba bien e iniciamos la entrevista.

Aspecto histórico de la masculinidad

Domingo menciona que, quien lo enseñó a ser hombre fue su familia, su papá y sus hermanos. Le decían que tenía que ser la parte fundamental de una familia, la parte fundamental de una sociedad, del cual considera actualmente que es sinónimo de machismo: *“ el hombre tenía que estar a la vanguardia y al frente de todo, pero bueno, ya ese concepto pues ya no lo comparto en este momento ”*. Esto es que han habido factores que a través de su historia han cambiado las perspectivas de lo que significa ser hombre y que actualmente forman parte de una nueva forma de asumir la masculinidad.

Su papá lo enseñó a ser hombre por medio *“del respeto a la figura paterna y una disciplina bastante fuerte que lo obligó a tratarlo con respeto ”*. También le enseñaron que *“el hombre debía llevar las riendas de la casa, debía sobresalir por encima de los demás, muchas veces sin importar la condición de esas personas (...) y si uno se mostraba un poco débil ante equis situación, a uno lo iban a tratar de mariquita, básicamente sería por eso,*

por todos esos prejuicios que se viven en una población retirada de un modo considerable que sería la ciudad. Domingo concibe el ser hombre dentro de las costumbres de un poblado que para él son diferentes y que puede significar una nueva concepción de ser hombre, que fue aprendiendo con los nuevos estereotipos que enmarca la ciudad. Al respecto creo que el hecho de vivir en la ciudad nos da la oportunidad de ver nuevos estilos de vida que nos permiten escoger nuevas formas de concebir la masculinidad. Con esto no quiero decir que en los poblados apartados no se den concepciones diferentes, sino más bien, que en la ciudad por lo regular entran más medios de comunicación que presentan nuevos modelos en las relaciones de género.

Domingo considera que en su niñez, la relación con su padre fue distanciada a causa de su trabajo, porque tenía que trasladarse al Distrito Federal del diario durante todo el día. De ante mano el papá es el que se aleja más del cuidado de los hijos porque es el que sale a trabajar para traer a la casa el sustento económico. Pocas veces su papá jugaba fútbol con él, no jugaban otra cosa porque el fútbol era lo que predominaba y hasta la fecha es un deporte que se les enseña en su mayoría a los hijos desde niños.

Los juegos que prefería en la infancia eran las canicas, el trompo, el balero y el fútbol. No compartía algún juego con las niñas porque su condición de hombre podría ser juzgada por la sociedad: *“por el hecho de que a nosotros se nos haya inculcado de que éramos hombres y por lo tanto no podíamos jugar con niñas por el hecho de que después fuera uno amanerado (...) -algo importante que debo considerar es que si bien a los niños se nos enseñaban juegos como el trompo, las canicas o el balero, también no era mal visto el que los niños en su mayoría más chicos que las niñas, jueguen con ellas a las escondidillas o a los encantados sin juzgarle su hombría y que a partir de nuestro crecimiento se nos va enfatizando nuestro comportamiento hacia las características masculinas- fue por todo ese entorno social en el cual crecí, en el cual viví... de que siempre hay estereotipos, nos estaban fijando estereotipos y uno por inercia los seguía, tal vez de una forma inconsciente pero uno los seguía”* (Montesinos, 1998). Debemos tomar en cuenta por lo tanto que el discurso que maneja Domingo sobre los juegos y su forma de comportarse como niño, lo establece en un ambiente “de una población retirada” de la ciudad como lo

mencionó anteriormente, en el cual le da un peso importante el hecho de desarrollarse con las costumbres fuera de la ciudad.

La relación con su padre en la adolescencia se basaba en pedirle dinero y en decirle vagamente como iba en la escuela, por la misma situación de su trabajo. No sintió que la hiciera falta estrechar lazos con su padre porque le había enseñado que “debía ser responsable de sí mismo” como parte de su formación como hombre y “por el mismo entorno social”, aquí le da peso otra vez a las costumbres fuera de la ciudad, las cuales le enseñaron que las características de ser hombre debían encaminarse al desarrollo individual.

La relación con sus hermanos, menciona Domingo que no era una relación estrecha: *“se basaba en una relación de afecto, de cariño pero sin adentrarnos mucho en cosas personales”*.

Con sus amigos compartió cosas de la escuela, gustos por la música, aficiones y afinidades de la vida; pero cosas que considera íntimas se las guardaba, como son sobre relaciones sexuales o relaciones con amigas; porque si se llegara acabar la amistad con ellos, lo que alguna vez confió a los amigos lo podrían utilizar en contra suya y también afectaría a “terceros”. El hablar mal de las mujeres se considera una característica machista de los hombres, pero que no todos lo compartimos. Algo muy presente que traemos es que recibimos consejos principalmente de la madre o las hermanas sobre el respeto que se le debe dar a las mujeres y creo esto ayuda a no verlas como personas inferiores. Por lo regular se nos decía “respeta a las mujeres porque si les faltas el respeto es como si me lo faltaras a mi”, o “acuérdate de que tienes hermanas”. Otro aspecto importante que interviene en esta situación es, qué tanto nos relacionamos con el papá o los hermanos para que nos transmitan valores que se nos debe dar a los hombres: muchas veces cuando el padre está ausente de la casa y la relación con los hermanos es limitada quizá por la diferencia de edad, es difícil crearse una imagen más estrecha de cómo viven su masculinidad ellos en la cual podamos visualizar una concepción de hombre más estrecha y

es a partir de este momento que nuestro interés se desplaza a nuevas masculinidades hacia el exterior.

Concepción actual de la masculinidad

Domingo considera que lo importante para un hombre en la casa es el poder adquisitivo y una buena relación entre padres e hijos para hablar de situaciones “*un poco embarazosas*”. En la profesión lo más importante es abarcar las diferentes ramas del derecho porque si se abarca una, luego queda un sentimiento de impotencia de no poder desarrollarse más allá de su espectro. Y en la pareja lo más importante es que exista confianza, cariño y amor para hacer frente a las cosas que vienen de tras y formalizar la relación.

El concepto de hombre que tiene Domingo es el que se le ha inculcado como la pieza fuerte en el ámbito social, del cual, menciona que “sigue en parte este concepto como base para la sociedad y en particular para la familia”, porque considera que “ha quedado un poquito rebasado” en su caso este concepto, “con las nuevas expectativas y con las nuevas condiciones de vida”, que para él sería “un complemento la mujer para emprender algún proyecto, el enfrentar algún reto, alguna adversidad con el apoyo de la mujer”. Las nuevas condiciones de vida indican que la mujer ya no ocupa el mismo lugar que en épocas pasadas, su función ahora sirve como complemento participativo en las decisiones del hombre y no como mujer abnegada a lo que el hombre ordene. Pero la palabra “complemento” sujeta a la mujer a toda acción ejecutada por el hombre en cuanto a los objetivos que persigue; cuando lo primordial sería que cada quien tuviera su acción propia en donde la participación del otro o la otra no se vea como complemento para alcanzar el objetivo. Una razón importante es que todavía se nos educa a los hombres como los responsables de dar el sustento económico a la casa y esto nos da el derecho de ejercer poder ante la mujer y resta fuerza en la concepción de que la mujer sea una fuente activa en las decisiones no del hombre sino de ambos.

En su concepto de masculinidad, recurre a la procreación de un nuevo ser, donde "él es una parte complementaria" con la mujer para llevar a cabo esa procreación. Generalmente la masculinidad la relacionamos con características propias del hombre como la fortaleza, la responsabilidad, la caballerosidad, el dominio, etc., que no alcanzan a manifestarse en otros contextos diferentes a los ya mencionados; pero en sus excepciones abordan hechos que son importantes para nuevas discusiones sobre las relaciones de género. En este caso, la masculinidad se centra en la procreación de un nuevo ser; en un hecho donde necesariamente se necesita la participación de los dos, que considero es una base importante para involucrar al hombre en el cuidado del desarrollo del hijo (a); terreno que se ha considerado exclusivo de la mujer por ser ella quien la (lo) carga en su vientre.

Domingo considera que son las mismas ventajas para el hombre que para la mujer: *creo que son las mismas ventajas que tiene el hecho de que otra persona sea mujer... el hecho de existir, poder valorarse a sí mismo, de quererse, querer llevar a cabo sus proyectos, forjarse una profesión, destacar en su trabajo, llegar a conformar una relación con otra persona... son las mismas ventajas que la vida le ofrece a una mujer.* Este discurso se refiere a las capacidades individuales que podemos y tenemos el derecho de desarrollar hombres y mujeres, pero que socialmente están determinadas por estereotipos de poder que favorecen al hombre.

Las desventajas para el hombre que menciona Domingo se refieren a que el hombre no puede engendrar un bebé y esto hace que la madre tenga la primera identificación con el niño "por instinto" y que al padre le cueste un poco de trabajo identificarse con el bebé: *no encuentro desventaja, a no ser de que... sexualmente hablando se conciben pero obviamente el que lo lleva en el vientre, quien lo alienta, todo el proceso de lo que es la gestación es en la mujer. (...) obviamente ve la luz ese nuevo ser con quien se siente más identificado, con quien se siente con mayor confianza, pues la madre... por esa misma situación reconoce a las primeras de cambio a su madre. (...) la consecuencia inmediata es tratar de que uno como hombre que ese nuevo ser lo vaya identificando, lo vaya identificando y que además se sienta con la misma confianza que siente con la madre, y una vez de que este nuevo ser se vaya identificando con el padre o con uno como hombre...*

creo que lo demás son cuestiones que se vengán presentando. Esta desventaja tiene que ver, más que nada, en un hecho biológico y no como un aspecto de género; pero aún así, este discurso arroja diferencias de género para hombres y mujeres las cuales se refieren al proceso de identificación del niño con el padre, en donde este último tiene la responsabilidad de transmitirle al niño toda una serie de comportamientos que lo ayuden a identificarse como “hombre”.

En la identificación con el nuevo ser, Domingo toma por hecho que va a ser con un niño - *ese nuevo ser con quien se siente más “identificado”*- y no una niña. Aún cuando al referimos al producto como sexo masculino, igual se espera que pueda ser una niña, pero la costumbre de poner género masculino se ha simbolizado como lo común porque el hombre a través de la historia ha significado fortaleza; actualmente todavía cuando nace una niña se le compadece porque se piensa que va a sufrir mucho, y por lo tanto lo que se quiere es un niño porque se piensa que por su condición de género no sufre. Aunque hoy en día han cambiado este tipo de concepciones, donde los nuevos discursos van enfocados a que sea niño o niña pero que nazca sin ningún problema; por costumbre toda vía cuando se refieren al “nuevo” ser que va a nacer, “lo” categorizamos con sexo masculino y decimos: “cómo se va a llamar el niño”, “se está moviendo el bebé en la pancita”, etc.

Las responsabilidades que le han asignado como hombre en su casa, es: *el trabajo duro, como es el componer una lámpara, una bicicleta, el fregadero, las llaves de paso de agua o de gas.* Por otra parte; las responsabilidades se dirígian a las labores domesticas de la casa: *uno debía ayudar en lo que eran las labores domésticas, mis hermanos y yo sabemos lavar, sabemos cocinar, cocer no muy bien pero hacemos el intento, barremos, trapeamos, y planchamos. Mi madre nos inculcó ser útiles, en un determinado momento que viviéramos solos o que llegáramos a estar solos, no ser unos inútiles, valernos por nosotros mismos. La madre en este caso vislumbra los cambios venideros donde se rompen esquemas tradicionales para hombres y mujeres; y es la encargada de enseñarle a los hijos las labores del hogar, pero en dado caso de que se encuentren solos y no como participación en las labores compartidas con la pareja.*

Las responsabilidades que le ha asignado la sociedad de que el hombre es responsable de todos los asuntos, menciona que los cumple en parte: *en parte si asumo esa responsabilidad... ya no se trata de que nada más el hombre lleve todo el peso de esa responsabilidad, debe de ser compartida, esa misma responsabilidad aceptarlo con la mujer para que ambos... por esa mixtura de lo que piensa un hombre y lo que piensa una mujer y entre ambos tomar una opinión ya más sólida.* Así como al hombre se le ha exigido que participe en la casa, Domingo también exige la participación de la mujer en el trabajo, esto representa la igualdad de responsabilidades para ambos en el sustento del hogar y que las decisiones de la casa se den en acuerdos mutuos.

A la pregunta de, cómo crees que debería ser un hombre, mencionó: *un ser que se sienta con la suficiente confianza de mostrar sus emociones, su lado bueno, su lado malo... un ser que proyecte confianza hacia los demás y que trata de apoyarse como persona, como profesional pero siempre con respeto hacia los demás, no pisotearlos, eso sería para mí un concepto de hombre.* Esta concepción toma en cuenta los sentimientos que para los hombres ha simbolizado debilidad y para no mostrarla se nos ha inculcado a ser agresivos, fuertes o audaces (Asturias, 1997) los cuales nos han traído problemas por creer que las mujeres tengan papeles que no van de acuerdo a su sexo, donde puedan contar también con agresividad, fuerza y audacia aún cuando sean hechos visibles para nosotros. Esta concepción, abre por lo tanto un panorama en el cual la libertad de expresar los sentimientos no es una característica de género sino una característica de la relación con los seres humanos y que como hombre o como mujer tenemos la libertad de expresarlos.

El discurso que maneja Domingo con respecto a lo que le enseñaron de cómo se debe comportar con las mujeres, se centra en una relación con tendencias democráticas en donde la mamá principalmente le dijo cómo tenía que comportarse con las mujeres: *nos dijo a nosotros que a la mujer siempre le debía tratar con respeto, se le debería dar su lugar, no tratarla con ánimo despectivo o utilizarla para satisfacer nuestros apetitos y desecharla, a demás de que nosotros lleguemos a tener una mujer a lado que fue tu novia o como pareja precisamente tratar de ver que si había compatibilidad, obviamente llevar las cosas hasta donde más se pudiera y eso se llegase a dar una relación formal, pues*

adelante, y si no pues ¿sabes qué? Pues la verdad eres una maravillosa mujer pero simplemente creo que no hay más allá de esta relación.

Esta educación que recibió, también fue reforzada por su papá y sus hermanos, los cuales le mencionaban que no abusará de las mujeres y las respetará. Esta idea influyó en Domingo en las relaciones que ha mantenido con sus novias. Con la que tiene actualmente, menciona que es una relación de cordialidad y respeto y no la maneja a su antojo porque no le gusta ser así.

Proyecto a futuro de la masculinidad

Su proyecto de vida es desarrollarse profesionalmente, consolidar la relación con su pareja para hacer las cosas que ellos quieran como formar una familia. Quiere casarse cuando “tenga un sustento económico”.

La familia que visualiza a futuro la ve emprendedora y un poco ambiciosa por conseguir todo lo que se propone. Espera una familia unida, cariñosa, comprensiva, que no haya excesos en la disciplina, ni que haya excesos en los apapachos.

Su papel en la familia es el siguiente: *el padre junto combinado con mi pareja, brindarle la educación necesaria a los hijos, pero digamos aquí si se trata de que cuando en un momento dado predomine ¿no?, no predominar, siempre estar a la igualdad con mi pareja como hasta ahora.*

El papel de su esposa es: *apoyarlo -a él- en las decisiones, hacerle ver sus errores, sus aciertos para tratar de si no ser perfecto, ser lo más recto posible, o sea, que es el papel que ella llegue y tendrá en el futuro.* En este discurso Domingo regresa a una posición donde la mujer es el apoyo y no la que toma decisiones junto con él, esto da cuenta de que todavía conserva posiciones de superioridad que fueron heredados por su

papá ya que él es quien le inculcó que debe llevar las riendas de la casa, idea que como Domingo dice, “no estar del todo de acuerdo” con ello.

Al hijo le diría: *que se conduzca con respeto, que se valga por sí mismo y que respete a las mujeres, que no trate de cumplir caprichos o instintos a costa de una mujer.* En una edad adulta lo que esperaría del hijo, *es que se haya desarrollado personal y profesionalmente y que cumpla sus expectativas.* Con esto observamos que lo que pretende es transmitir valores que le dieron a él su familia, y que en una edad adulta siga los mismos pasos de él sobre el desarrollo personal y profesional.

En su discurso manifiesta que la educación que le daría a su hija sería: *como un hombre también ella es parte fundamental en esta vida, que se conduzca con respeto, que exprese sus emociones, que no los reprima y que se haga respetar hacia los demás. También cuando llegue a estar en una vida sexual activa ver precisamente las formas de cuidarse, simplemente mostrarle el panorama y decirle aquí esta esto y tú vas a decidir sobre todo... darle los elementos para que ella misma decida.* El aceptar el derecho de que las hijas decidan sobre su sexualidad es una forma nueva de asumir la masculinidad, en donde la responsabilidad del padre es ponerla al tanto de los anticonceptivos y preservativos, creo que es una nueva responsabilidad que los hombres debemos asumir, en transmitir a las nuevas generaciones el cuidado de sus cuerpos y no darles una concepción donde la sexualidad se considere una “culpa de conciencia” por no darles una educación sexual responsable. Lo que espera de ella en una edad adulta es que se desarrolle personal y profesionalmente y que cumpla sus expectativas. Esta decisión no está marcada por las relaciones de género que nos han implantado para hombres y mujeres y creo que la libertad de vivir de acuerdo a las expectativas que tenemos nos libera de la presión social que nos exige casarnos, la cual, la decisión de casarse o no casarse, no se debe dar como presión social, sino como un acto libre de ejercer.

Para ambos les pediría lo siguiente: *me puedan dar la oportunidad de ver una tercera generación.* Cuando los hijos y las hijas llegan a una edad adulta una de las satisfacciones principales es ver casadas a las hijas y a los hijos, junto con ello, los nietos y

nietas porque se considera que ese es el fin de la responsabilidad como padres (en el género masculino), pero creo que en este caso el ver a los nietos y a las nietas, va más allá de una satisfacción como padre, en donde lo importante es verlos con una nueva identidad de responsabilidad y cuidado en el cuerpo y no en el género.

Conclusión Individual

El desarrollo masculino de Domingo refleja la transformación de la sociedad sobre la posición que juega la mujer en la vida actual, al aceptar que no comparte que *“el hombre debe llevar las riendas de la casa”* o debe *“hacerle frente a todo”*, aún cuando estos conceptos se los hayan enseñado su papá. Esta nueva forma de ser masculino dentro del discurso tiene varias referencias que intervinieron en su proceso de cambio: uno es el respeto que le enseñó su familia hacia el trato con la mujer, que implica el no abusar de ellas o hablar mal y no usar a la mujer para satisfacerse sexualmente; el segundo es enseñarle a él y a sus hermanos labores de la casa que fueron inculcados por su mamá; y el tercero es que en la relación con su padre había un distanciamiento por causa de que su papá tenía que trabajar en el Distrito Federal provocando muy poca comunicación donde el prototipo de ser hombre no era constante, a parte de que el hecho de vivir en un pueblo para Domingo era estar atado con las normas culturales tradicionales del lugar y que para adquirir nuevas formas de concebirlo la ciudad formó parte importante para este cambio.

Esta nueva forma de concebir las relaciones entre mujeres y hombres la proyecta hacia un futuro dentro de una familia en donde su participación va a ser educar a los hijos junto con su esposa, no como proveedor de la familia ya que esa función va a ser compartida con ella. Respecto a la función de la esposa es contradictoria en su discurso porque menciona va a cumplir la función de apoyo y no la que toma decisiones como debía de suponerse, esto es que toda vía guarda en su discurso una visión de poder la cual está ligada a este proceso de cambio.

El hecho de darle a la hija y al hijo una educación individual donde lo que importa es la preparación profesional, deja a un lado toda perspectiva de dominación genérica y concibe a la mujer en un desarrollo independiente y no un desarrollo dependiente del hombre, creando así un nuevo esquema de relaciones. Por lo tanto, los símbolos sobre su concepción de masculinidad Domingo les da una tendencia sobre la igualdad entre los sexos y no una forma conservadora de ejercerla, y esto también demuestra los cambios venideros en hombres con nuevas formas de concebirla y que ayuda a generar nuevas concepciones sobre la masculinidad.

4.5 Quinta entrevista: Fernando

Negociación con el entrevistado: Fernando se mostró muy atento cuando le dije que si podía entrevistarle, él fue uno de los primeros que me concedió la entrevista pero fue al último al que se la realicé porque me decía que tenía mucho trabajo y me posponía la entrevista para otra ocasión, Ante esta situación pensé en otras personas que me podían dar la entrevista, pero él luego fue el que me dijo que se la hiciera. En una ocasión que estaba entrevistando a Domingo me dijo si no podía hacerle la entrevista a los dos juntos para ahorrar tiempo, le dije que era individual porque lo que me interesaba era oír sus propias definiciones sin que interviniera el discurso de otra persona, y me dijo que en ese caso mejor se iba a esperar cuando le tocara.

Cuando le hice la entrevista percibí que me quería dar las respuestas con mucha seguridad, aún cuando se notaba en él que le costaba trabajo en ordenar su discurso y esto hacía notar un esfuerzo por parte de él en cuidar lo que quería expresar, posteriormente cuando fue pasando la entrevista se vio más relajado y sus respuestas se mostraron con fluidez y confianza.

Aspecto histórico de la masculinidad

Cuando le pregunté, quien le enseñó cómo debería ser un hombre, su respuesta se dirigió hacia lo que había aprendido sobre sexo con sus amigos y en la escuela, así como también menciona la falta de información de su mamá y su papá sobre ese tema: *antes la situación estaba tan cerrada que no te mentiría que en un momento dado tú te abrieras con una platica con tus papás de esa naturaleza y que entonces tú te enteraras por las cuestiones sexuales a raíz de los amigos, de los compañeros, de la platica de los chistes, (...) a través de los libros empiezas abrirte lo que debe ser, lo que es,, pero sin embargo tú te quedas con una serie de dudas inmensas, (...) creo que es una mala información que te van dando tus amigos y sin saber lo que realmente la experiencia de lo que realmente debe ser el sexo y es una cosa que considero delicada y te enteras a raíz de eso.* Dentro de las

formas tan distorsionadas de concebir el sexo; la pena sobre el propio cuerpo y las relaciones sexuales son hechos que están normalizados cultural e institucionalmente como vergonzosos en las sociedades occidentales. De hecho pasamos por alto que la información que nos es negada en la familia, en su gran mayoría la aprendemos con los amigos adoptando mitos y creencias de lo que supuestamente es el sexo. En cierta ocasión le pregunté a una amiga lo que para ella significaba el sexo, y me dijo que es una experiencia bonita en donde un hombre y una mujer unen su amor en una relación sexual. Así como esta respuesta, se pueden encontrar varias con un significado diferente para cada persona; en donde para Fernando el hecho de “conocer sobre sexo” significa aprender a ser hombre. Y el aprender sobre sexo dentro de lo coloquial es saber sobre relaciones sexuales para satisfacer a la mujer y que para Fernando este saber significa tener poder en las relaciones sexuales ya que posteriormente en “su concepción de ser hombre” manifiesta que el dominio de la mujer en la relación sexual se da a través de la introducción del pene a la vagina.

Como característica de identificación masculina en el juego, Fernando menciona que practicaba el fútbol con su papá, pero que no lo hacía seguido porque su papá se mantenía ocupado en el trabajo.

También me dijo que no había una comunicación sobre el sexo porque cree que existía pena en ese entonces. Como vemos, en este discurso también se aborda el aspecto sexual como aprendizaje. Esto se llega a considerar muy importante para los hombres, porque forma parte del desarrollo personal y que su fin principal es “dejar satisfecha” sexualmente a la mujer para ser aceptado por ella y esto hace que el hombre sienta que cumple con su “función de hombre”. Como vemos, esta es otra forma de mostrar la hembra y considero que es una presión donde el ser hombre se deja en manos de la mujer, porque ella es la que va a decidir si funciona en el terreno sexual o no y que para el hombre significa, “si funciona como hombre o no”.

A parte del fútbol en la infancia jugaba el béisbol, el americano y escondidillas con las niñas y niños que se juntaban en la calle. Considero que en esta etapa no es tan criticado

el jugar con niñas a las escondidillas u otro juego como puede ser los encantados o las coleadas, pero a la par de estos juegos, uno como hombre también busca otro tipo de diversiones donde sea identificado o aceptado como hombre, por ejemplo, en el fútbol donde las mujeres no entran, porque la preferencia de los juegos socialmente aprendidos se dividen para niños y para niñas y creo que bajo esta diferencia aprendida los niños consideramos que no saben jugar al mismo ritmo que nosotros, y esto las niñas lo aceptan porque fueron educadas de diferente forma, en donde les enseñan a jugar con muñecas y con juegos que no contengan un cierto grado de lo que ellas aprenden a conceptualizar como agresivo. Por lo tanto, este aprendizaje lo seguimos manejando hasta creer que se da como un hecho natural donde se presentan características particulares para hombres y mujeres.

En la adolescencia seguía jugando fútbol y se reunía con sus amigos a jugar billar, una reunión con ellos o ir a bailar. Conforme va pasando el tiempo los gustos en las actividades para hombres van cambiando y se adoptan otros como ir a bailar; y se escogen lugares que por tradición le han pertenecido a los hombres que en este caso son los salones para jugar billar.

En su adolescencia había roces con su papá por diferente forma de pensar: *me enojaba mucho, tú sabes, los cambios que tiene uno de adolescente, que te estén mandando, que te estén gritando, tú quieres independencia en la adolescencia. Él quería que las cosas se hicieran de alguna manera y se le llevaba mucho la contradicción de decir, sabes qué, esto no se debe de hacer así porque esto es anticuado, está mal... tu ya lo viviste.*

Su hermano que le sigue estudia Ingeniería química y considera que han tenido buenas relaciones porque coinciden en lo que creen, en lo que hacen y en las amistades.

Su hermana tiene veinte años y estudia psicología, considera que hay diferencias en la forma de pensar porque dice Fernando que ella piensa de una forma liberal y se encierra en sus ideales, esto lo cree así porque cuando ella pasó a la adolescencia él estaba entrando

en la edad de la madurez y esto hacía que no admitiera cosas que su hermana hacía. También han tenido problemas porque a ella le molesta que le digan que se cuide de quedar embarazada, esto ha llegado al grado de no hablarse para no tener problemas. El hecho de decirle a una persona que se cuide es porque se piensa que puede caer en el error de no cuidarse y es lo mismo para el hombre si se le dijera que se cuide para “no dejar embarazada alguna chica” donde puede ser fastidioso. Pero en el caso de la mujer, se le exige este cuidado porque “la responsabilidad directa es de ella ya que tradicionalmente es a la que se le encarga el cuidado del hijo”, y es criticada severamente si llega abortar.

Con su hermano de seis años, es al que consienten y le condicionan su comportamiento con premios: *es el que tratamos de consentir, sin perder de vista haciéndolo responsable desde pequeño, tiene que demostrar que va bien en la escuela, que obedezca su mamá...* No nada más el papá y la mamá son los que educan a los niños y a las niñas, sino también los hermanos mayores quienes ya les fueron transmitidos conceptos de lo que es en este caso ser hombre y que se basan en estos parámetros para transmitir lo que para el niño serían los valores de acuerdo al sexo, que en este caso sería la responsabilidad.

Concepción actual de la masculinidad

Para Fernando, lo más importante para un hombre es: *prepararse día a día con mejores expectativas y prepararte para brindarle a una mujer a lo mejor al rato, un nivel de vida mejor, hacer un nivel de vida estable, o sea, poder brindarle a una mujer en lo futuro una estabilidad económica y emocional. Aprender día a día nuevas cosas que te permitan darle a tu pareja en un momento dado; emotividad, estimularla a que ella también salga adelante, que sea mejor, que se prepare, que luche por lo que quiere, por lo que busca y apoyarla siempre.* Aquí se dibuja el nuevo prototipo de ser hombre, donde se asume la responsabilidad económica y emocional de la pareja y se evidencia la aceptación de las nuevas identidades de la mujer libre, en la cual, el hombre toma una posición de apoyo a las nuevas exigencias de la mujer.

Lo más importante para un hombre en la casa es estar bien con su papá y su mamá, esto incluye apoyarlos, tratando de ser lo mejor para que se sientan orgullosos de él, en pago del apoyo que le han dado en su carrera y en los consejos que le han dado.

Lo más importante para un hombre en el trabajo es cumplir con la responsabilidad que se tiene ante todo... a esas exigencias de trabajo. La responsabilidad de cumplir en el trabajo se manifiesta como una característica de ser hombre, en donde el pensamiento se afianza a lo que tradicionalmente se ha venido repitiendo, que es tener participación al exterior de la casa para poder hacerse cargo de sufragar las necesidades económicas de la familia, sin tomar en cuenta el incremento de la participación de la mujer en el área laboral, el cual nos permitiría reconocer que el trabajo no es exclusivo del ser hombre y no tomarlo como algo importante para llegar a serlo, más bien, como una responsabilidad de hombres y mujeres que forma parte de su desarrollo.

Lo que definiría a un hombre implica lo que se es y lo que se hace en el buen trato con las personas. Lo que definiría a la mujer: *significa mucho en un hombre o en la sociedad en general por lo que es, por lo que es capaz de hacer, lo que ella misma puede reflejar ante los demás: sus sentimientos, su emotividad, su carácter, su trato con la demás gente.*

Cuando le pregunté, qué significaba para él ser masculino, me dio varias definiciones breves pero que dejaban ver lo que representa para él la masculinidad. La impresión que tuve de Fernando, es que buscaba una definición que lo convenciera de lo que estaba diciendo, terminando en relacionarlo con el aspecto sexual: *lejos de representar el sexo de goce, yo creo que el definir una posición ante la sociedad que debes tú tener como ser un... masculino; en definir en un momento dado su tendencia sexual más que nada, que tu eres el que aportas, este... lo que defines en una relación cuando vas a tener hijos, el sexo que van a tener tus hijos, además no sé si a la mejor siempre hemos por el machismo que existe en nuestro país o sociedad de que... por decir somos el sexo fuerte los que determinamos, los que tomamos las decisiones, aunque últimamente ya ha ido cambiando la situación pero, normalmente esa es la situación de la masculinidad en el ser*

humano (...) en el aspecto sexual tú eres el que representas el dominio, (...) que tú eres el que puedes en un momento hacer sentir a la mujer mediante el sexo o la que sea, el dominio que tú tienes, es un complemento muy padre entre hombre y mujer, pero tú eres el que normalmente... haces la introducción del miembro, desde ese momento tú estás predominando, tú estás aprobando, tú eres el que predomina en la relación por decir así.

Posteriormente me dio dos posturas de lo que significa ser hombre para él: *el ser responsable es también parte de ser hombre, y el otro aspecto, el aspecto sexual, porque tienes el órgano sexual masculino y que te permite... ser macho por así decirlo, en lo que se refiere en la expresión humana y en la especie animal.* Esto es que por el hecho de tener órgano sexual masculino no nada más se representa el ser macho como especie animal, sino el predominio al que tiene derecho por *"pertenecer al sexo fuerte"* y que se ejerce ante la mujer.

Desde esta posición ya definida por el hecho de "tener órgano sexual masculino", se presentan concepciones arraigadas de lo que es ser hombre y ser mujer; como por ejemplo, Fernando menciona que la ventaja que él tiene como hombre es que si tiene una aventura con una muchacha y se embaraza; si no quiere, no asume la responsabilidad. También que tiene más tranquilidad de salir sin tanto riesgo y que una mujer no, porque corre el riesgo de una violación a determinadas horas de la noche y él como hombre puede divertirse más.

Con respecto a las desventajas de ser hombre, es que no puede ser tan sensible como una mujer; y que como hombre se lleva la vida más a la ligera y que no piensa en las consecuencias de las cosas.

Las responsabilidades que la han asignado como hombre son las siguientes: *Por ejemplo, que tengas la responsabilidad suficiente de poder satisfacer las necesidades que va a tener tu familia, que no es fácil asumir una responsabilidad como esa.* Estas responsabilidades se las han asignado "sus papás" desde muy chico, argumentando lo siguiente: *me han hecho ver que la vida no es fácil, que la vida es muy variante, hoy puedes tener, mañana no puedes tener y te han hecho a la idea que siempre debes prepararte,*

siempre debes de hacer las cosas por ti mismo, de no esperar nada de nadie ni de nada y desde muy chico te digo me han enseñado a... si tu tienes algo es porque te lo has ganado o si tú tienes algo es porque... si quieres tener algo tienes que trabajar para tenerlo, tienes que esforzarte para obtenerlo, entonces desde chico ese tipo de responsabilidades y muchas de que debas crecer, o sea, viendo que la vida no es fácil y eso te sirve mucho porque te ayuda a tener muchas satisfacciones. Un niño aprende a ver el mundo exterior como responsabilidad suya y a través de esto, su concepción de hombre se apropia de todo lo que puede llegar al alcanzar en la escuela, en el trabajo o en la profesión, en donde el sacrificio para alcanzar las satisfacciones tienen su fin en la estabilidad económica depositada en la familia.

Estas responsabilidades le agradan porque considera que lo vuelven una persona consciente de lo que va hacer y ser una persona previsora de lo que le pueda pasar y lo que pueda afrontar. En donde lo inconveniente, creo yo, es que este sistema de símbolos no da cabida como conceptualización de lo que significa ser mujer para Fernando, y que de ante mano encontramos mujeres con responsabilidades al exterior de la familia.

Le pregunté de cómo debería ser un hombre y me contestó lo siguiente: *uno debe ser responsable y conciente de todo lo que hace, con una visión no solo del presente sino una visión del futuro, una visión que te permita no solo tener lo que estás logrando en este momento, sino que busques más por tu bienestar hacia el futuro, que te preocupes a lo mejor hasta de este momento de tu vejez, qué vas hacer con tus hijos cuando los tengas, o por tu esposa, o por tus padres.*

Menciona que sus papás nunca le dijeron cómo tratar a las mujeres y que lo aprendió de ver el trato que sus amigos les daban a sus novias y a través de la convivencia con ellas: *vas aprendiendo a raíz de ir conviviendo con ella, vas viendo qué cuestiones las gusta de ti, tú aprendes que cada persona es diferente y cada persona le gusta un trato diferente, sin embargo, tienes un modo estándar de ser, de tratar a tu pareja.*

Sus relaciones con las novias que ha tenido han sido: *en buenos términos, tratando de ser cortés, respetuoso y muy amable con ellas, en buena armonía. Yo creo que cuando empiezas a pelear es cuando se empieza a romper el esquema de la finalidad que llevas para andar con alguien, creo que ese es el momento que tú decides mejor pues dejarlas cosas que todo quede en buenos términos, casi no he sido dado a relaciones violentas.*

En las cosas en que ha estado en desacuerdo con sus parejas ha sido en la forma de comportarse y de vestirse. No les gusta que se pongan vestidos cortos porque dice que se ven muy vulgares y no le gusta que hablen chiqueado y les dice: *a la mejor te chiquean en tu casa tu papá, tus hermanos pero debes diferenciar cuando estás conmigo.*

Proyecto a futuro de la masculinidad

Su proyecto a futuro es casarse a unos cinco años, donde tenga algo seguro que ofrecer. Le gustaría casarse con una mujer profesionista pero que no sea abogada, porque piensa que las abogadas son muy conflictivas y “pueden saber defenderse”, pueden imponerse; son “mujeres y punitivas”. Lo que quiere con su esposa es que los dos aporten ideas, ingresos, pensamientos y “*vivan conformes con eso*”. O sea, hay que saber qué mujer debe uno escoger, y para esto Fernando menciona dos tipos de mujeres: 1) la que se deja; la que es la que conoce sus derechos y en este caso las mujeres abogadas implican un peligro, y 2) la que no conoce sus derechos, con la cual pretende llevar una relación igualitaria. Esto es que se debe uno adaptar a las exigencias de la época pero sin perder el dominio ante la mujer.

Sobre su papel en la familia menciona lo siguiente: *comprensivo hasta cierto punto, este... que hubiera mucha comunicación a lo mejor como la hubo en mi familia y no retomar un papel machista, sino un papel intermedio en el de que también oír opiniones, pero si considero que no son adecuados pues si discutirlos y salga la respuesta más favorable de todo eso.*

No le gustaría que su esposa fuera sumisa y obedeciera todo lo que él diga, le gustaría que ella opinara y los dos participen en la conformación de la familia y del hogar. Tener una participación igualitaria y mucha comunicación y platicar los problemas, no dejar que se vallan guardando. Sin duda este es un proyecto que yo mismo desearía, pero que me preocuparía mucho si no acepto que mi esposa está en su derecho de defender "sus derechos como mujer".

Con respecto a su hija, dice que la educaría de la siguiente forma: *sería muy estricto con mi hija, tendría que enseñarle desde un momento de su crecimiento que las cosas de la vida no son fáciles, no tomar el papel de que porque sea niña, el papel consentido, sino, también prepararla para la vida, a la luz de nueva sociedad que nos va presentando con muchas exigencias y que sea de mente abierta, una gente que tenga la capacidad para ver las cosas de muchos puntos de vista.*

Después de sus discursos democráticos sobre su papel como esposo, el papel de su pareja y el de su hija; regresa a discursos con papeles asignados para hombres y mujeres, mencionando que a Fernando le gustaría que su hijo naciera primero, porque él se va a encargar de cuidar a su hermana, ya que menciona que las mujeres necesitan el respaldo de un hombre por su naturaleza de ser "más débiles de todo" y eso hace que sean más sujetas a que les hagan todo. Pone como ejemplo la relación que lleva con su hermana: *a lo mejor lo veo yo en mi casa aunque hay esos roces con mi hermana, pero ella sí tiene mucho respaldo mío; por ejemplo: a donde vivo a lo mejor si me ven con ella no le dicen nada, entonces sí implica un respeto.*

Menciona que a su hijo lo educaría con más exigencia: *yo creo que en la vida la gente más responsable deben de ser los hombres, a la mejor por costumbre se ha dado que los hombres son los que aportan... aunque últimamente ha cambiado la situación, pero yo creo que no debe perderse ese sistema, tú (se refiere a él) debes dar la pauta en tu familia, tú debes ser la guía, y aunque la mujer sea muy liberal, siempre va a necesitar de que el hombre sea así, de que el hombre dé la pauta, de que ella se sienta segura y responsable*

por alguien más fuerte que ellas, o sea, aunque la mujer sea muy fuerte, aunque la mujer sea muy preparada, sea muy capaz, siempre va a necesitar, yo creo que "por naturaleza" ella haya sido así, siempre va a necesitar de alguien, siempre van a requerir de alguien que esté de tras de ellas. En este discurso se reconoce la función del hombre y la mujer como un hecho natural y no como un "sistema social" evolutivo, el cual dificulta en el pensamiento del hombre la apertura de concebir a la mujer en sistemas por arriba de prototipos estancados aún cuando sea visible su participación al exterior de la casa.

Lo que esperaría de su hijo en una edad adulta; es recibir como agradecimiento, algo de lo mucho que le dará durante su educación y para eso tiene que hacerle ver esa responsabilidad desde que sea niño.

Espera lo mismo de la niña cuando sea adulta, pero él cree que esperaría más del niño porque piensa que "sería más su responsabilidad", y le preocuparía si así no lo fuera porque la educación que le va a dar será más tendiente de ser responsable en comparación con la mujer: *no es una posición machista pero a lo mejor tiene suerte y se casa con una persona que la comprenda y que la entienda y a la mejor no tiene la necesidad del sostenimiento de un hogar y a lo mejor él (su hijo) si tiene la responsabilidad de un hogar y a lo mejor él puede tomar decisiones más completas, decir, ¿sabes que?, como yo sostengo este hogar, yo quiero darle a mis papás*". El dudar de las capacidades de la mujer nos hace ser machistas porque no aceptamos que sus perspectivas pueden estar más allá de su condición como madre y esposa; pero para Fernando el ser macho no lo acepta bajo esta situación porque se justifica dentro de los roles ya determinados para hombres y mujeres en donde el hombre ejerce el poder por sostener la casa económicamente. Bajo este aspecto, Fernando cae en contradicción sobre lo que él pretende como padre de una futura familia que es la comunicación y la igualdad con su esposa; y el poder que ejerza su hijo en una familia cuando se case. Aunque me estoy refiriendo a dos situaciones distintas, es importante destacar que provienen de un hombre en donde dominan los valores arraigados sobre los roles de género en su concepción de lo que es ser un hombre y una mujer; y que al final de la entrevista lo dejó muy claro: *los aceptamos* (refiriéndose a los cambios que han tenido las mujeres) *pero en la medida en que tampoco te veas afectado tú... que alguien te*

quiera dominar, de alguna manera tenemos un orgullo y no un orgullo para mal, sino, una dignidad como hombre, yo creo que la mujer también la tiene, entonces yo considero que tanto como existe la dignidad para uno como para el otro, los planes de libertades, de igualdades y de cuestiones económicas, sexuales y de todo tipo, de toda índole deben ser igualitarias sin invadir una esfera ni la otra y de que esa manera exista entendimiento entre ambos, pero hay cuestiones que por naturaleza, las mujeres siempre han buscado la protección del hombre por muy masculina que sea, por muy liberal que sea, nos damos cuenta que siempre busca la protección de alguien y a lo mejor nosotros por muy machos que seamos, por muy masculinos que seamos, siempre buscamos sentirnos apapachados por alguien, a lo mejor muchas veces somos fuertes, pero no somos tan fuertes cuando traemos en los brazos a una mujer que te comprenda y te entienda en un problema, hasta lloras con ella y nos entienda, a lo mejor nosotros podemos brindar seguridad y las mujeres te pueden dar ternura inmensa, a lo mejor nosotros somos los fuertes y ellas las débiles, pero en esa medida a lo mejor también cuando se fusiona, yo creo que es una relación muy padre.

Conclusión individual

En Fernando prevalece la concepción del dominio por el hecho de ser hombre en el terreno sexual y social, en donde el primero fue aprendido de una forma que considera "mala" por los amigos y el segundo con el ejemplo de su padre como responsable del cuidado de la casa.

Estas situaciones tuvieron un peso importante en su forma de concebir al hombre, porque dentro de lo que aprendió sobre sexo manifiesta que el hombre por el solo hecho de tener pene tiene la responsabilidad de dominio al introducirlo a la vagina y en lo que se refiere a lo social, lo importante es la responsabilidad económica de la casa y la responsabilidad del trabajo.

Las relaciones de igualdad entre hombres y mujeres para Fernando forman parte de lo que aprendemos al interactuar con las hermanas, las amigas, las novias, etc. Ya que son ellas quienes exigen los cambios a los hombres sobre las relaciones de género. Esto nos da un conocimiento sobre cómo se desarrollan en una sociedad que a la luz de todos, ha tomado nuevos cambios en las mujeres en el área laboral y social; en la cual, desarrollamos nuevos conceptos de lo que ellas son y han obtenido; respetando los logros que se han ganado y observando las nuevas relaciones de pareja donde el hombre y la mujer trabajan. Pero sin lugar a duda, en la mayoría de los hombres esta concepción se pierde o se reconstruye cuando tenemos que enfrentarnos en las relaciones de pareja, en donde la concepción tradicional que heredamos de nuestros padres cobra más fuerza por ser un hecho aprendido en la familia que nos han ido inculcando desde que tenemos memoria, del cual convivimos a diario y por lo tanto es difícil de desprender por la carga cultural que nos indica lo que es adecuado y lo que no lo es dentro de las relaciones de género. Y que llegamos a cuestionar los nuevos hechos considerándolos en su mayoría como “malos y no buenos”. Por lo tanto, la igualdad de pareja en Fernando tiene más fuerza como discurso tradicional que como práctica, y es este un hecho de reconsiderar para formar nuevas discusiones de lo que significa ser un hombre, en donde la práctica forma parte de una concepción humana y no determinada por roles característicos de género tanto para mujeres como para hombres.

Es por eso que la contradicción de lo que desea de su futura familia es comprensible porque en la actualidad se encuentra en la misma posición de contradicción en su discurso sobre su posición de hombre dominante y el aceptar los derechos de igualdad de género. Por lo tanto la igualdad entre él y su esposa y el educar a su hijo con mayor responsabilidad que la niña no es más que la libertad condicionada de la mujer ante el poder masculino que visualiza Fernando; esto es que para él pueden haber mujeres estudiantes, profesionistas, trabajadoras al exterior de la casa, etc., pero siempre y cuando el hombre predomine en las relaciones: nosotros somos los fuertes y ellas las débiles, pero en esa medida a lo mejor también cuando se fusiona, yo creo que es una relación muy padre. Considero que sería interesante saber la opinión de las mujeres sobre este discurso.

CONCLUSIONES

Hoy en día, la masculinidad sigue predominando en las relaciones de género; su paso a través de la historia se ha presentado con un dominio patriarcal en la mayoría de las sociedades, creando un poder absoluto para los hombres. Es en la actualidad que la inconformidad de la mujer por permanecer en un estado de sometimiento masculino, las ha llevado en la búsqueda de una posición que las lleve más allá de las labores como madre y esposa. Así pues, encontramos hoy en día, que se ha incrementado el número de mujeres con un mayor grado de estudios; que cuentan con una profesión y que tienen puestos de mayor rango en el área laboral. Esta nueva estructura de ser mujer a los hombres nos exige reconstruimos y planteamos nuevas estructuras de ser hombre, por lo tanto ha creado que nosotros vayamos elaborando nuevas perspectivas de nuestra masculinidad. Por esta razón, podemos encontrar diferentes formas de asumir la masculinidad, algunos aspectos conservando características que nos han heredado y otras asumiendo nuevas características de serlo, por lo tanto, yo creo que mi posición ante la masculinidad se plantea diferente de los entrevistados. En mi familia como en cualquier otra, las responsabilidades del padre estaban enfocadas hacia el trabajo y la aportación económica a la casa, y las responsabilidades de mi mamá en el cuidado de sus hijos y en la atención a mi papá. Aunque ya existían estos roles predeterminados, en mi caso, no fueron una imagen de lo que yo debía concebir como hombre porque no nada más mi papá aportaba económicamente a la casa, sino también mi hermana la mayor y pienso que esa imagen creó en mí que la aportación familiar representaba más bien la necesidad de traer dinero a la casa y no una característica de la función que el hombre debe desempeñar. Posteriormente los demás hermanos y hermanas nos fuimos incorporando a la vida laboral e igual aportamos dinero a la casa.

Mi padre es una persona que ha tenido la responsabilidad de trabajar para mantener a la familia, actualmente esta pensionado por el seguro social y ahora su tiempo lo distribuye en cooperar en las labores de la casa; yo creo que esta responsabilidad no lo hace ser más o menos hombre, simplemente es una necesidad a la que él contribuye. Al igual en

mi casa no hay una función específica para hombres o mujeres en donde todos cooperamos para mantenerla limpia según el tiempo que tengamos disponible, esto es, que si veo que la casa necesita de una limpieza lo hago, al igual que otra hermana o hermano lo hace.

Tampoco quiero dar a entender que mi concepción de hombre siempre se haya realizado en la participación por iguales en mi familia, claro que anterior a los estudios de género mi concepción sobre la masculinidad era otra, a través de mi historia personal llegue aprender que mi concepción de hombre la planteaba en términos de ser macho con las mujeres entre los hombres o en determinado momento ser también caballeroso siendo atento hacia la mujer, y creo que si me hubieran preguntado entre los quince y veinte años de edad lo que significaba para mí el ser hombre, mi respuesta sería, creo yo, en dejar satisfecha sexualmente a la mujer.

Hoy en día, mi posición hacia la masculinidad no se enfoca a demostrar cualidades de hombre, aún cuando estoy conciente de que he llegado a manifestarlas porque creo que formo parte de este proceso, pero que actualmente valoro más la capacidad de hacer valer los derechos y la manifestación de las emociones tanto en hombres como en mujeres.

Por eso al oír a los entrevistados hablar sobre lo que significan sus masculinidades, me sentí ajeno a la “responsabilidad y el respeto” que ellos conciben como características definitorias de ser hombres, las cuales parten de una división en la asignación de los roles y el poder que les otorga el mantener económicamente las necesidades de la familia. Por lo tanto, no hubo un involucramiento solidario de mi parte al respecto, pero sí en algunos momentos con los cuales me identifique.

Al momento de entrevistar a los abogados sentí una predisposición por parte de ellos en querer resaltar las cualidades masculinas y creo que esto se dio porque cuando les pedí su consentimiento para desarrollar las entrevistas, les explique a grandes rasgos que se trataba sobre cómo han vivido su masculinidad, en donde creo es difícil hablar de ella porque se piensa que se juzga la masculinidad y se relaciona con “la hombría”, que es el

querer demostrar el ser hombre en todos los sentidos. Y no es fácil poner en evidencia que llegamos a fallar como hombres.

Pero durante el transcurso de las entrevistas, la posición de entrevistador y entrevistado, se fue tornando en una plática, más bien, entre hombres, la cual sirvió para que los entrevistados se sintieran con la confianza de hablar más cómodamente sobre sus masculinidades.

Otra cosa que también percibí en los abogados es que se centraban más que nada en ser responsables y respetuosos ante la sociedad y la familia, pero creo que este hecho tiene que ver con la profesión que tienen, porque es la imagen que a mí me crean, donde ellos se tienen que conducir en el orden de lo que marca la sociedad.

Dentro del discurso que manifiestan los entrevistados sobre lo que representa para ellos la masculinidad, se centra en factores que determinan la superioridad en las relaciones de género. Una de ellas, la cual, considero es la etiqueta de presentación ante la sociedad es que cuatro de los cinco entrevistados mencionan que la responsabilidad y el respeto forman parte de lo que para ellos significa el ser hombre. Tomando en cuenta que tanto la responsabilidad como el respeto se encuentran unidas una con la otra en las obligaciones que el hombre debe tener como es el mantener económicamente a la familia así como cuidar de ella y darle su lugar a las hermanas y a la madre porque son mujeres. Yo creo que estos estereotipos que nos hemos ido apropiando como formas de vida han hecho que los hombres no reconozcamos que la vida de las mujeres también se forma al exterior de la casa, y si lo llegamos a reconocer, es porque la mujer ha luchado en contra de todo un sistema patriarcal dándose cada vez espacios más abiertos en la vida laboral; aún así consideramos los hombres que por ser mujeres, las responsabilidades de ellas tienen que mantenerse en el interior de la casa y el cuidado de los hijos porque el hecho de ser madre les da esa "oportunidad".

Esta concepción que tienen los entrevistados sobre su masculinidad parte de un desarrollo en donde la familia actúa como dadora de valores desde los primeros años de los

hijos, y en especial el padre actúa como la imagen que los hijos seguimos como modelo del comportamiento masculino. Es a través de esta imagen que los entrevistados desde niños introyectan la responsabilidad y el respeto como eje de su formación como hombres y que actualmente es tan inherente esta imagen que la concepción que se tiene de hombre no permite concebir que la mujer "no se responsabilice de las labores del hogar y como madre", o sea que, aún cuando acepte el hombre que la mujer está en su derecho de trabajar, es criticada si se desentiende de las labores del hogar o no se realice como madre.

Cuando se les dijo a los cuatro entrevistados de cómo visualizaban su futura familia, ellos manifestaron que les gustaría que fuera como la que actualmente tienen. Esto es que el repetir las mismas características familiares asegura la jerarquía del hombre dentro de la relación familiar. Es por eso que también plantean una familia con roles asignados para el hijo y la hija en la cual el hijo debe educarse con la mayor responsabilidad porque es el que se va a encargar de mantener a una familia, y la hija no porque puede correr con la suerte de que le toque un buen marido y la mantenga.

Diremos entonces que esta forma de concebir la masculinidad pretende estar en un sistema patriarcal al menos en el discurso y no en la práctica porque la presión que se ejerce en los hombres para llegar a serlo como por ejemplo el ser punta de lanza, no concuerda con la posición que actualmente tiene la mujer. Esto es que cada vez más la mujer se despega de la opresión que el hombre ejerce hacia ella y el hombre permanece con la misma concepción que le ayuda a reafirmar su masculinidad.

Cuando entrevisté a Domingo sentí como si no estuviera hablando con un abogado -y esto lo digo sin querer ofender a los abogados o a la profesión- porque no había una formalidad en sus respuestas, inclusive Domingo es una persona que no usa traje -que también forma parte de la personalidad de los abogados-, su vestimenta se limita en usar camisa de vestir, pantalón de mezclilla y zapatos. Esta forma de ser, manifiesta "el ser diferente" ante los demás y creo que con esto demuestra una personalidad fuera de lo convencional dentro del gremio de los abogados.

Creo que Domingo forma parte de este cambio de identidades de género sobre la masculinidad, en la cual, se han formado nuevas formas de concebirla por el hecho de no estar de acuerdo en compartir las mismas opiniones de lo que significa el ser hombre actualmente. Por tal motivo, las respuestas que me dio sobre su concepción de ser hombre marcan una diferencia considerable con respecto a los otros entrevistados porque su papel como hombre no se centra en el dominio de la mujer, sino el respeto hacia ella, las labores compartidas en la casa y las oportunidades de desarrollo por igual para hombre y mujer.

Aún cuando se le enseñaron responsabilidades por ser hombre, como es el que tiene que llevar las riendas de la casa, o que tiene que jugar juegos de niño y no de niña para que no piensen que es "raro", esta concepción se fue desvaneciendo por causas como el hecho de creer que el vivir fuera de la ciudad las costumbres son más marcadas para hombres y para mujeres y el poder vivir en la ciudad ofrece la oportunidad de observar diferentes sistemas de relación entre hombres y mujeres; o el hecho de que su mamá principalmente le haya transmitido valores sobre el respeto a la mujer, como es por ejemplo, que a la mujer se le respeta y no se debe utilizar para satisfacer necesidades sexuales. Estas ideas son importantes porque forman parte de lo que Domingo actualmente considera como parte de su masculinidad. Al respecto quiero aclarar que al hablar de la masculinidad en el discurso, llegamos a manifestar igualdades entre hombres y mujeres con el fin de mostrar una imagen aceptada por las mujeres ante estos cambios, porque también ya se volvió una exigencia para el hombre, lo contrario a las prácticas que tenemos ante las mujeres en donde mostramos o queremos suponer que somos superiores a ellas, pero considero que en la medida que nuestra concepción sobre la igualdad de género se vaya transformando se posibilitan nuevos cambios para la aceptación de la posición actual de la mujer.

Así como también la masculinidad hacia el futuro abre una concepción diferente hacia la igualdad para hombres y mujeres, su relación con los otros cuatro entrevistados nos muestra que el proceso de deconstrucción de la masculinidad va en camino dentro de un proceso largo pero que ha venido abriendo brecha a lo largo de tres décadas, cuando este sistema patriarcal lo hemos conservado por milenios.

Como hemos visto, en estos discursos el papá y la mamá forman parte importante para la construcción de la masculinidad en los hijos, porque ellos son los que transmiten los valores de comportamiento de acuerdo al género y transmiten también lo que para ellos signifique el ser hombre y ser mujer. La concepción que se origine en los hijos sobre su masculinidad por esta transmisión de valores, se desarrollará con un potencial significativo que llegará a manifestarla a través de su historia.

Ante este hecho, considero importante que la masculinidad no se debe simbolizar como un objetivo que el hombre debe alcanzar en las relaciones de género porque esta posición sigue manteniendo en la práctica o en el discurso del hombre una concepción de mujer sumisa. A parte de que el hombre se encuentra en la constante búsqueda de una masculinidad que cada vez es más difícil de encontrar, porque a través del tiempo las mujeres han generado nuevos cambios en su desarrollo en donde desligan cada vez más al hombre de sus perspectivas.

La masculinidad por lo tanto, se debe considerar como un proceso que está en constantes cambios en relación con las mujeres, en donde la importancia radique en aprender más sobre nosotros mismos como seres humanos, como un cuerpo lleno de emociones y sentimientos en donde el respeto sea una característica del ser humano, no una característica que esté dividida de acuerdo al género, esto es, que no por ser hombre se tiene que respetar a la mujer, sino que se tiene que respetar porque el hombre también exige respeto.

Y termino diciendo que antes de ser hombre y mujer genéricamente determinados, somos seres humanos que buscamos la igualdad de oportunidades para desarrollarnos todas y todos, respetando nuestra individualidad.

BIBLIOGRAFÍA

Asturias, L. (1997) *Construcción de la masculinidad y relaciones de género*. Foro: **mujeres en lucha por la igualdad de Derechos y la Justicia Social Ciudad de Guatemala**. (En red).

Disponible en Internet: <http://www.artnet.com.br/-marko/artasturias.htm>

Beltrán, J. (1997) *Sobre sexo y género* (En red). Disponible en Internet: <http://www.e-h.uv.mx/publjeny.htm>

Cazés, D. (1994) *La dimensión social del género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado*. En CONAPO, **Antropología de la sexualidad humana**. Vol. I Editorial Porrúa, México.

Castro, R. (1998) *En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo*. México. p. 57-82.

Castro, R. y Miranda, C. (1996) *La reproducción y la anticoncepción desde el punto de vista de los varones: algunos hallazgos de una investigación en Ocuituco (México)*. Centro de Investigación en Sistemas de Salud. Instituto Nacional de Salud Publica. (En red)
Disponible en Internet: <http://.206.48.86.4/seminario/pruebas/masculinidad.htm1>

Gutmann, M. (1997) *Los hijos de Lewis: la sensibilidad antropológica y el caso de los pobres machos*. El colegio de México. México.

Gutmann, M. (1998) *El machismo*. En: **De masculinidad y equidad de género en América Latina**. Teresa Valdés y José Olavarria, Editores. Chile. p. 238-257.

Gutmann, M. (1998) *Trafico con hombres: la antropología de la masculinidad*. De la revista estudios de género (Universidad de Guadalajara). p. 47-99.

Gutmann, M. (2000) *Ser hombre, de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón*. El colegio de México. México. p. 33-65

Hernández, Oderiz y Paniagua. (1991) *La educación y el desarrollo de las mujeres en el siglo XXI*. Citado en: Educación y Género. Cuadernos de psicología 6. Departamento Editorial ENEP Iztacala. México.

Katchadurian, H. A. (1993) *La terminología del género y del sexo*, en: **La sexualidad humana, un estudio comparativo de su evolución**. Katchadurian, H. A. (compilador), Fondo de Cultura Económica, México, p. 15-45.

Keijzer, B. (1998) *Paternidad y transición de género. Familias y relaciones de género en transformación*. Programa Universitario de Estudios de Género. UNAM, México. p. 301-325.

Lamas, M. (1997) *El concepto de género*, en: **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa. México. p. 21-33.

Lamas, M. (1997) *La antropología feminista y la categoría género*, en: **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa. p. 97-125.

Lamas, M. (1997) *Variaciones sobre sexo y género*, en: **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa. p. 303-326.

Lamas, M. (1997) *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género"*, en: **El género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa. p. 327-366.

Maneralli, E. (1998) *La construcción de la identidad masculina*. Documentos de trabajo. Serie Historiográfica no. 1. Departamento de historia. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad de los Andes. Apartado Aéreo no. 4976, Bogota, D. E. Colombia

Mendoza y Waleska (1995) *Del lado de los hombres. Algunas reflexiones en torno a la masculinidad*. México. p. 34-104.

Meza, G. (1998) *Masculinidad. Un viaje alrededor del mundo* (En red). Disponible en Internet: <http://www.udg.mx/laventana/libr2/gilmore.html>

Montesinos, R. (1998) *Cambio cultural y crisis en la identidad masculina*. Revista de la realidad mexicana actual-Azcapotzalco. El cotidiano no. 68

Oliveira, O. (1997) *Familia y relaciones de género en México*. México. p. 23-51.

Paris, M. (1999) *Investigación cualitativa en salud: superando los horrores metodológicos*. en: Salud, cambio social y política. Perspectivas desde América Latina. EDAMEX. México. p. 35-48.

Sociedades bíblicas en América Latina (1986) *Santa Biblia*. Editorial Vida. Miami Florida. p. 258 del nuevo testamento.

Schmukler, B. (1989) *Negociación de género y estrategias femeninas en familias populares*. Revista Paraguaya de Sociología, año 26 no. 74 p. 7-43.

Seidler, V. (2000) *Masculinidad, en: La sin razón masculina*. Programa Universitario de Estudios de Género. UNAM. México, p. 167- 180.

UNICEF (1998) *Salud: los riesgos de la violencia de género* (En red). Campaña de las Naciones Unidas por los Derechos Humanos de las Mujeres. Disponible en Internet: <http://rolac.unep.mx/mujer98/mjsal-e.htm>

Vallejo y Valladares. (1991) *Apuntes para una educación igualitaria no sexista*, en: **Educación y Género**. Cuadernos de psicología 6. Departamento Editorial ENEP Iztacala. México.